RENOVACIÓN

Nº 52

REVISTA MENSUAL RELIGIOSA Y DE OPINIÓN



EDITORIAL: Asincronía entre... / OPINIÓN:Dimensión comunitaria / Post 5º Centenario: Protestantismo sin Reforma · Los olvidados de la Reforma · Cinco siglos igual / TEOLOGÍA, CIENCIA Y FILOSOFÍA: Hames Hutton, el blasfemo... · Filosofía política... #12 / SOCIOLOGÍA Y CRISTIANISMO: La cultura del esfuerzo · Las iglesias protestantes... #3 / HISTORIA Y LITERATURA: Personajes olvidados de... · Hugonotes #2 · Poesía: ¿Locura? · La Biblia en el Quijote · España y los hombres del 98 / CIENCIAS BÍBLICAS Y APOLOGÍA: Rut y Noemí · Creer de otra manera · Los relatos de la infancia...· De retribución escatológica · La mujer en el cristianismo...#2 / ESPIRITUALIDAD: La Navidad en la balanza... · La moda... Yo declaro · El sueño de la sulamita (último) · ¿Conoces la historia? · Atados dentro de sí mismos · No obstante, la Tierra ni está quieta... / MISCELÁNEAS: Naturaleza plural: Cuando todos los europeos... · Humor · Universo: Astronomía científica #2 · Libros

Foto: guiainfantil.com

RENOVACIÓN

Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es/Revista_Renovacion.html
Correspondencia: editor@revistarenovacion.es

Nº 52 – Diciembre – 2017

SUMARIO

PARTICIPAN

Jorge Alberto Montejo
Máximo García
Alfonso P. Ranchal
Claudio Andrés Cruces
Esteban López
Rafael Cepeda
Manuel de León
Félix Benlliure
Alfredo Pérez Alencart
Juan A. Monroy
Rafael Narbona
Renato Lings
Andrés Torres Queiruga
Leonardo Boff
Héctor B. O. Cordero
Rafael Aguirre
Juan Manuel Quero
Plutarco Bonilla
José Manuel Glez. Campa
Julian Mellado
Isabel Pavón
Emilio Lospitao

Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la línea editorial de esta revista.



editorial

Asincronía entre la Modernidad y el lenguaje y los conceptos teológicos actuales

El teólogo jesuita José María Vigil dice que *la historia de las religiones es la historia de un conocimiento humano en continuo crecimiento, y de una religión cuyas afirmaciones sobre Dios van retrocediendo paralelamente a aquel avance de aquel conocimiento humano creciente*.[1] Esta aclaración del teólogo jesuita se correlaciona perfectamente con esta "asincronía" de la que vamos a hablar.

Infinidad de veces hemos escuchado, o leído, que la Modernidad, como paradigma científico y filosófico, "echó fuera a Dios de la vida común", y en cierta medida es cierto. Pero esta afirmación necesita ser explicada, al menos en parte. Digamos que lo único que hizo este nuevo paradigma científico y filosófico fue estudiar los fenómenos de la naturaleza, y a esta misma, y mostrar las causas de dichos fenómenos. Dicho estudio, y su exposición, desacreditó las creencias religiosas en las que estaba asentada la "vida común" de las personas. En la Edad Media se creía que las enfermedades, las tormentas, las sequías, los terremotos... eran originados por la voluntad de Dios como castigos en el peor de los casos, con su permiso en el mejor de ellos. Las personas se entregaban incansablemente al rezo, a los ritos, a las ofrendas a Dios, a los Santos o a las Vírgenes para remediar el caos que ello suponía. Pero no había respuestas visibles y satisfactorias. No obstante, por la ignorancia, el vulgo insistía en lo mismo cada vez que los efectos se producían porque no disponían del conocimiento que ofrece hoy la ciencia. Por ejemplo, la gente común entregaba ofrendas y encendía velas a Santa Bárbara cuando había tormentas y relámpagos; pero vino Franklin e inventó el pararrayos. A partir de entonces la gente comenzó a poner un pararrayos en el tejado de su casa y se acabaron los rezos y las ofrendas a Santa Bárbara. ¡Así es como la Modernidad fue echando fuera a Dios de la vida común! Mejor dicho, la Modernidad echó fuera las falsas y míticas imágenes de Dios, no a Dios mismo. Pero a la Religión parece gustarle mantener esas imágenes falsas de Dios, bien porque ella misma las necesita, o bien porque con ellas puede controlar mejor a la feligresía.

En el campo de la cosmología y la cosmogonía ha ocurrido lo mismo. Hasta el siglo XVI tanto la Ciencia como la Filosofía y la Teología se basaban en una cosmovisión aristotélica-ptolemaica. Se creía que el Sol giraba alrededor de la Tierra; que esta estaba quieta además de ser el centro del mundo. El mundo se concebía con tres plantas: arriba, el cielo donde moraba Dios; en medio, la Tierra plana (su esfericidad se fue aceptando lentamente); y abajo, el inframundo, el Infierno. Tanto el lenguaje bíblico, como los conceptos teológicos derivados de la Escritura, se fundamentan en esta cosmovisión. Pero a pesar de los cinco siglos que han transcurrido desde el descubrimiento del sistema heliocéntrico, y los avances de la ciencia en todas las disciplinas, que contradicen dicha cosmovisión, el mundo religioso permanece en esos arcaicos conceptos y lenguajes del pasado. Habría que preguntarse quién ha echado fuera a Dios de la vida común, si la Modernidad con sus luces o el pensamiento religioso, incapaz de evolucionar y actualizar su prédica.

En el presente número de la revista incluimos dos artículos estrechamente relacionados con esta "asincronía". En el primer artículo –"*Creer de otra manera*"–, el teólogo católico Andrés Torres Queiruga dice que "*o logramos cambiar muy hondamente las palabras y conceptos con que expresamos y vivenciamos nuestra fe, o la hacemos incomprensible e increíble para las nuevas generaciones*." En el segundo artículo –"*Los relatos de la infancia de Jesús, ¿teología o historia?*"–, el teólogo y ex-sacerdote católico Leonardo Boff, se pregunta: "*¿Qué hacer, pues, con los relatos de la Navidad y con el pesebre?*", para afirmar a continuación: "*Que continúen. Pero que sean entendidos y revelen aquello que quieren y deben revelar: que la eterna juventud de Dios penetró este mundo para nunca más dejarlo; que en la noche feliz de su nacimiento nació un sol que ya no ha de conocer ocaso*".[2]

María Clara Bingemer, teóloga brasileña, afirma que existe "*una fuerte sed de espiritualidad, pero, la mayoría de las veces, fuera de las instituciones religiosas... El cristiano del futuro cuestionará mucho a la Iglesia y hará su propia síntesis*" [3]. Ese futuro, creemos, ya ha llegado. *R*

¡Feliz Navidad!

[1] "*Errores sobre el mundo que redundan en errores sobre Dios*". http://servicioskoinonia.org/relat/440.htm
[2] http://www.redescristianas.net/los-relatos-de-la-infancia-de-jesus-teologia-o-historialeonardo-boff/
[3] http://www.periodistadigital.com/religion/libros/2017/10/19/maria-clara-bingemer-hay-sed-de-espiritualidad-que-se-busca-fuera-de-las-instituciones-religiosas-iglesia-religion-dios-jesus-papa.shtml

ÁGORA SOCIOLÓGICA

DIMENSIÓN COMUNITARIA DE LOS DIFERENTES GRUPOS RELIGIOSOS

El creyente vive la religión como fenómeno total, que afecta al sentido último de su vida. Por esa razón es difícil aislarla de los otros sistemas sociales a los cuales va ligada.

***Salvador Giner**. Sociología. Pág.164.*

Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Si algo caracteriza a los diferentes *grupos religiosos* existentes es su *dimensión comunitaria*, es decir, su capacidad para vivir de manera agrupada dentro del entorno social en el que se desenvuelven.

Efectivamente, las distintas y variadas *religiones* que se mueven en el mundo siempre se han desarrollado al amparo de la fuerza grupal, esto es, de la vitalidad que el colectivo religioso como tal transmite y es que dentro de la extensa variedad de grupos humanos existentes el colectivo religioso es uno de los más peculiares y significativos.

Es evidente que cualquier colectivo religioso se enmarca dentro de unas pautas y de unos moldes predeterminados, los cuales le dan el sello propio de una comunidad como tal. De una comunidad específica que convive junto con otras en el seno de la estructura social. Pero así como otros colectivos tienen sus características y peculiaridades propias lo mismo sucede con las distintas comunidades religiosas, con la salvedad de que estas últimas adquieren en el transcurso de su proceso evolutivo en el tiempo unas señas de identidad bien características. Y me explico.

En principio cabe reseñar que cualquier grupo religioso, del tipo que sea, sigue unas pautas prefijadas muy características: dogmas, rituales, componentes mitológicos y simbólicos, nociones de tipo sacramental, etc. Y todo ello encuadrado dentro de unos márgenes ideológico-religiosos muy determinantes. Todo esto está sobradamente estudiado y analizado por la *Sociología de las Religiones*, materia esta encuadrada dentro del marco del estudio e investigación de las *Religiones Comparadas*. En realidad toda *comunidad* –incluida la religiosa– implica un determinado grado de *asociación*. Para **Ferdinand Tönies** (fundador y perteneciente a la

Sociedad alemana de Sociología, junto con **Émile Durkheim**, **Max Weber** y **Werner Sombart**, entre otros destacados sociólogos alemanes) dos son las formas de agrupación social: *la comunidad y la asociación*. **Salvador Giner**, el prestigioso sociólogo y jurista español contemporáneo, en alusión al pensamiento de **Tönies**, viene a decir que esta dicotomía forma parte del acervo central de la sociología moderna. Así **Weber**, por ejemplo, la adoptó en su análisis e investigación del *fenómeno socioreligioso*. Particularmente soy de la opinión de que ambos conceptos, el de *comunidad* y el de *asociación* (especialmente en el ámbito religioso) tienen muchos puntos en común con no expresar exactamente lo mismo. Como acertadamente apunta **Charles Cooley**, sociólogo estadounidense discípulo de **William James**, las comunidades vienen a constituir *grupos primarios* y las asociaciones son clasificadas como *grupos secundarios*. Es decir, dicho en otras palabras, *las asociaciones son derivaciones de las comunidades establecidas primeramente*. Los lazos de maridaje, de unión, entre los elementos que componen tanto las comunidades como las asociaciones vienen estructurados por su contenido emocional y sentimental, por una parte, y utilitarista, por otra.

En las comunidades y asociaciones religiosas ambos elementos, el *emotivo-sentimental* y el *utilitarista* se funden en la consecución de unos logros bien definidos que vienen marcados por el afán proselitista en cualquier caso. Con frecuencia se recurre a la *demagogia* en las argumentaciones ideológicas con la finalidad de resaltar los valores propios en detrimento de los ajenos. Esto es común a la práctica totalidad de los grupos religiosos encuadrados en el marco de la *cristiandad*. Y todo esto, a nivel sociológico, no debe extrañarnos dada la disparidad de comunidades y asociaciones enmarcadas en el área eclesial. Curiosamente en el ámbito de las comunidades del *Lejano Oriente* (budistas e hinduistas, principalmente) así como en el *islam* no existe esa "competencia", digámoslo así, puesto que los planteamientos ideológico-religiosos carecen del apasionamiento que caracteriza al *homo religiosus* occidental. Obviamente existen también extremismos y radicalismos religiosos en estos grupos, pero bien es cierto que ***el sello de la cristiandad, desde sus orígenes, está marcado por el enfrentamiento, la división y separación por cuestión de creencias que llevadas al límite en muchos casos han conducido a actos fanatizantes y alienatorios.*** Hoy en día, por desgracia, todavía se siguen dando en muchos países del mundo alejados de los planteamientos democráticos, basados en la tolerancia, libertad y respeto a las ideas, conatos de agresión y hasta violencia por cuestiones de "creencias religiosas" de distinta índole. ¿Qué denota esto? Pues varias cosas.

En primer lugar inmadurez e infantilismo por carecer de la suficiente capacidad para asimilar que todas las ideas, incluidas las propias, son limitadas y cuestionables; que nadie tiene el patrimonio en exclusiva de la verdad. Como bien diría **Krishnamurti**, la verdad no es extrapolable. Buscar una verdad, la que sea, significa buscarla en nuestro interior. **Blay Fontcuberta**, hablaría de *camino de interiorización que busca descubrir el sentido último de las cosas*. En esto consiste, a mi juicio, precisamente la verdad, en encontrar el sentido ulterior de la cosas y de la vida en general. Todo lo demás, creo, es un amagar y no dar, valga la expresión.

En segundo lugar nos topamos con la cerrazón de ideas en torno al *fenómeno religioso*. Esto además de ser sintomático de inmadurez emocional es señal también de *irracionalidad*, de falta del suficiente desarrollo mental evolutivo. Si el ser humano ha evolucionado de manera evidente en muchos aspectos, en el ámbito de las creencias religiosas, lamentablemente, no se ha producido en infinidad de individuos tal proceso evolutivo. Esta es la causa principal de que muchos sujetos encuadrados en las distintas comunidades religiosas no avancen ni un ápice en su forma de ver el mundo ni en sus creencias acerca del mismo y de su devenir en esta vida. Siguen aferrados a sus "catecismos", fruto de un adoctrinamiento la mayoría de las veces impuesto por alguna ideología que, lejos de liberarlos interiormente, les enclaustran en "compartimentos cerrados" que



Ilustración de San Francisco de Asís

Una de las características principales de las iglesias es que malamente se toleran unas a otras. Esta ha sido la característica principal a lo largo de la historia. Hoy en día esta tesitura se suele enmascarar, en algunas ocasiones, en un falso sentir ecuménico de acercamiento a otras comunidades religiosas, pero, en el fondo, prevalece casi siempre el criterio original de que una está en la verdad y las demás están en el error

El "reino de Dios" no hay que buscarlo fuera. La verdadera riqueza espiritual emana, fluye, de nuestro interior cuando se es capaz de descubrirla, claro está. Y es entonces cuando este fluir interior se comunica al exterior y se expande entre los demás seres. Francisco de Asís, por ejemplo, lo llevó hasta extremos difícilmente realizables, salvo para los verdaderamente santos. Esta es también la idea de los grandes maestros orientales acerca de ese "reino interior"

les incapacitan para ver la vida y su entorno desde otros prismas, desde otros posicionamientos.

Y en tercer y último lugar por carencia de ordenación de prioridades en esta vida. La creencia religiosa forma parte del quehacer diario de infinidad de personas, lo cual es perfectamente legítimo, pero en la vida existen otros componentes tan esenciales como los planteamientos de tipo religioso. La vida, que diría también **Krishnamurti**, es un *fluir en el espacio y el tiempo*. ***Un fluir donde no sabemos a ciencia cierta cuando acontecerá el final de la existencia. No tenemos consciencia real del origen de la misma ni sabemos cómo será el final. En medio de ella se encuentra el transitar, nuestro transitar en la vida.*** Nuestro particular "reino de Dios" está, como bien decía también **Jesús** en su *Evangelio*, en nosotros mismos, más allá de cualquier otra consideración e interpretación que se le dé a este controvertido texto novotestamentario que aparece en el *Evangelio según san Lucas* (17-20,21). El "reino de Dios" no hay que buscarlo fuera. La verdadera riqueza espiritual emana, fluye, de nuestro interior cuando se es capaz de descubrirla, claro está. Y es entonces cuando este fluir interior se comunica al exterior y se expande entre los demás seres. **Francisco de Asís**, por ejemplo, lo llevó hasta extremos difícilmente realizables, salvo para los verdaderamente santos. Esta es también la idea de los grandes maestros orientales acerca de ese "reino interior". Quien no entienda esto entonces es que no ha entendido apenas nada del devenir y el sentido último de nuestra existencia.

Leon Tolstoi, el gran pensador y escritor ruso, escribió una auténtica obra maestra que fue publicada por primera vez en el año 1894 en Alemania como consecuencia de que había sido censurada en Rusia por la ortodoxia religiosa. La obra, *El reino de Dios está en vosotros,* basada en las palabras de **Jesús** a las que hacíamos alusión antes, supuso todo un alegato contra la intolerancia y la barbarie de las guerras. Precisamente este planteamiento de **Tolstoi** dio pie tiempo después a que **Gandhi**, el libertador de la India, incluyera en su acción política la conocida como *resistencia pasiva* o *no-violencia* ante el agresor. ***La idea alegórica del "reino de Dios" a la que se refiere el Evangelio apunta claramente a la necesidad de enriquecernos interiormente en valores existenciales que van más allá del simple componente religioso.*** Sin enriquecimiento interior el ser humano se convierte en un *ente* extraño a sí mismo y entra fácilmente en conflicto con los demás por cuestiones de ideología o de pasiones exacerbadas. La historia de la humanidad, por desgracia, es un cúmulo de comportamientos absurdos e irracionales en muchas ocasiones fruto de la inconsistencia de sus acciones carentes del más mínimo sentido común. El *homo religiosus* al que hacía alusión **Mircea Eliade** suele ser un individuo alienado, en conflicto consigo mismo y con los demás, como consecuencia de una auténtica distorsión de su verdadera dimensión religiosa y esto conlleva graves repercusiones internas y externas. Internas por cuanto al no saber discernir el verdadero objetivo de su existencia esto le ocasionará frustración y decepción. Y externas porque terminará por afectar a su vida dentro del espacio de la *comunidad* social a la que pertenece. El origen de los conflictos a nivel social parten del conflicto interior que el ser humano vive consigo mismo y sus repercusiones son más que evidentes: enfrentamientos, disputas, riñas, odios y hasta agresividad y violencia verbal y física, etc. Y esto, por desgracia, se ha dado en todas las *estructuras sociales*, incluidas las religiosas.

Iglesia, secta y denominación

Pero, retomando de nuevo la idea primaria de *comunidad* hemos de decir que dentro del marco estructural de la(s) comunidad(es) religiosa(s) nos topamos con conceptos tales como *iglesia o asamblea*, *secta* y *denominación*, principalmente. Ya analicé en un anterior estudio de investigación la obra del **Prof. Florencio Galindo**, sacerdote vicenciano, analista e investigador del fenómeno religioso del *protestantismo fundamentalista* en América Latina y sus ambigüedades, y es por lo que no vamos a abundar aquí de nuevo en ello. El estudio del **Prof. Galindo** se circunscribía en concreto al fenómeno fundamentalista en Latinoamérica. La dimensión social de las comunidades religiosas tiene una extensión más amplia como concepto en sí, tal y como expresa el **Prof. Giner** en su investigación sociológica del *fenómeno religioso*. Coincido plenamente con esta percepción puesto que el concepto primario de *comunidad* y el secundario de *asociación* hemos de encuadrarlos dentro de un marco sociológico más generalizado, pese a las dificultades de interpretación que esto entraña.

Llama la atención que el concepto primario dentro de la estructura de la comunidad religiosa sea el de *secta* antes que el de *iglesia* o *asamblea*. A muchos les pudiera sorprender y, sin embargo, así es. Razones damos aquí para ello.

En efecto, muchas *iglesias* nacieron primero como *sectas*. El mismo *cristianismo* en sus orígenes fue considerado como una secta, como una derivación del judaísmo, antes que *iglesia* o comunidad de creyentes que centraban el eje de su fe y sus creencias en las enseñanzas de **Jesús de Nazaret** y su *Evangelio*. Con el transcurrir del tiempo se llegó a convertir en *iglesia* de pleno derecho, regida por unas normas y estatutos que todavía hoy en día prevalecen en la mayoría de las comunidades religiosas y que están basados en las escrituras evangélicas y novotestamentarias así como en la tradición religiosa. Ingenuamente algunos grupos derivados en especial del protestantismo fundamentalista insisten en que ellos no tienen tradiciones y que solo se rigen por la palabra escrita en el *Nuevo Testamento*, lo cual no deja de ser una falacia si atendemos al concepto expreso de tradición. Y es que por *tradición* entendemos la transmisión de costumbres, ritos y doctrinas que se han ido extendiendo de generación en generación en virtud del entorno social y cultural de las distintas épocas. *Todas las iglesias sin excepción alguna tienen sus tradiciones que inculcadas en el pueblo se han perpetuado en el transcurso del tiempo*.

Una de las características principales de las *iglesias* es que malamente se toleran unas a otras. Esta ha sido la característica principal a lo largo de la historia. Hoy en día esta tesitura se suele enmascarar, en algunas ocasiones, en un falso sentir ecuménico de acercamiento a otras comunidades religiosas, pero, en el fondo, prevalece casi siempre el criterio original de que una está en la verdad y las demás están en el error. Esta ha sido (y continúa siendo) la obcecación principal del *homo religiosus* integrante de cualquier comunidad cuando se deja arrastrar por la ideología religiosa del grupo en cuestión. Pero, todo esto forma parte del componente alienatorio de las comunidades. Se da no solamente en las comunidades de tipo religioso sino también en las de otra índole donde la fuerza moral del grupo termina por engullir la apreciación personal de sus fieles o acólitos. Este fenómeno se estila con más intensidad dentro de los grupos sectarios religiosos

Una de las características principales de las iglesias es que malamente se toleran unas a otras. Esta ha sido la característica principal a lo largo de la historia.

de carácter profético encarnados en la figura carismática del líder al cual se le rinde culto y sumisión.
El **Prof. Giner** considera que cuanto más extensa es una *iglesia* y más profundas sus raíces dentro del mundo secular es más probable que surjan derivaciones en forma de sectas y movimientos reformados o restauracionistas que pudieran llegar a desestructurar en cierta medida a la iglesia afectada. Este fue el caso de la escisión provocada por la Reforma protestante del siglo XVI dentro de la estructura eclesial oficial de la época. Las mismas comunidades surgidas de la Reforma protestante fueron consideradas en un principio como sectas. Muchas de ellas se han ganado ya el reconocimiento de iglesias como tales por su arraigo social y secular así como por el servicio desinteresado en muchos casos que prestan a la ciudadanía.

Por lo que respecta al concepto de *denominación* cabe decir que se trata de una determinada comunidad religiosa con la misma afinidad de creencias que le dan su sello característico y que en muchas ocasiones salta las fronteras de la propia nacionalidad extendiéndose a nivel o escala internacional.

Tanto *iglesia* como *secta* y *denominación* se sustentan, en realidad, en un mismo concepto que es el de *religión*. El concepto de *religión* definido por **Émile Durkheim**, a mi juicio, es uno de los más precisos y concretos que conozco en relación con el concepto de comunidad. Para **Durkheim** la religión viene a ser *"un sistema solidario de creencias y prácticas relativas a cosas sagradas, es decir, separadas, prohibidas; creencias y prácticas que unen en una misma comunidad llamada iglesia a todos aquellos que a ella se adhieren" (Les formes elementaires de la vie religieuse. París: PUF, 1960, p. 65)*. Pues bien, ***dentro de este sistema de creencias es donde las comunidades religiosas ven cimentadas sus expectativas terrenales y ultraterrenales alimentadas por la vida de fe.*** Una fe que en muchas ocasiones choca frontalmente con la racionalidad en el análisis de las cosas. Pero este sería otro tema a analizar desde distintos ángulos o vertientes.

Finalizamos ya este artículo matizando algunas cuestiones reseñadas en el mismo.

Los diferentes grupos religiosos existentes en el mundo, tanto occidental como oriental, cumplen unas expectativas sociales importantes, sin lugar a dudas, más allá de lo acertado o errado de sus planteamientos, lo cual es muy subjetivo, obviamente. De todos modos se impone el criterio de control por parte de los gobiernos estatales por el mero hecho de evitar abusos y desviaciones, en especial en los grupos sectarios con componentes dominadores y anuladores de la personalidad, lo cual los convierte en un auténtico peligro para la sociedad. Control, por otra parte, difícil de llevar a cabo en las sociedades democráticas que se rigen por la tolerancia, la libertad de culto y el respeto a la privacidad. Pero esto no debería ser argumento para que la intromisión de algunos grupos y sectas desestabilizadores, tanto a nivel personal como social, se infiltren en la estructura social alterándola en algunos casos extremos. *Las comunidades religiosas, como organizaciones asociativas que también son, además de comunidades, deberían siempre cooperar con el bien social de los ciudadanos prestando un servicio al colectivo social indistintamente de sus afinidades políticas*. Pero esto ya formaría parte de otro estudio investigativo que estoy abordando en un ensayo sobre *Filosofía política y Religión* recogido en esta misma revista. *R*

PROTESTANTISMO SIN REFORMA

Una aproximación al protestantismo español, en el primer tercio del siglo XXI

periodistas-es.com/



Máximo García

Licenciado en teología, licenciado en sociologia y doctor en teología. Profesor emérito de la Facultad de Teología de la UEBE y profesor invitado en otras instituciones académicas. Por muchos años fue Secretario ejecutivo y presidente del Consejo Evangélico de Madrid y es miembro de la Asociación de teólogos Juan XXIII. Actualmente se dedica a la investigación teológica y a la escritura.

Aprovechando la coyuntura histórica que brinda la celebración del 500 Aniversario de la Reforma, nos proponemos hacer una reflexión con determinadas implicaciones históricas, sociológicas, teológicas y eclesiales del protestantismo español en este primer tercio del siglo XXI.

Hace unos años, concretamente en el 2001, recién traspasada la frontera de este siglo, publicábamos en la revista Anales de Historia Contemporánea, editada por el Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América de la Universidad de Murcia, en su número 17, un extenso artículo titulado "Corrientes teológicas y sociológicas que han influido en el protestantismo español". Hacíamos referencia a las influencias teológicas del protestantismo de misión, asimiladas y adaptadas a las condiciones peculiares de la España de los siglos XIX y XX.

Afirmábamos entonces que, en general, el afán evangelizador de los protestantes ha sido más fuerte que su deseo de reflexión sobre los fundamentos de la fe. Seguíamos en nuestra reflexión las distintas líneas confesionales del protestantismo español: el de la Reforma magisterial o clásica, el de la Reforma radical o Anabautista, y el de los movimientos pentecostales y neo pentecostales del siglo XX. Y admitíamos que ciertas influencias foráneas han impuesto al protestantismo nacional un sesgo desmesuradamente conservador.

Comentando el éxito numérico de los neo pentecostales, ya detectado entonces, concluíamos que las iglesias históricas tendrían que aprender a revisar sus categorías teológicas y metodologías educativas, ofreciendo mayor espacio a la experiencia y a la libre manifestación del Espíritu a fin de poder competir desde una teología ortodoxa con el empuje de las iglesias de nuevo cuño.

Sin desdecirnos ahora de nuestras afirmaciones de entonces, especialmente en lo que tiene que ver con la necesaria apertura de las iglesias históricas a la libre manifestación del Espíritu, tal vez

pecamos de ingenuos al imaginar que podría esperarse una especie de fusión entre los fundamentos teológicos de las iglesias reformadas, con la renovación espiritual aportada por los movimientos emergentes, ajenos en buena medida a la Reforma. La experiencia de los años transcurridos pone de manifiesto que no se está produciendo tal fusión, a no ser en sentido contrario, es decir, la devaluación de ciertas prácticas eclesiales heredadas de la Reforma para incorporar elementos ajenos a la misma; que las iglesias históricas han ido perdiendo terreno a la vez que las de origen neo pentecostal han impuesto su influencia como consecuencia de su crecimiento numérico, creando una nueva imagen del protestantismo español, que cada vez se parece menos a la Reforma del siglo XVI, aunque en él aún cabe la esperanza de que subsista en alguna medida la Reforma.

Trascurridos estos años en los que la fosa de separación entre reformados y neo pentecostales se ha ido agrandando, haremos una nueva aproximación al protestantismo del siglo XXI en España, apoyándonos en algunas categorías diferentes a las que utilizamos en nuestro trabajo anterior.

I. Cambio de paradigma teológico

En la misma medida en la que el catolicismo español ha sido penetrado por el pensamiento y la teología protestante a lo largo del siglo XX, el reducido, pero con poso histórico, protestantismo español, ha sido no solo penetrado, sino desplazado por el evangelicalismo[1] norteamericano trufado de fundamentalismo neo pentecostal. Ese fenómeno se deja sentir a partir del último tercio del pasado siglo y, con mayor contundencia, en los años transcurridos del siglo XXI.

A raíz de la apertura producida por el Vaticano II, no sólo los católicos sino también los protestantes españoles (unos pocos, al menos), tuvieron acceso a teólogos protestantes como **Karl Bath, Rudolf Bultmann, Oscar Culmann, Jürgen Moltmann, Dietrich Bonhoeffer** o filósofos, igualmente protestantes como **Paul Ricoeur**, que enriquecieron el pensamiento teológico, tanto católico como protestante. Este fenómeno se produce gracias al interés despertado entre sectores católicos por estos autores y al esfuerzo llevado a cabo por editoriales católicas, que se arriesgaron a poner estos textos al alcance de sus lectores.

La lectura y estudio de autores protestantes en ámbitos católicos ha contribuido a difundir la teología reformada, mientras que, en el ámbito protestante, sensu contrario, se ha ido "deformando" a muchos de sus líderes con lecturas catalogadas como "devocionales", "espirituales" y otros conceptos análogos, sometidas a filtros de censura establecidos por pseudo profetas, pseudo apóstoles o pseudo pastores, cuyo oficio consiste en controlar las conciencias de los demás. Se libran, es cierto, un par de instituciones teológicas, que luchan contra corriente, poniendo todo su empeño en ofrecer una formación seria, ajustada a los cánones de la teología protestante más consistente, con frecuencia teniendo que soslayar las trabas que les ponen los propios órganos que les sustentan.



El neo pentecostalismo, por su parte, es una corriente sin arraigo histórico ni eclesial tanto con la Iglesia universal en su sentido amplio, como con las iglesias vinculadas con la Reforma, con las que, por otra parte, tampoco se siente identificado.

II. Proceso de neo-pentecostalización

El proceso de neo pentecostalización del protestantismo español, con su énfasis en la lectura literal de la Biblia y su correlato la inerrancia de la Biblia, se ha producido en dos sentidos. Por una parte, el desembarco en España, a raíz de la nueva etapa política abierta con motivo de la instauración de la democracia (década de los ochenta del siglo pasado), de emisarios procedentes de

[1] Utilizamos este anglicanismo que ya ha tomado cuerpo de naturaleza entre muchos autores, para referirnos a aquellos colectivos que, afines a ciertas posturas fundamentalistas, se presentan como evangélicos, sin que sean realmente representativos de ninguna de las corrientes históricas reconocidas como parte del amplio espectro de la Reforma.

Otro efecto derivado de ese control institucional y mediático tiene que ver con la exclusión de escritores y teólogos tachados de liberales, de algunos de los medios de comunicación evangélicos controlados por estos sectores (también por otros de corte ultra conservador)

Estados Unidos y de Latinoamérica (los neo misioneros) pertenecientes al movimiento neo pentecostal; y, por otra, un fenómeno de ósmosis que ha contaminado a las iglesias herederas de la "Segunda Reforma" en España, supervivientes de la época de la dictadura franquista, que no sólo sobrevivieron a las persecuciones, sino que fueron capaces de reafirmarse y consolidarse en ese período.

Se produce en ese proceso un fenómeno que va a resultar definitivo. Mientras las iglesias "históricas", las de corte eclesial reformado magisterial (IEE e IERE) y las de origen congregacional (hermanos y bautistas) sufren, excepto la más reciente Asambleas de Dios), un estancamiento alarmante con la llegada de la democracia, debido entre otras causas a las nuevas ofertas políticas, religiosas y culturales que acaparan la atención y el interés de muchos evangélicos, las iglesias emergentes de corte pentecostal y neo pentecostal, así como algunas autodefinidas "libres", cuya etiología resulta muy complicado adivinar, experimentan un crecimiento jamás antes conseguido en el protestantismo español. Un fenómeno éste del crecimiento que se produce especialmente entre el sector inmigrante latinoamericano, que no sólo hace aumentar considerablemente el número de fieles en muchas de las iglesias autóctonas ya establecidas, sino que propiciará la creación de nuevas congregaciones que alcanzan números de afiliados inimaginables por los nativos anteriormente. Este fenómeno, aunque sea en menor medida, se da también con otros grupos étnicos: rumanos y africanos, sobre todo, instalados en España, afectos ya en sus países de origen a ese tipo de comunidades.

III. Nueva configuración socio-eclesial

La nueva configuración socio-eclesial del protestantismo español, cuyo contingente mayor está compuesto en la actualidad por personas extranjeras, aporta dos rasgos significativos: 1) muchos de esos evangélicos, al igual que sus líderes, desconocen la historia tanto secular como religiosa en la que se ha desarrollado el protestantismo español. No sólo lo desconocen, sino que no ponen mucho interés en informarse, a juzgar por algunas manifestaciones y actitudes con las que se identifican. y 2), un buen número de ellos introduce una teología fundamentalista, a la que se añaden otras expresiones teológicas como la teología de la prosperidad, del salvacionismo, de la cesación del sufrimiento, de la hipergracia, de la risa (un verdadero esperpento) y otras variantes, promoviendo espectáculos como "las caídas" y otros números circenses que pretenden presentar como expresiones de la gracia de Dios y el poder del Espíritu Santo. La más reciente incorporación a ese supermercado de la religión es el culto-concierto, que sirve a la vez como plataforma para la venta de música.

Todas estas corrientes eclesiales y/o teológicas coinciden en su apelación expresa a los sentimientos, apoyadas en el ámbito experiencial de uno o varios individuos que se declaran ungidos por Dios y que, posteriormente, pretenden elevar a rango universal sus propios sentimientos, unos sentimientos que llegan a elaborar ciertas elucubraciones espirituales que nada tienen que ver con la espiritualidad cristiana. Esta deriva de los nuevos movimientos religiosos, muchos de ellos de corte neo pentecostal, sobrepasa a sus predecesores pentecostales quienes, aparte de su énfasis en la sanidad divina y en la necesidad de hablar en lenguas como reafirmación de la fe, han sabido hacerse un hueco entre los movimientos evangélicos de corte conservador, sin renunciar a las raíces reformadas, al margen de que su especificidad teológica sea más o menos aceptada por el resto de denominaciones.

El neo pentecostalismo, por su parte, es una corriente sin arraigo histórico ni eclesial tanto con la Iglesia universal en su sentido amplio, como con las iglesias vinculadas con la Reforma, con las que, por otra parte, tampoco se siente identificado. Se trata de una serie de manifestaciones eclesiales que bien pueden denominarse como pseudo evangélicas que, en manera alguna, representan la tradición reformada; estos grupos, que surgen como las esporas y crecen exponencialmente no solo en Latinoamérica sino también en España, pueden sorprender promulgando o defendiendo los énfasis doctrinales más variopintos y extravagantes, en función del estado emocional de sus dirigentes, por lo que la diversidad de "doctrinas" y expresiones eclesiales se convierte en algo incontable e incontrolable.

IV. Control de las instituciones

El corolario de ese crecimiento numérico por parte de las congregaciones ultraconservadoras y neo pentecostales, identificadas por su defensa de la lectura literal de la Biblia, entre otras cosas, ha sido el control en buena medida de las instituciones históricas del protestantismo dado el peso de sus votos, como le ha ocurrido a la Iglesia Evangélica Española (IEE), la iglesia más antigua y tal vez la más representativa del protestantismo español, censurada y excluida por mantener una teología de acogida hacia el colectivo gay, siguiendo con ello el

ejemplo bíblico sustentado por la mayoría de confesiones cristianas vinculadas con la Reforma del siglo XVI, abiertas a una teología inclusiva. Esperamos y deseamos que quienes han adoptado esa postura, rectifiquen.

Otro efecto derivado de ese control institucional y mediático tiene que ver con la exclusión de escritores y teólogos tachados de liberales, de algunos de los medios de comunicación evangélicos controlados por estos sectores (también por otros de corte ultra conservador). Unos y otros parecen haberse puesto de acuerdo para ignorarles, censurarles y excluirles de los órganos de representación, de los medios de comunicación y de los eventos y/o actividades conjuntas, como ha ocurrido recientemente (julio de 2017) con la celebración del VIII Congreso Evangélico celebrado para conmemorar el 500 Aniversario de la Reforma en el que, sin menoscabo de todos y cada uno de quienes participaron, se deja sentir la ausencia de teólogos y otro tipo de intelectuales de reconocido prestigio dentro y fuera del ámbito protestante, excluidos totalmente del programa, sin duda a causa del veto de los sectores más reaccionarios.

En lo que a los medios de comunicación se refiere, la preponderancia del sector neo pentecostal se deja sentir, de forma altamente significativa, con la incorporación de nuevas emisoras de radio y canales de televisión, sostenidos por capital extranjero, en los que la imagen prevalente que se proyecta del protestantismo muestra a esa amplia gama de expresiones religiosas extranjeras de corte neo pentecostal.

V. Fundamentalismo y literalismo bíblico

En cualquier caso, dado que las fronteras que separan las diferentes expresiones eclesiales dentro de este amplio espectro religioso que representa el protestantismo, en el que suelen agruparse todas las comunidades cristianas fuera del catolicismo o de la ortodoxia oriental, resulta complicado establecer las lindes de separación entre unas y otras, especialmente entre pentecostalismo y neo pentecostalismo. En este sentido, ob-



Manuel Matamoros, uno de los impulsores de la II Reforma en España (Foto: protestantedigital.com)

servamos que los sectores más críticos del neo pentecostalismo suelen ser precisamente autores pentecostales.

Difícil resulta, igualmente, delimitar fundamentalismo de neo pentecostalismo, ya que ambas identidades van necesariamente unidas. La lectura literal de la Biblia, y la doctrina de la inerrancia bíblica, es decir, que en todo lo escrito en la Biblia no puede haber ni hay error, sirve de coartada para justificar cualquier tipo de exégesis, apoyada en los intereses o tendencias de cada uno de sus seguidores[2]. Sus desvíos exegéticos y sus devaneos hermenéuticos hacen que estos vigilantes y defensores de la sana doctrina confundan la inerrancia atribuida a Dios con la inerrancia aplicada al texto que habla de Dios desde los niveles de revelación y entendimiento de sus autores, en el limitado entorno científico en el que se manifiestan. Una forma ésta de leer la Biblia que atenta contra el sentido común y que distorsiona el mensaje bíblico, pero que mantienen con puño de hierro estos sectores, dispuestos a fulminar a quienes se alejen de su ortodoxia.

[2] Para un estudio en profundidad referido a la hermenéutica bíblica y al tema de la inerrancia, nos remitimos a nuestro libro *Redescubrir la Palabra. Como leer la Biblia*, Ed. Clie, (Viladecavalls -Barcelona-: 2016)

En lo que a los medios de comunicación se refiere, la preponderancia del sector neo pentecostal se deja sentir, de forma altamente significativa, con la incorporación de nuevas emisoras de radio y canales de televisión, sostenidos por capital extranjero, en los que la imagen prevalente que se proyecta del protestantismo muestra a esa amplia gama de expresiones religiosas extranjeras de corte neo pentecostal.

VI. Síndrome de división *vs*. relación fraterna

Es cierto que la propia Reforma genera en sí misma un cierto síndrome de división desde sus orígenes: luteranismo, reformados, calvinistas, anglicanos, reforma radical (anabautistas) con sus variantes, y así hasta el infinito. Pero aun siendo eso cierto, con todos los matices que se podrían introducir, en lo que a España se refiere, el protestantismo español, desde sus orígenes en el último tercio del siglo XIX, se ha desarrollado con una decidida vocación de unidad dentro de la diversidad. Intentos de formar una sola iglesia ya se hicieron en España a finales del novecientos, sin que ese intento pudiera llegar a buen



José Cardona Gregori (1918-2007) fue secretario ejecutivo de la Comisión de Defensa Evangélica (CDE) y de su sucesora, la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas (FEREDE), durante el periodo comprendido entre los años 1958 a 1995. Luchó por la libertad religiosa en España y por los derechos de los cristianos evangélicos, en tiempos difíciles, de discriminación e intolerancia religiosa (Foto: actualidadevangelica.es).

fin; no obstante, se mantuvo la relación fraternal y el deseo de ofrecer una imagen compacta de cara al exterior. Otro hito fue la Semana de Oración Unida promovida por la Alianza Evangélica. Ya en el siglo XX, y de forma especial después de superada la contienda nacional del 36 al 39, cuando las mermadas congregaciones protestantes de la época (IEE, IERE, Hermanos y Bautistas) ubicadas en Madrid, tuvieron que hacer frente a la gran represión sufrida por las fuerzas franquistas aliadas con el catolicismo más reaccionario, en lo que se llamó el nacionalcatolicismo, sus líderes y, consecuentemente sus fieles, formaron una sola piña de cara al gobierno y a la sociedad; también *ad intra*, como lo muestran los cultos unidos de oración que se celebraban en alguna de sus iglesias de forma rotativa, los primeros jueves de mes, en los que participaban fieles de las siete u ocho congregaciones que existían entonces en la ciudad. Y algo semejante ocurría en Barcelona y en otras ciudades de España

Ese espíritu de unión e identidad fraterna, dentro de la diversidad eclesial, se materializó en la creación de la Comisión de Defensa Evangélica de España[3], que se convirtió en la voz y el baluarte de los evangélicos-protestantes españoles hasta que, instaurada la democracia en 1978, a instancias del propio Estado español, se mutó en Federación de Entidades Religiosas Evangélica de España (FEREDE), a efectos de representación administrativa del protestantismo español, aunque posteriormente haya ido asumiendo mayores funciones. La Federación acepta en su seno a la diversidad de iglesias o congregaciones llamadas o consideradas evangélicas, incluidas las adventistas, hasta entonces fuera del ámbito evangélico; y, por supuesto, a las neo pentecostales. No resultó ni resulta sencillo admitir dentro del seno de la FEREDE a muchas de las entidades religiosas que lo solicitan dada su variopinta teología y/o eclesiología. No obstante, prevalece el espíritu inclusivo que marcó su origen y ha configurado su historia.

Corren tiempos que han sido definidos como posmodernismo, en los que se impone la posverdad que sustituye la verdad por el cinismo; la poscultura, que da paso a la telebasura como nueva fuente de referencia cultural; la posreligión, que reemplaza el culto por el espectáculo y la Palabra por las palabrerías, la música y el folclore. Son tiempos en los que se confunde unidad con sincretismo, fe con magia, revelación con superstición. Tiempos en los que se confunde literalismo subjetivo con estudio científico de la Biblia, ministerio pastoral con tiranía "apostólica", comunidad de creyentes con colectivo de afiliados; en los que se muta libertad personal por sometimiento al líder, dignidad por vileza...

El problema surge cuando las iglesias históricas que lucharon en la época del franquismo para reclamar libertad religiosa para todos; que fundaron la Comisión de Defensa para reivindicar un trato justo a los evangélicos y a cualquier otro disidente religioso; que lucharon por un Estatuto de libertad religiosa cuando el franquismo estaba en su mayor apogeo y forzaron la elaboración de la Ley de pseudo-libertad religiosa 44/1967; que pusieron las bases para la promulgación de la Ley 7/1980 de Libertad Religiosa; que admitieron en el seno de las instituciones a todo el emergente movimiento evangélico, con sus variados matices teológicos y eclesiales, incluidos los neo pentecostales, se quedan en minoría. Y ahora, al quedarse en minoría numérica el protestantismo histórico, tanto sus iglesias como sus teólogos corren el peligro de verse cuestionados, cuando no excluidos o expulsados de las instituciones y órganos de dirección,

[3] Para un seguimiento en detalle de la creación y desarrollo de la Comisión de Defensa y el período inter-leyes de Libertad Religiosa de los años 1967 y 1980, véase mi libro *Libertad religiosa en España. Un largo camino*, Consejo Evangélico de Madrid (Madrid:2006).

ninguneados por los medios de comunicación protestantes, ignorados a la hora de establecer órganos de dirección o representación y olvidados a efectos de cualquier otro tipo de participación, bien sea de manera oficial, imponiendo el peso de las mayorías, o de manera artera ignorando o ninguneando su presencia.

Conclusión

Corren tiempos que han sido definidos como posmodernismo, en los que se impone la posverdad que sustituye la verdad por el cinismo; la poscultura, que da paso a la telebasura como nueva fuente de referencia cultural; la posreligión, que reemplaza el culto por el espectáculo y la Palabra por las palabrerías, la música y el folclore. Son tiempos en los que se confunde unidad con sincretismo, fe con magia, revelación con superstición. Tiempos en los que se confunde literalismo subjetivo con estudio científico de la Biblia, ministerio pastoral con tiranía "apostólica", comunidad de creyentes con colectivo de afiliados; en los que se muta libertad personal por sometimiento al líder, dignidad por vileza, austeridad por teología de la prosperidad, soberanía de Dios por la exigencia del orante de que Dios se someta a su voluntad actuando conforme a sus deseos o caprichos y respondiendo afirmativa e inmediatamente a sus peticiones.

Tiempos de posmodernidad, de posreligión y de apostasía. La Reforma, evidentemente, no representa a la verdad evangélica absoluta en su pureza; cometió algunos errores, o bien no llegó a alcanzar una visión global de algunos elementos distintivos del cristianismo. Hoy, por ejemplo, cuestionaríamos a la Reforma su radical renuncia a los siete concilios ecuménicos que contribuyeron a asentar las bases teológicas de la Iglesia; su excesivo énfasis en el individuo a costa del papel de la comunidad; el marcado síndrome de la división; y la renuncia radical y absoluta al papel de la tradición como fuente de autoridad, aunque fuera complementaria, ya que en la práctica la Iglesia en su conjunto y las iglesias derivadas de la Reforma en concreto, tampoco serían lo que son



Juan Bautista Cabrera Ivars. fundador de la IERE en España

sin los aportes teológicos y eclesiales que se han ido incorporando a lo largo de los siglos, es decir, la tradición.

Siendo todo esto cierto, las iglesias hijas de la Reforma tienen tal bagaje teológico y cultural, rescatado del cautiverio al que habían sido sometidos por siglos en unos casos, o desarrollado por ella misma a lo largo de cinco siglos, que es preciso reivindicarlo y evitar, si eso aún es posible, que movimientos neo cristianos, revestidos de renovada pseudo ortodoxia, eliminen la herencia de tolerancia y pluralidad recibida para implantar sistemas de pensamiento único, erigiéndose en guardianes y defensores de la ortodoxia y, en el ejercicio de ese papel, expulsar a quienes no se acomodan a sus patrones de pensamiento y conducta.

Algunos seguimos pensando que la Iglesia de Jesucristo subsiste en la Reforma del siglo XVI, aunque no en exclusividad. La pregunta para la que nos hemos quedado sin respuesta es si la Reforma subsiste en el protestantismo español del siglo XXI. R

Siendo todo esto cierto, las iglesias hijas de la Reforma tienen tal bagaje teológico y cultural, rescatado del cautiverio al que habían sido sometidos por siglos en unos casos, o desarrollado por ella misma a lo largo de cinco siglos, que es preciso reivindicarlo y evitar, si eso aún es posible, que movimientos neo cristianos, revestidos de renovada pseudo ortodoxia, eliminen la herencia de tolerancia y pluralidad recibida para implantar sistemas de pensamiento único.

LOS OLVIDADOS DE LA REFORMA PROTESTANTE

LUPA PROTESTANTE



Alfonso P. Ranchal

Diplomado en Teología (Ceibi). Vive en Cádiz. También es articulista habitual en Lupa Protestante.

El pasado 31 de octubre las redes sociales se llenaron de felicitaciones por el día de la Reforma Protestante. Tampoco faltaron, durante ese mes, artículos en diferentes revistas en donde el rostro que predominaba era el de Lutero.

Todavía recuerdo cómo en mi ciudad natal cada vez que se acercaba esta fecha se anunciaba una conferencia en donde se invitaba a todos los creyentes y de paso a otras personas que estuvieran interesadas en el tema.

Siendo un adolescente, y más tarde un joven, tal y como se presentaba al reformador hizo que en mí se despertara una gran admiración por él. Se hablaba sobre todo de su etapa como agustino, de sus luchas, de su descubrimiento de la salvación por gracia. Recuerdo que se le mostraba como a un hombre al que únicamente alimentaba su vida la pasión que sentía por Dios y su Palabra, qué gran valentía tuvo frente al mismo Emperador, pensaba. También se hablaba de su matrimonio con Catharina von Bora para resaltar, con todo lo que estaba cayendo a su alrededor, el magnífico ejemplo de esposo y padre que era. De pasada se nombraba a Calvino y a otros reformadores como Zwinglio.

Al presente debo decir que si de esto trata la celebración anual de la Reforma por mi parte no tengo nada que decir. Por supuesto que se dieron grandes logros gracias a estos reformadores pero en la misma medida en la que a otros se los ha olvidado es mi falta de entusiasmo por este tipo de efemérides. La realidad de lo que allí ocurrió es mucho más compleja y no es honesto presentar únicamente "las grandes hazañas" obviando o aparcando "los grandes errores". Pero todavía es más preocupante, si cabe, que para que todo encaje en la exaltación de estos reformadores se tenga que hacer invisibles a otros hombres y mujeres que en no pocos aspectos los superaron. Pienso que no se habla de ellos ya que dejarían en muy mal lugar a las columnas del protestantismo ya que en algunos casos estos "otros" tuvieron serios enfrentamientos con ellos y además llevaban la razón.

Tal fue el caso de ***Erasmo de Rotterdam***, un intelectual y cristiano de una talla excepcional que preparó el terreno para lo que después sucedería. Sus escritos se "colaron" por muchos rincones de aquella Europa antes de que Lutero apareciera en escena. Era un hombre tranquilo, un auténtico humanista enamorado de la cultura y con unas ideas muy claras sobre la necesidad de una reforma dentro de la Iglesia Católica. Supo sortear la condena de sus escritos y llegar con ellos a muchas personas que clamaban y anhelaban esta reforma eclesial. Cuando Lutero irrumpió, y las primeras grandes tensiones se dieron, Erasmo supo ver con gran preocupación la radicalización de posturas y las consecuencias que podrían traer. Supo leer las situaciones que se estaban dando y señalar los grandes males que vendrían casi de inmediato: intransigencia, odio y divisiones incurables dentro de la cristiandad.

Lutero intentó "ganárselo" para su causa pero él no cedió. Lo mismo procuraron hacer por el lado católico e incluso lo intentó el mismo Emperador. Pero él, espíritu libre, no quiso apuntarse a ningún bando. Tenía muy claro la necesidad de una reforma pero también de que la misma fuera dándose paso a paso, lejos de posiciones extremas y que la razón y el respeto por el ser humano fueran esenciales. Su proyecto se fue al traste y tuvo un agrio enfrentamiento con el mismo Lutero.

Erasmo rehuía cualquier discusión pero fue finalmente la negación de toda libertad humana frente a Dios y su salvación, defendida por Lutero, lo que le hizo comenzar un intercambio epistolar. Lutero, alguien explosivo al defender sus opiniones, descargó sobre Erasmo toda clase de improperios y descalificaciones. El humanista, desde entonces y hasta el fin de sus días, llevó sobre sí una gran tristeza al comprobar cómo lo que él había predicho se cumplía a rajatabla. Una

cristiandad rota, odios enconados, muerte y desprecio entre naciones que se decían cristianas.

La historia se ha encargado de colocar a cada cual en su lugar, pero claro, debe ser una historia que se relate al completo para que así pueda ser conocida.

Otro tanto pasó con el enorme ***Sebastián Castellio*** que se dice que dejó prematuramente esta vida al fallecer de muerte natural pero, personalmente, no tengo ninguna duda de que mucho contribuyó a este final el gran sufrimiento que tuvo que soportar por parte de Calvino. Tenía 48 años y su físico estaba muy debilitado. Fueron muchos años de calumnias, de jornadas laborales interminables para así poder mantener a su familia en medio de todo tipo de presiones.

No podía entender cómo en la Ginebra que Calvino regía con mano de hierro se podía condenar a morir como hereje a alguien tal y como pasó con ***Miguel Servet***. Denunció públicamente este enorme despropósito y señaló a Calvino como el mayor de los responsables a pesar de que éste intentó disimular su responsabilidad. El reformador ginebrino no soportaba la crítica y además pensaba estar investido de una especie de infalibilidad por lo que siempre creía tener la interpretación correcta del texto bíblico.

Desde entonces Calvino intentó por todos los medios silenciar a Castellio quien abogaba por la libertad de conciencia, de poder defender diferentes posiciones en medio del respeto mutuo. Gritó ante la monstruosidad de esa especie de "Santa Inquisición" ginebrina lo que le acarreó toda clase de sufrimientos. Como ya he apuntado, falleció de muerte natural pero podría haber acabado de igual forma que Servet.



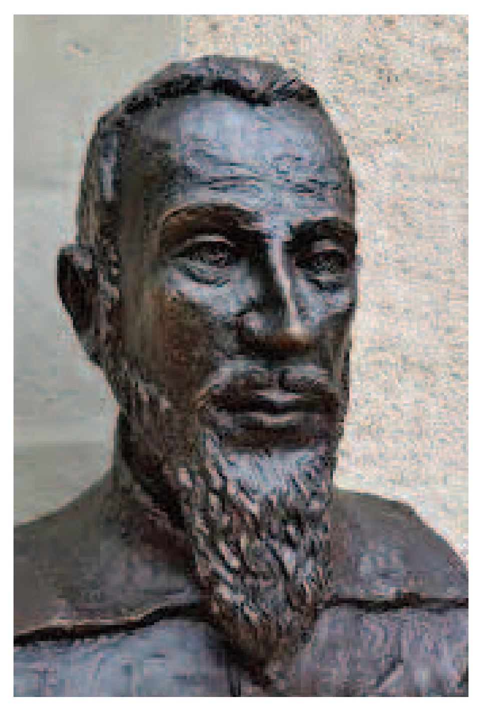
Erasmo de Rotterdam

De nuevo el silencio escandaloso se cierne sobre Castellio al que ni siquiera conocen muchos de los que dicen celebrar la Reforma. Y es que, otra vez, si hablamos de Castellio resulta que el lado más oscuro de Calvino aparece…

En este sentido tiempo me faltaría para hablar de lo que se ha llamado la ***Reforma Radical*** cuyo exponente más conocido son los ***anabaptistas*** después conocidos como ***menonitas***. Fueron masacrados tanto por protestantes como por católicos por defender algunas posturas que hoy en día todos mantienen. En medio de otros tantos errores acertaron en señalar que aquella reforma únicamente llegaba a algunos aspectos mientras que algunos otros esenciales quedaban sin tocar. Abogaban por una vuelta radical al evangelio y a una condena de todo tipo de violencia. Pero ya la Reforma había entrada de lleno en el campo de lo político, las guerras y la represión eran un hecho y esto último se llevaba a cabo tanto en el terreno protestante como en el católico. Ellos fueron atrapados en medio de las furias enfrentadas y se buscó hacerlos desaparecer.

Por último, me gustaría acordarme de las mujeres, una vez más ellas son las grandes ausentes. Tuvieron, en ocasiones, un protagonismo muy relevante pero pronto se las relegó al papel de madres y esposas ejemplares. Nombres tales como la propia esposa de Lutero, ***Catharina von Bora***, u otras como ***Argula von Grumbach***, ***Ursula de Munstenberg*** (1491-1534), ***Isabel de Brandeburgo*** (1485-1545) o ***Isabel de Brunswick*** (1510-1558).

Si hemos de celebrar la Reforma hagámoslo pero, como decía al principio de este artículo, siendo honestos con lo que allí ocurrió. Sin duda hubo aciertos de gran calado pero también se dieron graves errores. Si vamos a traer a colación a los principales protagonistas de aquellos tiempos convulsos no deberíamos dejarnos atrás a los que no encajan con nuestra visión para de esta forma realizar una exaltación desmedida y alejada de la realidad.


Sebastián Castellio

Es cierto que se trata de una fecha para recordar pero si hablamos de Lutero también deberíamos hacerlo de Erasmo de Rotterdam; si escribimos sobre Calvino no deberíamos olvidar a Castellio; y otro tanto de aquellos que llamaron a una reforma radical y, por supuesto, también estaban las mujeres...

Ahora sí que me apunto a rememorar aquél siglo XVI, con sus luces y con sus zonas oscuras. Un siglo de una enorme importancia que marcó la historia para siempre y que tratando a todos sus protagonistas por igual pone de manifiesto una enorme riqueza que de lo contrario permanece oculta. El protestantismo fue muy variado en sus mismos inicios y defendió toda una serie de valores algunos de los cuales fueron sepultados por las figuras más destacadas pero que no deberíamos olvidar por lo impresionante de su relevancia. De esta forma no solo se muestra la historia al completo sino que se coloca en primera línea a hombres y mujeres de una enorme talla y que, sin duda, también eran "protestantes". *R*

CINCO SIGLOS IGUAL

Claudio Andrés Cruces

incatupac.blogspot.com.es

ENLACE COMPLETO:
http://incatupac.blogspot.com.es/2017/10/cinco-siglos-igual_31.html

Hace un tiempo, en el Instituto Bíblico Buenos Aires (IBBA) alguien argumentó que a los protestantes se los llamaba así por su acto de protestar. Dos mujeres se rieron con ganas pensando que era un chiste. Sin embargo, a mi entender, la contribución más grande que en todos los tiempos haya hecho el protestantismo es precisamente su actitud de protesta contra todo acto idolátrico que ponga al hombre, la iglesia o el Estado en lugar que solo a Dios compete.

El teólogo Paul Tillich nos dice de esa protesta que "no es solamente un elemento esencial del protestantismo de todos los tiempos, sino que es en nuestra época una apremiante necesidad"[i]

Esta protesta, comenzó dirigida hacia un sistema religioso y político determinado pero para ser efectiva debe hacerse también puertas adentro; protestar contra el deseo de retornar o sacralizar tradiciones humanas en nuestras iglesias, Estados o partidos así como en líderes humanos.

Este es el cimiento para interpretar la famosa frase de "iglesia reformada siempre reformándose". No todos lo interpretan así, pero a mi entender esta frase (de nacimiento un tanto incierto) revela el carácter evolutivo de la teología protestante, una teología en constante mayéutica, siempre pariendo, siempre por nacer. Siempre en análisis profético, protestando contra las formas de opresión e injusticia en cada generación y revisando la vida eclesial en actitud de protesta profética tratando de evadir la idolatría en todas sus formas.

En este sentido, el que adopta la doctrina de los reformadores o líderes actuales al pie de la letra como un escrito está, no cuestiona ni investiga, no está siendo un protestante, el fundamentalismo no es protestante, no hereda la actitud de la reforma. Pensar que "criticar a la iglesia católica o al papa" es ser heredero de la reforma del siglo XVI es tirar por la borda 500 años de historia.

Incluso a la propia Biblia el verdadero cristiano la lee con actitud de protesta. No porque no valore el principio de *sola escritura* sino porque la considera en su contexto histórico. Todo literalista se enrosca en discusiones estériles que giran en torno a si la mujer puede usar joyas y pintarse los labios, como debe vestirse un cristiano, qué días y a qué hora le agradan a Dios que se lo adore, cómo debe hablar o moverse. Camina por la calle pensando si una mujer puede ser pastora y no ve a su alrededor el hambre, la injusticia y la opresión que viven miles de conciudadanos. Cada párrafo de la Biblia debe interpretarse en su contexto histórico, político y cultural. Tomar al pie de la letra para obedecer ciegamente cada pasaje por más ridículo que nos haga ver es despreciar

[i] *Era protestante* pg 300

el mensaje divino y hacer de la Biblia un ídolo.

El protestantismo protesta contra las formas sacras y eternas. Intenta llevar a Dios al plano de lo cotidiano. Mientras los religiosos buscan lugares sagrados donde Dios se revela (iglesias, templos, instrumentos) la teología protestante rompe en dos el velo que divide entre sacro y profano para hacer de Dios, un Dios ecuménico[ii] (omnipresente), un Dios que no se presenta en lugares determinados sino que está presente en cada rincón de su creación.

La reforma del siglo XVI surge en un contexto político agotado del cual la iglesia no solo formaba parte sino que sostenía con su estructura. Cruzadas, luchas de poder, el deterioro del sistema feudal, la presión económica hacia los fieles, indulgencias incluidas, son muestras de por qué la doctrina de la *sola gracia* fue tan cuestionada y perseguida.

Pero hay temas de los que los reformadores ni se cuestionaron ni reformaron absolutamente nada. Temas que no estaban en sus mentes ni en la sociedad de su época. Ejemplo de esto tenemos en el tema de la inclusión, tema al que los reformadores no vieron pasar ni de cerca.

"La reforma protestante no representó un alivio para las personas con discapacidad. Martín Lutero (1483- 1546) y Joan Calvino (1509- 1564) las denunciaban como "habitadas por el demonio". El primero llegó a ordenar la ejecución de un niño con discapacidad mental. En las ciudades reformadas de Hamburgo y Frankfurt existían las "jaulas de los idiotas".[iii]

Iba a pasar mucho tiempo para que las personas con discapacidad adquieran el rango de seres humanos con igualdad de derechos.



Ni que hablar de orientación sexual, Lutero acusaba al clero católico de "sodomita", lo que él entendía como pecado de homosexualidad [iv]

El calvinismo hasta 1670 registra una decapitación, un ahorcamiento, seis ahogamientos (incluida una mujer en 1568), seis destierros y cuatro flagelaciones como castigo a los homosexuales.[v]

Temas como estos y otros no eran parte de la discusión del siglo XVI, hoy es necesario tener una clara posición acerca de estos temas y solo una teología que evada la mística superflua y busque soluciones para los problemas reales del aquí y ahora encontrará éxito. La esterilidad que están sumidas muchas teologías que se agarran a tradiciones nacidas en otros lares debe ser superada por el dinamismo de un pensamiento que busque desde Dios respuesta para la problemática actual.

Dar respuestas a preguntas que ya nadie se hace, caminar por las nubes preocupados por cuestiones litúrgicas sin sentido mientras miles mueren de hambre a su alrededor está alejado de lo que Dios desea que sea su pueblo.

El mundo está invadido de innumerables males: guerras, destrucción del medio ambiente, trata de personas, hambre, desnutrición y un sinfín de males. Mientras los cristianos se preocupen por si una mujer puede usar pantalón o en condenar la práctica sexual de las personas estarán errando al blanco y no representando a aquel que pretenden predicar. *R*

[ii] Ecuménico en el sentido que le da la RAE: Que pertenece o se refiere a todas las personas del mundo, a todos los países y a todos los tiempos.
[iii] Luciano Valencia, *Breve historia de las personas con discapacidad* (pdf)

[iv] 1531, Advertencia al querido pueblo alemán.
[v] https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Cronolog%C3%ADa_de_la_historia_LGBT#Siglo_XVI

James Hutton, el blasfemo que reveló que la verdad sobre la Tierra no estaba en la Biblia y nos dio el tiempo profundo

Fue el primero en captar la verdadera y vasta edad de la Tierra. Su reconocimiento del tiempo profundo fue un avance extraordinario comparable a Darwin y a Einstein

DOCUMENTO DE LA BBC

http://www.bbc.com/mundo/noticias-40659009

El paisaje de Escocia oculta en las montañas y valles la historia de nuestro planeta. Pero no fue sino hasta la década de 1750 que un hombre pudo leerla. Ensambló pruebas desconcertantes y descubrió las fuerzas que le dan forma a nuestro mundo.

Se llamaba James Hutton. Era divertido, obsceno y un poco rudo. Le encantaba el whisky, las mujeres y debatir nuevas ideas.

Y tuvo una idea revolucionaria que cambió la forma en que pensamos sobre el planeta e incluso la manera en que pensamos acerca de nosotros mismos. Fue quien nos dio el concepto de tiempo profundo.

El hombre que inició esta revolución científica creció en la capital de Escocia, Edimburgo.

Cuando era joven James Hutton, las colinas alrededor de su ciudad natal le despertaron la curiosidad acerca de cómo se formó la Tierra.

En 1747, Hutton era un joven graduado de medicina con un interés inusualmente amplio en todo el mundo natural.

Al estudiar sus orígenes descubrió que la autoridad aceptada no venía de la ciencia sino de la teología.

El único texto de geología disponible era la Biblia.

En ese tiempo había ediciones que hasta daban la fecha exacta en la que Dios creó la Tierra y los mares: el sábado 22 de octubre del año 4004 a.C.

Hutton creía en Dios. Pero inusualmente para un hombre de esa época, no estaba comprometido con una interpretación literal de la Biblia. Él creía que Dios había creado un mundo que tenía un sistema de leyes naturales.

Los errores de la juventud

¿Te acuerdas que dijimos que era mujeriego? Pues curiosamente eso tuvo que ver con el desarrollo de la entonces aún no establecida ciencia de la geología.

Su amante quedó embarazada y se desató un escándalo.

A ella se la llevaron a Londres a dar a luz. A él lo exiliaron de Edimburgo para limitar el daño a la reputación de su familia.

A la edad de 26 años, Hutton se vio



Torridon, en el noroeste de las Tierras Altas de Escocia, es el paisaje más antiguo de Gran Bretaña.GETTY IMAGES

obligado a hacer una nueva vida en una pequeña granja familiar en desuso en el sur de Escocia.

Pero en esa granja remota se desencadenaron sus brillantes ideas sobre el planeta.

Lo que el agua se llevó

Era un lugar sombrío, lluvioso y azotado por el viento que tuvo que convertir en una granja de trabajo rentable. Eso implicaba tener que cavar y limpiar las zanjas de drenaje constantemente.

Por esas zanjas, la lluvia se llevaba el precioso suelo de sus campos río abajo. Esa incesante erosión de la tierra preocupó seriamente a Hutton pues pensó que si la tierra constantemente era arrastrada, eventualmente no habría nada para cultivar y, en última instancia, la gente moriría de hambre.

Parecía que Dios había hecho un mundo destinado a ser completamente estéril. Pero eso no tenía sentido: Dios seguro había diseñado un planeta que pudiera reconstruirse.

La pregunta era: ¿cómo?

El gran sistema de la tierra

Hutton observó que las rocas tenían cientos de capas sutilmente distintas.

Comprendió que eran bandas de sedimentos que el agua había traído y depositado en diferentes momentos, año tras año, y que lentamente se compactaban para hacer la roca.

Entendió que la creación y la destrucción de la tierra no son acontecimientos repentinos y dramáticos del pasado oscuro y bíblico, sino acciones lentas e imperceptibles que se suceden todo el tiempo.

La tierra era creada a partir de los escombros del pasado.

El ardiente núcleo

A la edad de 41 años, su tiempo en el exilio había terminado.

Regresó a la ciudad de su juventud. Era la época de la Ilustración escocesa. Edimburgo era la capital intelectual del mundo y Hutton la aprovechó al máximo.

Esta atmósfera abierta de convivencia era perfecta para airear su gran idea.

Hutton sabía que no todas las rocas tenían en capas de sedimento, así que debía haber otras maneras en las que se formaban.

Le faltaba un pedazo grande del rompecabezas y lo encontró gracias a otra gran mente de la Ilustración escocesa: su amigo James Watt.

Era un consumado inventor, famoso por hacer que los motores de vapor que impulsaron la Revolución Industrial fueran más eficientes.



Retrato de Hutton por Sir Henry Raeburn (Wikipedia)

Hutton, fascinado por los artefactos a vapor de Watt, empezó a preguntarse si el calor alimentaba el planeta.

Quizás el centro de la Tierra contenía un poderoso motor térmico.

Los científicos en el siglo XVIII habían visto volcanes activos, pero pensaban que eran fenómenos aislados.

Hutton fue la primera persona en imaginar que el centro de la Tierra era una bola ardiente y que los volcanes eran respiraderos de ese horno gigante de las profundidades.

Ese horno tenía el poder de crear nuevas rocas que nacían fundidas.

Hora de la verdad

Hutton había revelado dos maneras fundamentales de crear tierra.

La roca sedimentaria podía formarse cuando el tiempo - lluvia, heladas y viento - erosionaba el suelo. Los ríos llevaban el sedimento a los océanos y éste se comprimía y formaba una nueva roca.

Un núcleo caliente en el centro de la Tierra creaba roca fundida que se enfriaba.

Además, tenía una visión clara de que la Tierra se destruía y se reparaba en un ciclo sin fin.



Las rocas expuestas al lado de los ríos tenían capas sutilmente distintas.

Era una teoría grande, coherente e impresionante. Sus amigos lo persuadieron de hacerla pública y en 1785 la presentó en la Academia Real de Edimburgo.

Hutton era muy mal orador, estaba increíblemente nervioso y lo que iba a decir era realmente polémico: sus ideas iban en contra de toda la ortodoxia religiosa de la época.

Le fue terrible. Los caballeros de la Sociedad Real rechazaron su teoría y fue acusado de ser ateo.

No se meta con el granito

Uno de los mayores problemas fue el granito, lo que suena raro. Pero la creencia dominante era que el granito había sido la primera parte de la Tierra que Dios creó.

Nada podría ser más sólido que la primera piedra del Señor.

Pero Hutton afirmaba que esa cosa dura que parecía tan antigua e inmutable era en realidad un gran ejemplo de una roca joven que alguna vez había sido casi líquida.

Estaba desafiando toda la visión bíblica de la creación. Hace 220 años, eso era herejía. Hutton necesitaba encontrar evidencias.

A la edad de 60 años, cuando debería haber estado en casa con su pipa y sus zapatillas, se fue a buscarla.

Granito inyectado

Hutton eligió explorar Glen Tilt porque dos de los grandes ríos de Escocia se encuentran aquí.

El río Dee corre sobre un lecho rocoso de granito rosa. El río Tay tiene un lecho rocoso de arenisca gris.

Hutton esperaba que ahí, donde los ríos se encontraban, se encontrarían también el granito y la piedra arenisca.

Y así fue: encontró rocas estratificadas grises con granito rosa inyectado.

Eso demostraba que el granito había estado fundido cuando se encontró con las rocas grises, lo que a su vez era la prueba de que había un motor de calor gigante en acción.

Además, mostraba que la Tierra no había permanecido sin cambios desde la creación, como decía la Biblia.



Estas son las rocas que encontró: se ve claramente cómo el granito rosado se filtró por las grietas de la roca gris. Para que eso pudiera suceder, el granito debía haber estado casi líquido cuando se encontraron.



Las rocas de Siccar Point están en distintos ángulos. Parte de la razón es el movimiento de las placas tectónicas. Hutton no tenía forma de saber eso, pero ello no impidió que entendiera qué estaba viendo.

Con sus observaciones en Escocia, James Hutton había probado gran parte de su teoría de la Tierra como un sistema.

Pero aún no estaba satisfecho: quería saber si la Tierra tenía miles de años, como decía la Biblia, o era mucho, mucho más antigua.

La edad del planeta

En 1788, Hutton se dirigió al punto de Siccar en la costa de Berwickshire.

Lo que lo intrigaba eran los diferentes ángulos de las rocas a lo largo de los acantilados.

Había visto capas verticales a lo largo de parte de la costa pero sabía que más al norte, el ángulo cambiaba completamente y las capas eran horizontales.

La curiosidad de Hutton le hizo mirar más de cerca y entendió que estaba viendo el nacimiento y la muerte de mundos enteros.

En las capas horizontales y verticales de la roca, vio ciclos geológicos apilados unos encima de otros.

No sabía exactamente qué causó esa formación pero su brillante intuición le permitió deducir que involucraba procesos graduales que sucedían no en el tiempo bíblico, sino en el tiempo profundo, extendiéndose inmensamente.



Si el granito había estado fundido, debía haber una fuente de calor potente en el centro de la Tierra, dedujo Hutton.

Tenía razón. Hoy sabemos que la roca gris que examinó tiene alrededor de 425 millones de años y la roja, unos 345 millones de años. La brecha entre los dos es de 80 millones de años.

Y ese es el legado más importante de Hutton: la apreciación del tiempo profundo, el cronograma de un planeta.

Su frase fue: "No hay vestigio de un principio, ni perspectiva de un fin".

En otras palabras, una intemporalidad en la que pequeños cambios graduales pueden lograr casi cualquier cosa.

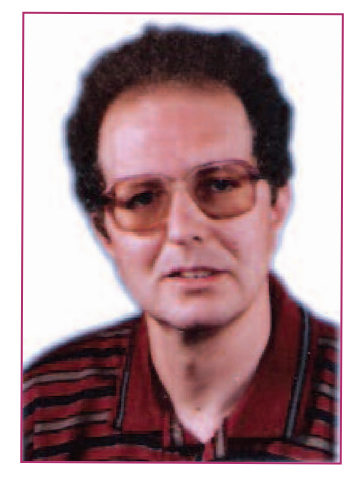
Su reconocimiento del tiempo profundo fue un avance extraordinario, tan significativo como la teoría de la evolución de Darwin o la teoría de la relatividad de Einstein.

James Hutton vio lo que nadie más había visto antes. Fue el primero en captar la verdadera y vasta edad de la Tierra.

Fue ese descubrimiento más que ningún otro lo que permitió reconstruir la compleja historia de la vida de nuestro planeta. *R*

FILOSOFÍA POLÍTICA Y RELIGIÓN

#12



Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

El cristianismo como movimiento contracultural en las distintas politeyas de la historia

Es indudable que a lo largo de su historia la *cristiandad*, en sus múltiples variantes, ha atravesado por etapas y períodos confusos en lo que respecta a su identidad, de ahí la dificultad con la que nos topamos a la hora de valorarla en su justa medida y encuadrarla dentro del ámbito de lo *cultural* o *contracultural*, según se mire. Y es que para unos el *cristianismo* como expresión más genuina de lo que se ha dado en llamar *cristiandad* y todo lo que ello alberga en forma de costumbres y tradiciones a lo largo de los dos mil años de su historia, no deja de ser una expresión más de la cultura y, en cambio, para otros muchos se trata de un *movimiento contracultural* en toda regla que se inicia en los albores mismos del *cristianismo* en la vida y obra de su fundador, **Jesús de Nazaret.**

Exploraremos en estas aseveraciones de ambos lados para, al final, intentar aclarar realmente lo que es o no es el *cristianismo* dentro del ámbito del conocimiento y la cultura como tal. Y aún más, tendremos un acercamiento al mundo de la *filosofía política* si ello fuere procedente, como creo firmemente que sí por las razones que argumentaremos más adelante.

En primer lugar es menester considerar qué es y qué entendemos por *cultura* y su contrario, la *contracultura*. Pues bien, *por cultura podemos entender todo un conjunto de conocimientos, tradiciones y costumbres que caracterizan a todo un pueblo, a toda una sociedad en una época determinada*. Obviamente, *contracultura* sería todo aquello que rompe con los esquemas convencionales instaurados por una cultura determinada. Movimientos contraculturales ha habido muchos a lo largo de la historia y esto se explica por el hecho de que algunos de los componentes culturales no siempre han sido favorecedores de determinadas clases sociales, las cuales se sintieron menospreciadas o subvaloradas a nivel social por la cultura imperante.

El concepto de *politeya* al que nos referimos en este apartado lo hemos de

entender como *la estructura general del poder y la autoridad en una sociedad determinada*. Son precisamente las sociedades las que predeterminan, desde su *politeya* particular, la cultura de los pueblos y las pautas de actuación de los mismos. En realidad en toda *politeya social* se fijan unas pautas de actuación y conducta en virtud de los esquemas culturales y sociales. Implícitamente ***toda politeya conlleva un cierto grado de control y manipulación de los individuos por medio del establecimiento de la cultura que actúa a modo de resorte social equilibrador en los comportamientos de la ciudadanía.*** Por lo tanto, cualquier actitud contraria al estamento cultural implantado por una *politeya* determinada vendría a crear un "clima" de disensión, digámoslo así, que podría hacer peligrar hasta la propia *politeya* implantada desde el poder político y la autoridad de los gobernantes.

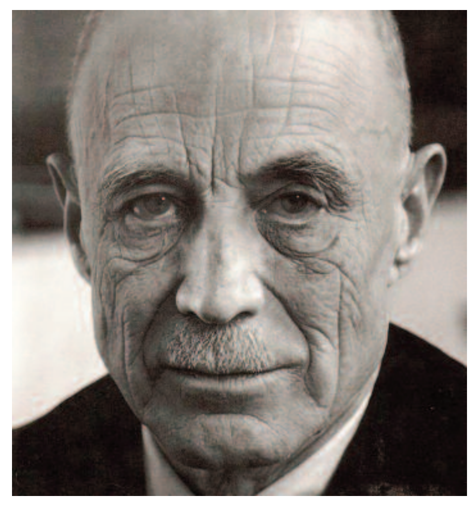
Por lo tanto, *todo movimiento contracultural supone un verdadero desafío a cualquier politeya donde el poder y la autoridad marcan las pautas sociales de actuación*. Y es que a lo largo de la historia de la *cristiandad* el enfrentamiento de la misma con la autoridad y el poder estatal fueron bastante significativos, si bien es cierto que en muchas fases o períodos de la historia a raíz de la institucionalización eclesial a partir del siglo IV el estamento eclesial empezó a tener unos privilegios de los que careció anteriormente.

Durante la etapa medieval marcada por el *feudalismo* la Iglesia gozó de prebendas y privilegios nunca antes soñados, no exentos de tensiones y dificultades en muchas ocasiones surgidas en sus disputas con el poder terrenal que suponía el régimen monárquico absolutista. Las altas jerarquías eclesiales recibían importantes feudos de manos del emperador o de los nobles. Este hecho propició la descentralización del estamento eclesial en muchos casos pues fue una práctica común que muchos nobles e incluso el propio emperador nombraran párrocos y obispos otorgándoles importantes bienes terrenales. El estamento eclesial se había convertido así en supervisor no solo de las almas sino también de los bienes materiales. Este peligro de "mundanización" del poder eclesial trató de combatirse desde la *vida monástica* en forma de renuncia a los bienes materiales y las vanidades de esta vida.

A lo largo de su historia el *cristianismo* tuvo que hacer frente a disensiones y enfrentamientos con el poder y la autoridad estatal. Y es que en el seno del mismo, desde sus orígenes, se intuía una aureola *contracultural* bastante evidente. En aras de la fidelidad al *Evangelio* de **Jesús de Nazaret** el *cristianismo* se puede decir que fue un movimiento religioso *contracultural*. Pero esto, dicho así, pudiera parecer un tópico más y es por lo cual intentaremos demostrar esta realidad del *cristianismo* como *movimiento contracultural* dentro de los márgenes de la *politeya* política y social.

El advenimiento del *cristianismo* –dentro del marco del *judaísmo*, no lo olvidemos– supuso un choque más que evidente para la cultura y las tradiciones del pueblo judío, el cual esperaba, ciertamente, un libertador, pero no al estilo de **Jesús** que transmitía como mensaje central el amor, la misericordia y la compasión, así como de perdón hacia los enemigos. Esto era algo insufrible para el pueblo judío que no estaba dispuesto a acatar por más tiempo los ultrajes del Imperio romano opresor. Esto y otras enseñanzas de **Jesús** que retrataban la conducta inmoral de muchos de los líderes del pueblo terminaron por enfrentarlo con él. El *Mesías* esperado, el salvador y libertador del pueblo, les defraudó por completo. Pero, nos podemos preguntar, ¿realmente las controvertidas enseñanzas de **Jesús** vinieron a romper los moldes de la cultura judía profundamente arraigada en el pueblo? Podríamos optar por una respuesta simplista y aparente y decir que sí con rotundidad. Sin embargo, se impone la mesura y la reflexión sobre el acontecer de la vida y obra del fundador del cristianismo ya que ello nos permitirá realizar *a posteriori* una correcta aseveración.

Sería **Helmut Richard Niebuhr** –perteneciente al movimiento del *realismo cristiano* y filósofo americano que ejerció una gran influencia en el campo de la teología protestante moderna al igual

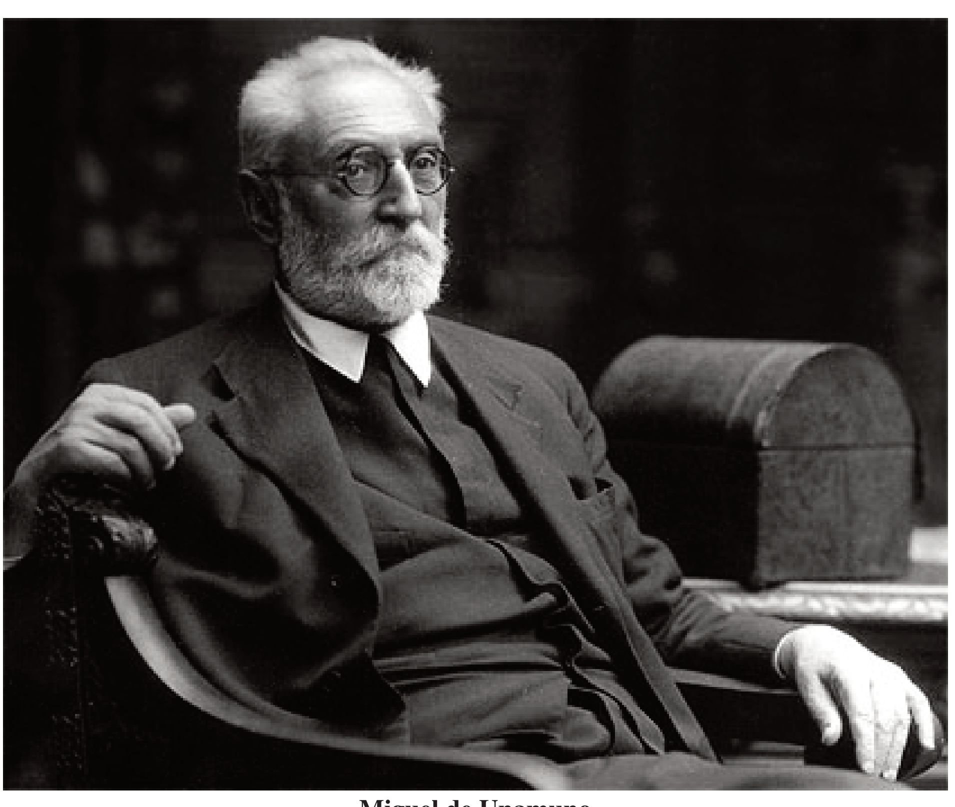


Helmut Richard Niebuhr

Todo mensaje supuestamente basado en una revelación de carácter sobrenatural conlleva implícitamente el sentido de trascendencia de ese mensaje, lo cual le da valor y reivindicación al mismo, aun careciendo de fiabilidad y validez empírica.

que su hermano **Reinhold**– quien argumentaría sobre el cristianismo como *movimiento contracultural* en su interesante obra de análisis teológico *Cristo y la cultura*. Pues bien, **Niebuhr**, en alusión al rabino judío **Abraham Klausner**, viene a decir que el problema que enfrentó a **Jesús** con el pueblo fue motivado por el desafío de sus enseñanzas a las tradiciones judías. Pero posiblemente lo que más enervó y ofuscó a las autoridades judías fue el hecho de su pretensión de sustituir la justicia civil por el precepto de la no resistencia. Su mensaje era revolucionario en una época convulsa donde lo que el pueblo buscaba, en connivencia con los líderes y rabinos, era mantener la ley y el orden dentro de

Haciendo aquí un inciso y al respecto de esto último que venimos comentando, de inolvidable recuerdo resulta la excelente novela de Miguel de Unamuno titulada Don Manuel Bueno, mártir, publicada en 1931, donde el protagonista, cura párroco de un humilde pueblo, Valverde de Lucerna –en la provincia de Zamora–, es admirado por todos al ejemplificar un auténtico dechado de virtudes supuestamente fruto de su inquebrantable fe cuando en realidad ocultaba un secreto bien callado: la de un hombre que había perdido su fe pero que lejos de contrariar a sus admiradores parroquianos se entrega a ellos con ahínco y devoción para no perturbar las creencias religiosas de ellos.



Miguel de Unamuno

la región a la espera del advenimiento del caudillo que les liberase de la opresión del Imperio romano. Bien es cierto que hubo alzamientos violentos por parte de algunos grupos radicales y extremistas, de corte político nacionalista y revolucionario, como los *zelotes*, pero lo que el pueblo mayoritariamente anhelaba era la insurrección definitiva y la victoria sobre los usurpadores romanos y no simples movimientos ocasionales de resistencia al invasor.

Lo cierto es que el mensaje de **Jesús** no fue entendido por el pueblo de manera mayoritaria pese a las gentes que arrastraba en sus mensajes y predicaciones, adornados en ocasiones, según el relato evangélico, de milagros y señales poderosas de dudosa validación como no sea el simple relato de los evangelistas. No olvidemos que *los relatos que aparecen en los evangelios fueron transmitidos de manera oral durante bastantes años antes de aparecer el texto escrito como tal*. No hay ninguna garantía –como no sea el simple ejercicio de fe– de que tales eventos excepcionales hayan acontecido de la manera que fueron posteriormente relatados por escrito. La aureola de los grandes maestros, como **Jesús**, siempre vino acompañada de una sobredimensión e idealización de la realidad. Esto precisamente contribuyó a la reivindicación del *mito*. Esta circunstancia se ha dado, igualmente, en otras revelaciones de contenido sagrado como, por ejemplo, en el *mazdeísmo* o *zoroastrismo* de origen persa, atribuido a **Zoroastro** y que aparecen recogidas en el *Avesta*, el libro sagrado del *mazdeísmo*.

En efecto, muchas son las similitudes entre el *mazdeísmo* y el devenir del pueblo judío en busca del caudillo libertador. En el *mazdeísmo* el advenimiento de ese caudillo se escenifica en la figura de *Saoshyant*, posiblemente para referirse al propio **Zoroastro** como el profeta enviado por Dios. Eso y otros aconteceres en la doctrina del *mazdeísmo* hacen ver las grandes similitudes entre ambos relatos. Enseñanzas como la resurrección, el juicio final, la lucha entre el bien y el mal y el triunfo final del bien en el mundo, etc., son la expresión de la relación entre ambos relatos con las diferencias lingüísticas propias de cada uno de ellos y la distinción existente en el contenido de algunas de sus creencias. Todas las grandes religiones monoteístas tienden a la deificación de sus fundadores. Esto forma parte de la leyenda y del mito que acompañan a todos los relatos de contenido sagrado.

En la práctica totalidad de los relatos de contenido sagrado el ensalzamiento a la figura de sus fundadores se produjo como consecuencia de la reivindicación de los mismos relatos. Esto sucedió con todos los grandes profetas de la humanidad, desde **Zoroastro** en el mundo persa hasta **Buda** en la lejana India y el mismo **Jesús** en tierras de Palestina o el propio profeta **Mahoma** para los musulmanes en los países árabes, en contextos muy diferentes pero tendentes con sus respectivos mensajes a transmitir compasión, esperanza, paz y salvación al ser humano abatido por el sufrimiento que le acompaña en el transitar de su existencia terrenal, lo cual es de valorar sobremanera en todo caso.

Todo mensaje supuestamente basado en una revelación de carácter sobrenatural conlleva implícitamente el sentido de trascendencia de ese mensaje, lo cual le da valor y reivindicación al mismo, aun careciendo de fiabilidad y validez empírica. Pero esto, en realidad, poco importa cuando estamos hablando de la fe religiosa. ***La fe como experiencia íntima que se siente o no se siente. Se percibe como tal o no. Y es aquí donde entra en conflicto evidente la fe con la razón.*** Negar lo contrario sería de una ingenuidad pasmosa o..., la perpetuación de unos intereses sustentados en esa fe carente de demostración real y efectiva pero que contribuyen a la reivindicación del propio *estatus* personal dentro del marco social. Mas esto, obviamente, pertenece a la esfera íntima y personal de cada individuo. La posesión o no de la fe religiosa es algo estrictamente personal.

Haciendo aquí un inciso y al respecto de esto último que venimos comentando, de inolvidable recuerdo resulta la excelente novela de **Miguel de Unamuno** titulada *Don Manuel Bueno, mártir*, publicada en 1931, donde el protagonista, cura párroco de un humilde pueblo, *Valverde de Lucerna* –en la provincia de Zamora–, es admirado por todos al ejemplificar un auténtico dechado de virtudes supuestamente fruto de su inquebrantable fe cuando en realidad ocultaba un secreto bien callado: la de un hombre que había perdido su fe pero que lejos de contrariar a sus admiradores parroquianos se entrega a ellos con ahínco y devoción para no perturbar las creencias religiosas de ellos. La extraordinaria obra de **Unamuno** viene a reflejar una evidencia palpable: que aun por encima de la fe religiosa y más allá de ella el ser humano es capaz de entregarse en cuerpo y alma, de manera totalmente altruista y desinteresada a los demás, siendo capaz de alimentar la fe de aquellos de la que él carecía al haberla perdido. ¿Fingimiento? ¿Insinceridad? Varias pudieran ser las interpretaciones del protagonista del relato de **Unamuno**. En cualquier caso pudiera buenamente pensarse que el fin justificaba los medios y que el fingimiento de los verdaderos sentimientos de *don Manuel* tenían un fin superior cual era no dañar la buena fe de los feligreses y contribuir así a la paz y la concordia entre todos al tiempo que servía de consuelo y estímulo en la fe de sus parroquianos. Tremendo dilema el del protagonista de la exquisita obra de **Unamuno**. Dilema que sin duda se presenta en todo ser humano pensante al enfrentarse con la realidad de su vida de fe confrontada con el sentir razonado. La salida de este dilema la tiene que realizar cada uno individualmente. No hay, pienso, otra alternativa.

Pero, retomando de nuevo el asunto de la supuesta *contraculturalidad* del cristianismo, creo, a mi juicio, que en los relatos evangélicos, así como en las enseñanzas del propio **Jesús**, subyace un sustrato de *contraculturalidad* bastante evidente. Los dichos y los hechos de **Jesús**, tal y como fueron transmitidos escriturísticamente, son el fiel exponente de ello. Las enseñanzas de **Jesús** fueron molestas y hasta injuriosas en algunos casos para los próceres del fundamentalismo judío. Para nosotros, hoy en día, muchas de sus enseñanzas, analizándolas con objetividad, nos pudieran parecer hasta contradictorias en algunos casos. Esto es lo que deja entrever ese extraordinario investigador y analista de textos bíblicos que es **Antonio Piñero**, una de las máximas autoridades en filología clásica y nada sospechoso de dejarse llevar por análisis ideologizados desde su visión agnóstica y que, en mi criterio, vienen a ser claros paradigmas de los actos contradictorios que aparecen

Pero, retomando de nuevo el asunto de la supuesta contraculturalidad del cristianismo, creo, a mi juicio, que en los relatos evangélicos, así como en las enseñanzas del propio Jesús, subyace un sustrato de contraculturalidad bastante evidente. Los dichos y los hechos de Jesús, tal y como fueron transmitidos escriturísticamente, son el fiel exponente de ello.

en los textos evangélicos. Analicemos algunos.

Por una parte encontramos en el mensaje evangélico un claro llamamiento al amor, a la misericordia y al perdón y por otra palabras muy duras y hasta ofensivas del mismo **Jesús** contra los escribas y fariseos denunciando su hipocresía. Gestos de caridad frente a actos de ofuscación y violencia verbal que expresaban el carácter ambivalente de **Jesús** frente a todo aquello que le exasperaba. Palabras de ensalzamiento del amor frente a otras de condena taxativa e inapelable, etc. Casos de este tipo los encontramos con frecuencia en el relato evangélico. Más allá de la interpretación que se les dé a las palabras de **Jesús** una cosa es evidente: su rechazo al orden social jerarquizado establecido en la sociedad judía y su denuncia ante las hipocresías de sus próceres. ***Y todo eso supuso un ejercicio contra la cultura y las tradiciones del pueblo judío, de ahí que podemos hablar con propiedad***

Una vez que la Iglesia como comunidad cristiana dentro de un Imperio pagano, el romano, cada vez más degradado y corrompido, se institucionalizó en el año 313 por medio del conocido como Edicto de Milán, el cristianismo comenzó a perder, poco a poco, su genuina esencia y se fue transformando en una institución del Imperio cada vez más jerarquizada.

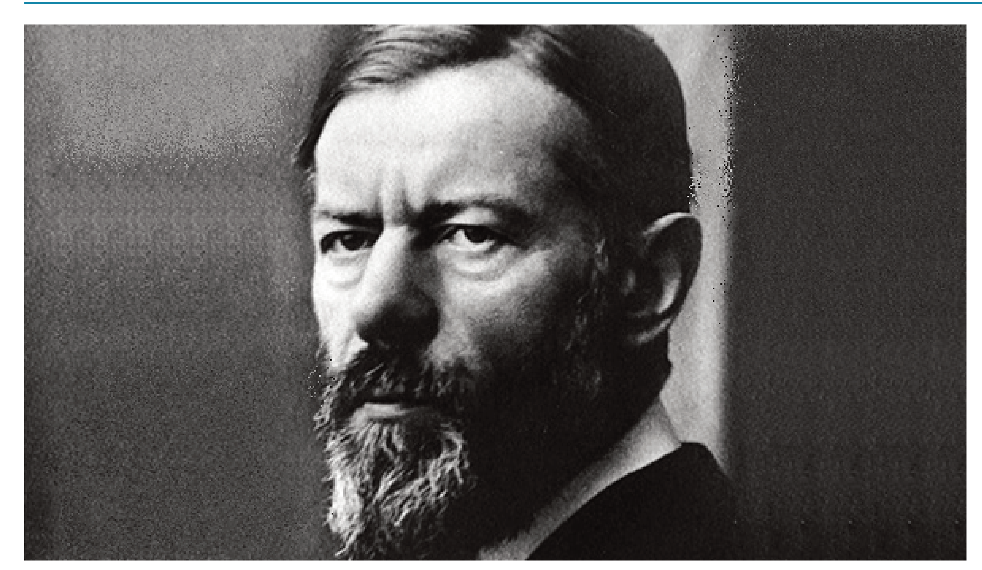


Prof. Antonio Piñero

del cristianismo como contracultura de la época.

Y entonces nos surge de inmediato una pregunta ante las evidentes contradicciones que encontramos en los textos evangélicos: Si **Jesús** fue un personaje contradictorio en sus palabras y en sus acciones, entonces, ¿no se ha idealizado la figura del maestro de Nazaret hasta convertirlo en un personaje bastante irreal, distante de lo que nos transmite el relato evangélico? El **Prof. Piñero** cree que sí. Y también lo cree **Roger Armengol** –prestigioso psiquiatra, analista de la vida de **Jesús** y conocido autor del ensayo novelado *Creer en Dios o creer en Jesús. Aldo Conti y las memorias secretas del cardenal Martinetti*–, aun discrepando en algunos puntos con el planteamiento del **Prof. Piñero**.Y ciertamente así es. No hay más ciego que el que no quiere ver. La evidencia de los relatos evangélicos no admiten lugar a dudas, siempre y cuando, claro está, los mismos sean una expresión más o menos fidedigna de lo que **Jesús** realmente dijo, que eso sería otra historia. No olvidemos que los relatos evangélicos se fueron transmitiendo oralmente en un principio durante varios años hasta que se redactaron de manera escrita tiempo después. Y en torno a todo este entramado se configuró de manera especulativa la *teología*, primero en forma de *apología* o defensa de las verdades transmitidas en la fe cristiana y luego como todo un *corpus* organizativo y estructurado en torno a las enseñanzas de **Jesús** y sus continuadores, los apóstoles, intentando poner coherencia en la hermenéutica de los escritos novotestamentarios. Tarea verdaderamente imposible de llevar a cabo, máxime teniendo en cuenta que los relatos que nos han llegado a nosotros tras dos mil años de historia de la *cristiandad* no sabemos a ciencia cierta sobre la verosimilitud y fiabilidad plena de los mismos. Todo se convierte en una especie de juego hipotético donde, posiblemente, muchas cosas no son lo que parecen. Y sobre este entramado las distintas teologías han tratado de fundamentar (en muchos casos de manera radical y absoluta) verdades eternas con carácter apodíctico e incuestionable. Tratar de validar los acontecimientos, históricos o no, no deja de ser un ejercicio de malabarismo conjetural poco aconsejable por su posible inclinación al error cuando los textos carecen de plena fiabilidad por las razones expuestas anteriormente. Y, desde luego, ejercicio pleno de fe.

Lo más prudente y sensato quizá sea, como en tantas otras cosas de la vida, el ejercitar el sentido común. Y este nos da a entender reiteradamente que una cosa es la fe religiosa –muy lícita, por cierto– y otra muy distinta la racionalidad de los aconteceres. Y la fe si bien se sustenta en la confianza depositada en algo o alguien concreto, la razón nos dice con bastante frecuencia, en mi criterio, que la fe religiosa debe tener, inexcusablemente, al menos un cierto sentido. Para **Platón** esa verdad y el alcance de la misma, tan solo podía llegar por medio de la *Idea del Bien*, identificada de una manera clara por el reflejo de lo divino. Y así la identificaron los primeros filósofos de la cristiandad. Es impensable que **Jesús**, para sus seguidores el Verbo encarnado, la manifestación máxima de la deidad, no fuera más que el genuino expositor de las bondades divinas sustentadas en la compasión, la misericordia, el perdón y el amor. Para los cristianos es, indudablemente, algo más que eso: *la encarnación divina*, como decíamos. Sin embargo, más allá de eso permítasenos desconfiar de otros dichos o hechos. *Y es que lo único que verdaderamente parece tener sentido en esta vida es la eternidad del amor,* de la que **Jesús** (y otros muchos profetas) con algunas de sus palabras más agraciadas vino a ser uno de sus máximos exponentes. Todo lo demás



Max Weber

formaría parte de lo que los hinduistas denominan el *maya*, imagen ilusoria e irreal. El *maya* viene a constituir el "reino de la ilusión". *El amor, el verdadero amor, el que emana del ente divino, no parece que sea una ilusión aunque a veces pudiera asemejarse a ella.*

Pero, retomemos de nuevo el hilo del análisis investigativo para concluir esta primera reflexión acerca del supuesto *contraculturalismo* del *cristianismo* primitivo. Y es que parece bastante evidente que este vino a suponer un rompimiento con los esquemas tradicionales del pueblo judío a la vez que fue el desencadenante de que se tratara de apartar por todos los medios al nuevo profeta que se creía estaba contaminando al pueblo con sus dichos, acciones y enseñanzas, con frecuencia en forma de parábolas y alegorías. La historia no es nueva. Recuerda en parte a la vida de **Sócrates** (470-399 a.C.), el gran filósofo ateniense, el padre del pensamiento helénico, que vino a revolucionar el mundo de la filosofía con su agudeza e inteligencia natural. **Sócrates** se enfrentó al orden jerarquizado establecido en la sociedad griega de la época y eso le costó su vida. Curiosamente **Sócrates**, al igual que **Jesús**, no dejó nada escrito. Serían sus más allegados discípulos quienes se encargarían de perpetuar su vida y su memoria. Otro tanto sucedió con **Jesús**. Ciertamente, dos personajes para la historia.

Si aceptamos que el cristianismo supuso todo un movimiento contracultural en la época, cosa, como decía, bastante evidente, entonces nos podríamos preguntar si realmente la continuidad del mismo en la historia hasta nuestros días también vio reflejado ese espíritu contracultural. En mi criterio esto ya no está tan claro. Más bien todo lo contrario. Al menos hasta tiempos bien recientes como veremos. Y me explico.

Una vez que la Iglesia como comunidad cristiana dentro de un Imperio pagano, el romano, cada vez más degradado y corrompido, se institucionalizó en el año 313 por medio del conocido como *Edicto de Milán*, el cristianismo comenzó a perder, poco a poco, su genuina esencia y se fue transformando en una institución del Imperio cada vez más jerarquizada. Aquellos valores contraculturales del principio se fueron perdiendo y la Iglesia oficial se convirtió en un mecanismo más al servicio del poder estatal del Imperio, primero hasta su caída, y después de las monarquías absolutistas que gobernaron prácticamente casi toda Europa hasta el advenimiento de la *Revolución francesa* del siglo XVIII y el surgimiento del pensamiento ilustrado.

Durante ese largo período de la historia de la cristiandad el estamento eclesial se fue adaptando a la situación social de cada época llegando a tener tal poder e influencia hasta el punto de competir con el poder terrenal de los monarcas. Poco o casi nada quedaba ya de aquel *movimiento contracultural* de los primeros tiempos del cristianismo. Sin embargo, es curioso, sería a raíz de la crítica ilustrada surgida en el siglo XVIII cuando nuevos aires de contraculturalidad acaecieron dentro del marco estructural de las Iglesias, sobradamente consumada ya la escisión propiciada por la Reforma protestante del siglo XVI, la cual, por cierto, prometía nuevos aires sociales y políticos además de los propiamente religiosos. Estos últimos sí que supusieron una verdadera conmoción dentro del seno de la Iglesia oficial con sus nuevas e innovadoras argumentaciones teológicas, ciertamente discutibles como todo acontecer especulativo en el campo teológico, pero, sin duda eficaces puesto que consiguieron el rompimiento dentro de la Iglesia en aras del establecimiento de una Iglesia nueva y distinta. Nada más lejos de la realidad pues la misma intolerancia e intransigencia religiosa acompañó al nuevo orden que pretendió establecer la reforma religiosa. Basta con echar un vistazo a la historia. Otro cantar ha sido la cuestión política y social. Algunos próceres del movimiento reformado pretender hacer creer que la reforma religiosa trajo consigo grandes avances sociales y políticos. Veámoslo y analicémoslo.

Efectivamente, los grandes movimientos contraculturales de signo cristiano modernos surgidos al amparo del Concilio Vaticano II dejaron una profunda huella en lugares donde el tipo de politeya implantada no era precisamente democrática sino más bien en el marco de gobiernos autoritarios y dictatoriales

Max Weber, uno de los grandes críticos de la reforma, no tanto en su versión religiosa como políticosocial, vino a desmitificar la falsa idea de las excelencias del *capitalismo* que según su



Pedro Casaldáliga

> *el aspecto clave y fundamental de la nueva corriente contracultural cristiana se centraba de manera prioritaria en el hecho de que la auténtica salvación que proponía el Evangelio de Jesús solo se alcanzaría por medio de la liberación económica, política, social e ideológica.*

análisis de la historia fueron propiciadas, si bien no en exclusiva, por el movimiento reformado. Otras causas fueron también determinantes en el surgimiento del capitalismo y no en todo caso religiosas. Pero, la reforma protestante tuvo bastante que ver con el asunto. Y en especial en su versión calvinista por ser esta la base, según **Weber**, del surgimiento de la moral burguesa que tanto contribuiría al desarrollo del capitalismo. En *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* **Weber** llega a considerar que *el espíritu del capitalismo se vio alimentado por el calvinismo en la medida en que este estimulaba el éxito económico en función de la maximización del rendimiento en el trabajo y la reducción de todo gasto innecesario que favorecería el ahorro y todo ello bajo la aureola de la bendición divina*. Bien es cierto que esa primera motivación religiosa esbozada por la ética calvinista se tradujo con el paso del tiempo y por el lógico proceso de secularización del capitalismo (que luego combatirían **Marx** y **Engels**, como bien sabemos) en algo bien distinto: *en un capitalismo desbocado que vino a establecer profundas desigualdades sociales*. Pero no abundaremos en esto pues hemos dedicado un capítulo prácticamente entero de este ensayo a la *filosofía política del marxismo,* así como al análisis sociopolítico de la *Reforma protestante*.

Pero, como es obvio pensar, nada de esto implicaba, al menos aparentemente, un movimiento contracultural dentro del marco estructural de las comunidades religiosas modernas. Se decía en tiempos bien recientes (concretamente por parte de algunos sectores participantes en el Concilio Vaticano II) que el *evangelio* aún estaba por descubrir. En realidad, nada quedaba por conocerse que no se conociera ya. Al menos, escrito estaba en el *Evangelio* de **Jesús de Nazaret**. Y así ***surgió de nuevo precisamente al amparo del nuevo espíritu que trajo el Concilio un nuevo sentir contracultural dentro del marco del cristianismo en sus distintas variantes y junto a unos parámetros sociales bien distintos en general como eran las politeyas de carácter democrático.*** Pero, con excepciones.

Efectivamente, los grandes movimientos contraculturales de signo cristiano modernos surgidos al amparo del Concilio Vaticano II dejaron una profunda huella en lugares donde el tipo de *politeya* implantada no era precisamente democrática sino más bien en el marco de gobiernos autoritarios y dictatoriales. Sería principalmente la conocida como *Teología de la Liberación* el exponente más claro y genuino de *contraculturalidad* cristiana en medio de pueblos oprimidos en Latinoamérica. Al amparo de las *comunidades eclesiásticas de base*, *la Conferencia de Medellín*, celebrada en Colombia en 1968 y a la sazón el nuevo espíritu del *Concilio Vaticano* II en Roma, una nueva corriente contracultural se instaló durante muchos años en el seno de muchas comunidades religiosas, preferentemente católicas pero también de ciertos sectores más liberales del protestantismo latinoamericano, el ansia de renovación del *Evangelio* que fuera capaz de liberar a los pobres, desheredados y oprimidos del cono sur americano. **Rubem Alves**, educador y pastor presbiteriano y **Gustavo Gutiérrez**, sacerdote católico, fueron los primeros impulsores del movimiento de la *Teología de la Liberación*. Luego se unirían al movimiento de la liberación otros entusiastas defensores y comprometidos con la causa de los pobres y oprimidos en Latinoamérica como **Hélder Cámara**, **Ignacio Ellacuría**, **Pedro Casaldáliga** y **Leonardo Boff**, entre otros muchos.

A mi juicio, y desde el punto de vista en que estamos analizando el cristianismo, como contraculturalidad dentro del marco de las distintas *politeyas* sociales y políticas, el aspecto clave y fundamental de la nueva corriente contracultural cristiana se centraba de manera prioritaria en el hecho de que ***la auténtica salvación que proponía el Evangelio de Jesús solo se alcanzaría por medio de la liberación económica, política, social e ideológica.*** Otros muchos puntos contribuyeron a encauzar la nueva co-



Leonardo Boff

A día de hoy la Teología de la Liberación prácticamente subyace, como decíamos, en el rincón del olvido dando paso desde inicios del nuevo siglo a una forma de religiosidad embaucadora y manipuladora que poco a poco se fue introduciendo dentro de las capas sociales más incultas del pueblo latinoamericano en forma de grupos y sectas provenientes principalmente del campo protestante fundamentalista contando con el apoyo económico de sectores pudientes del fundamentalismo religioso estadounidense.

rriente ideológica y teológica, pero, como digo, creo que esta fue, posiblemente, la más determinante en lo que respecta a su influencia política y social.

Pues bien, esto implicaba el rompimiento con determinados estereotipos que en poco o nada se parecían a las propuestas preconizadas en el *Evangelio*. Se entendía que una Iglesia sometida al poder político significaba traicionar la causa de aquellos por los que más se comprometía el *Evangelio*, es decir, los pobres, oprimidos y desheredados. Y esa fue la lucha principal de la nueva corriente teológica surgida ante la situación de servilismo, opresión y desamparo en la que se encontraba el pueblo llano en diferentes lugares de Latinoamérica. Sin duda la *Teología de la Liberación* supuso, además de un aldabonazo a la conciencia de los opresores, un llamamiento a la justicia por los pueblos pobres, víctimas de un capitalismo despiadado que lo único que hizo fue aumentar más aún la tremenda brecha entre pobres y ricos. Por todo ello podemos decir, creo, con toda propiedad, que *la Teología de la Liberación llegó a ser todo un movimiento contracultural dentro del marco del cristianismo moderno que dejó su huella en los países latinoamericanos*. La falta de nuevas propuestas ideológicas como consecuencia de la nueva situación sociopolítica terminaron por ahogar las expectativas del movimiento religioso liberal en Latinoamérica condenándolo poco menos que al olvido y aislamiento. Pero, el recuerdo de unas comunidades que lucharon por la justicia en favor de los más oprimidos y necesitados siempre quedará en la memoria de los pueblos latinoamericanos y en especial en el de aquellos que fueron víctimas de un sistema injusto y despiadado.

A día de hoy la *Teología de la Liberación* prácticamente subyace, como decíamos, en el rincón del olvido dando paso desde inicios del nuevo siglo a una forma de religiosidad embaucadora y manipuladora que poco a poco se fue introduciendo dentro de las capas sociales más incultas del pueblo latinoamericano en forma de grupos y sectas provenientes principalmente del campo protestante fundamentalista contando con el apoyo económico de sectores pudientes del fundamentalismo religioso estadounidense. **Florencio Galindo**, en su tesis doctoral sobre el movimiento fundamentalista protestante y de otros grupos de religiosidad oriental de dudosa implantación en América Latina, expone magistralmente el impacto y posterior desarrollo del fundamentalismo sectario y radical en aquellas latitudes desde una ambigüedad que raya en muchos casos lo inmoral.

En el siguiente capítulo de este ensayo analizaremos otras formas de *politeya* en relación con el *fenómeno religioso* y que dejaron su impronta en el devenir de algunas sociedades del mundo moderno, tanto democráticas como dictatoriales. Veremos como detrás de su componente político subyace, en algunos casos, todo un planteamiento ideológico de base religiosa, lo cual nos da pie para pensar hasta qué punto el fluir del *homo religiosus*, en sintonía con el *homo politicus*, ha influenciado y penetrado en las distintas capas o estratos sociales ejerciendo su autoridad y poder. *(Continuará)*. **R**

LA CULTURA DEL ESFUERZO





Esteban
López González

estebanlopezgonzalez.com

La mayoría de los psicólogos reconocen que uno de los aspectos que más contribuyen a la felicidad humana es tener metas en la vida. En ese sentido las posibilidades son inmensas porque eso quiere decir que cada ser humano tiene ante sí la posibilidad de poder elegir aquello que más le apasione y más le llene de ilusión. Y si eso va a significar cultivarse y progresar como persona, entonces seguro que merece la pena embarcarse en tan apasionante travesía.

Pero ninguna buena meta es gratis o sencilla. Los alpinistas, por ejemplo, saben muy bien que para llegar a la cumbre se requiere planificar, analizar y optimizar los recursos necesarios. Cualquier atleta sabe eso, además de mantener su obsesión y su objetivo de manera permanente. Queda clara por tanto aquí una idea básica y es que todo lo que merece la pena, requiere esfuerzo.



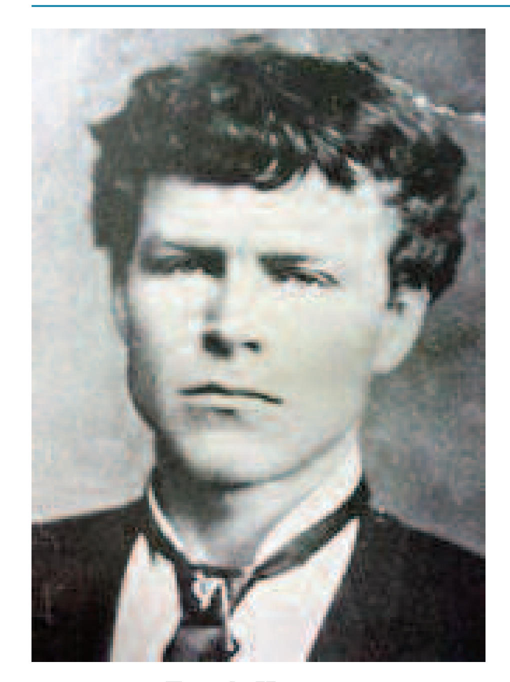
María Moliner

La mayoría de filosofías y religiones del mundo expresan de manera negativa la pereza, sencillamente porque en términos prácticos no conduce a nada productivo, ni siquiera para hacernos más felices o mejorar la salud. Es verdad que todos necesitamos momentos de ocio. No somos máquinas. Pero como todo en la vida, ésta debe vivirse con equilibrio. Los extremos siempre acaban siendo una carga y suelen conducir a un profundo hastío. Por eso, además de cierto grado de ocio, necesitamos también tiempo para la reflexión profunda, porque queramos o no, como decía Julián Marías, 'la vida es algo serio'. Y merece la pena intentar alcanzar sabiduría para conducir con éxito nuestros pasos en la vida. De ahí que Rainer Maria Rilke (1875-1926), autor austriaco considerado uno de los poetas más importantes en lengua alemana y de la literatura universal escribiera, "busca la profundidad de las cosas; hasta allí nunca logra descender la ironía".

Pensamiento positivo

Algo que puede ayudar a tener éxito en la consecución de buenas metas es lo que tiene que ver con lo que hay en nuestro pensamiento. O como también lo han expresado los poetas, lo que hay en nuestro corazón. Michel De Montaigne (1533-1592) , filósofo, escritor y humanista francés del Renacimiento lo expresó muy bien cuando dijo, "las cosas más gratas en el mundo son los pensamientos agradables. El gran arte de la vida consiste en tener tantos de aquellos pensamientos como sea posible". De modo que en lugar de alimentar constantemente pensamientos que asfixian nuestro ser, es absolutamente vital por tanto, mantener una actitud positiva en la firme convicción de que, todos, absolutamente todos, tenemos la potencialidad de realizarnos libremente como personas plenas y felices en un grado u otro e incluso en medio de las circunstancias más adversas. Miles de ejemplos de superación personal lo ilustran. Por eso se ha dicho que "querer es poder", es decir, que buena parte de los logros humanos se han debido casi siempre a una firme voluntad.

Por otro lado, aunque es bueno tener como referencia el ejemplo de otras personas, ya que siempre servirá como estímulo, nunca



Temple Houston

debemos comparar nuestros éxitos con el de otros por la simple razón de que no todas las personas ni sus circunstancias son iguales. Lo que más satisfacción nos dará sin duda será poder observar nuestro propio y efectivo progreso, reflejo siempre de lo mejor que hay en cada uno de nosotros, y que es personal, único e intransferible.

Un ejemplo de lo que se acaba de decir podría ser el de la filóloga española María Moliner (1900-1981), autora del prestigioso Diccionario de uso del español.

"Escribir de María Moliner deja un poso: si hay algo que transmite la lexicógrafa es que no hay tantos imposibles como pensamos. Lo que hay que hacer, se hace, cueste lo que cueste y, si encima produce placer, o sirve a los demás, mejor… Ella también empezó su Diccionario con el rigor de una profesora y, sin embargo, acabó siendo la gran ilusión que enriqueció la segunda parte de su vida".- (Redacción de Lecturas Sumergidas.)[1]

Todo un ejemplo de esfuerzo y dedicación que no solo la hizo feliz a ella, sino a miles de hispanohablantes y amantes del español de todo el mundo.

Otro ejemplo de esfuerzo y superación personal es el caso del estadounidense Temple Houston (1860-1905). Había quedado huérfano con siete años y fue criado por una hermana. Con trece años tuvo que ponerse a trabajar en un barco de río en el río Mississippi. Sin embargo su firme determinación hizo que se graduara con honores en derecho y filosofía a los diecinueve años en la Universidad de Baylor, Waco, llegando a ser el más joven abogado en ejercicio de Texas y más tarde senador. Hablaba francés, español y siete idiomas indios. Llegó a ser muy conocido por defender a la prostituta Millie Stacey en 1899. El caso de su defensa (The Soiled Dove Plea) todavía se estudia en las facultades de derecho hoy día y se le considera un ejemplo de perfecta argumentación y defensa, una de las más bellas piezas maestras de la oratoria en el idioma inglés de todos los tiempos.

Además, nunca es demasiado tarde cuando se trata de poner empeño en algo. Ni siquiera la edad es impedimento alguno. Es el caso por ejemplo de Nola Ochs, de Kansas, Estados Unidos, que empezó a estudiar una carrera en 1930 en la universidad de Fort Hays State, pero no pudo acabarla hasta el año 2007, a la edad de 95 años, convirtiéndose en la graduada universitaria más veterana del país. Después de haber criado a cuatro hijos y de ser abuela de 15 nietos, llegó a graduarse en BA (Grado en Artes) con una excelente calificación y además ¡junto con su nieta! Lo que ilustra muy bien de que en todo proyecto, la ilusión y la voluntad son absolutamente determinantes.

Otro ejemplo loable es el de Nadia Elena Comăneci, gimnasta rumana nacida en 1961. En las olimpiadas de Montreal de 1976 sorprendió cuando solo tenía 14 años. Su elasticidad, elegancia y buena ejecución en todas las pruebas la hicieron merecedora de nada menos que nueve medallas olímpicas, cinco de oro. Fue la primera gimnasta en obtener un diez o "calificación perfecta". Cuando se lee su biografía y se explica el secreto de su éxito, una palabra es la que más aparece: "entrenamiento" constante. Y es que en la vida, cuando se tiene alguna meta loable, solo el esfuerzo, el tesón y la perseverancia pueden llevar también al "diez perfecto".



Nola Ochs

En el Evangelio también se anima en un sentido parecido cuando dice, "concéntrense en todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo bello y todo lo admirable. Piensen en cosas excelentes y dignas de alabanza" (Fil. 4:8, NTV). También hace referencia a mostrar perseverancia en todo lo que emprendamos y a mostrar fuerza y autodominio, cualidades imprescindibles cuando se pretende alcanzar metas que merecen la pena. En una bella poesía hebrea se dice, "Siembra tu semilla en la mañana, y no te des reposo por la tarde, pues nunca sabes cuál siembra saldrá mejor, si ésta o aquélla, o si ambas serán igual de buenas". – Eclesiastés 11:6, NVI

¿Qué es lo que hace que una persona siga teniendo deseos de seguir progresando tenga la edad que tenga? Julián Marías lo expresa muy bien cuando dice: "La muerte es inevitable; el hombre desemboca en la muerte. Pero la vida no, la vida es proyecto y no hay razón para dejar de proyectar. Lo que quiere decir que la vida humana postula la perduración, postula la vida después de la muerte, y yo creo que el hombre debe seguir proyectando para después de la muerte. Se ha dicho muchas veces que el hombre no se puede llevar nada, como las riquezas o los honores. Pero sí se puede uno llevar los proyectos, lo que uno ha querido ser y no ha podido. Yo pienso en la otra vida como la realización de las trayectorias auténticas". *R*

[1] https://lecturassumergidas.com/2014/03/28/mi-retrato-de-maria-moliner_/

LAS IGLESIAS PROTESTANTES Y EL EXPANSIONISMO NORTEAMERICANO



Documentos para la historia
Tercera y última parte

Rafael Cepeda

Publicado originalmente en: CAMINOS. Revista cubana de estudios socioteológicos.

Enlace:
https://revista.ecaminos.org/article/las-iglesias-protestantes-y-el-expansionismo-norte/

Juicio de los misioneros sobre Cuba y los cubanos

Como era de esperarse, los misioneros que se establecieron en Cuba remitieron de inmediato sus informes a las "juntas" que los enviaron, y escribieron desde Cuba artículos de divulgación y promoción para diversas revistas eclesiásticas norteamericanas.

Por carencia de tiempo y de recursos, ha sido imposible el acceso a información oficial –ni siquiera a diversas opiniones individuales– que produzca un muestreo del pensamiento de los misioneros de todas las denominaciones protestantes norteamericanas que establecieron su obra en Cuba (ya entonces bajo su dirección) durante el período 1898-1899. Me limito, pues, a lo que sí me ha sido posible obtener de la Iglesia Presbiteriana, aunque con la certeza de que es representativo –siempre es posible detectar ciertos matices diferenciales– de una experiencia generalizada y de una reacción común ante el nuevo enfrentamiento. Esto se afirma por el hecho de que las publicaciones presbiterianas recogen con frecuencia las opiniones concordantes de misioneros de otras iglesias que entonces laboraban conjuntamente en Cuba.

Tanto la denominada Presbyterian Church in the U.S. (del Sur), como la Presbyterian Church in the U.S.A. (del Norte) enviaron sus misioneros a Cuba en el mismo período, lo que también hicieron (con poco margen de diferencia cronológica) varias otras iglesias de las llamadas históricas. La primera había tenido activa participación –por medio de sus misioneros en México– durante los primeros intentos del pastor cubano Evaristo Collazo por establecer iglesias presbiterianas (propósito que fue logrado) al comenzar la década de 1890. La segunda, utilizando también obreros que habían tenido larga experiencia en México, inició su trabajo en Cuba durante la primera intervención norteamericana con el envío de un obrero de origen latinoamericano, Pedro Rioseco.

J. Milton Greene, la figura más destacada entre los misioneros presbiterianos de los primeros tiempos, por su mayor edad y experiencia, amplia cultura, dominio del español y su habilidad como pastor y maestro ofrece el siguiente informe:

> Del campo misionero cubano como un todo, debo decir que se empareja con las otras antiguas colonias españolas en lo que se refiere al dominio romanista de las clases más altas de la sociedad, especialmente entre sus mujeres.

Pero en todo lo que se refiere a los hombres, aun en la sociedad más aristocrática, la Iglesia no es más que un lugar de comparecencia en bodas, bautismos y ritos funerales. Ni siquiera uno de cada cien hombres cubanos busca lo que la Iglesia ofrece semanalmente, a la vez que existe entre ellos una general desestimación –por no decir desconfianza– respecto a los clérigos. Sólo una pequeña minoría de los padres cubanos consienten que sus esposas e hijas frecuenten el confesionario. Estos hombres alegan lo que también dicen muchos inteligentes observadores: que juzgado por sus frutos el romanismo, como sistema religioso y moral, ha fallado completamente en su misión, y más bien ha impulsado la ignorancia y la superstición entre las gentes.

Pero este hecho no debe considerarse como una indicación de una actitud favorable al protestantismo. La increencia y la indiferencia a todo lo que sea religioso van parejas con una adhesión nominal al romanismo. Es decir, guardan cierto respeto a algo que viene a ser como un objeto venerado desde las pasadas generaciones, pero no tiene uso práctico. Para algunos, la adhesión al romanismo tiene cierto carácter patriótico, porque consideran nuestra fe protestante como una religión "americana". Pero cuando hablamos de las masas, y especialmente de la clase campesina, debe decirse que hay espíritu generalizado de curiosidad entre ellos, en la búsqueda de una religión que produzca "lo bueno", y una característica distinta de nuestras congregaciones rurales es que hay en ellas mayoría de hombres. Entre nuestros más grandes obstáculos, está el hecho de que no más del 20% de los adultos está alfabetizado, y esto, como es natural, entorpece nuestro progreso en la instrucción del pueblo. El absoluto desconocimiento del domingo como día de reposo, los juegos de azar, las peleas de gallos y el sensualismo, en unión de las muy extendidas falsedades, deshonestidad, insinceridad e inestabilidad, todo ello maraca una conducta colectiva que no es aquí una simple teoría ni una filosofía moral. Esto publica muy claramente la falsedad imbíbita en las enseñanzas morales de la Iglesia Romana, porque todo lo men-



Evaristo Collazo

cionado anteriormente, y otras cosas que no pueden describirse, no aparecen en el catálogo de pecados de los que hay que arrepentirse como crímenes contra Dios. Estas gentes necesitan una nueva terminología moral y un nuevo diccionario. Los términos morales y religiosos que para nosotros expresan verdades solemnes, no tienen aquí significación alguna. Todos ellos son "cristianos" porque han sido bautizados y confirmados. Y si tienen que confesar algunas faltas, las clasifican bajo el título general de "pecados veniales", para los cuales se obtiene fácil perdón.

Tales son los frutos de la educación romanista, o la carencia de la misma. Lo que pudiera haber sido hecho aquí por la Iglesia hereditaria durante sus cuatro siglos de oportunidades espléndidas, se ejemplifica con el carácter cristiano de las almas renovadas en nuestras congregaciones. Al decir esto, no pierdo de vista las tendencias impulsivas, emocionales, convulsivas e inestables que son características de los cubanos como pueblo, pero no podemos dudar del poder Espíritu Santo que acompaña a su Palabra para transformar todo este mal, como podemos ver en muchos casos la firmeza bajo la persecución, la fidelidad en medio de las tentaciones, la generosidad desde la pobreza, tanto como un incansable espíritu de testimonio y promoción del Evangelio. Se me pregunta con frecuencia qué tipos de cristianos son los cubanos, y yo siempre respondo: "Muchos mejores que lo que usted y sus conciudadanos hubieran sido si hubieran estado en la misma condición".

Para referirnos a una cuestión mucho

Una segunda cuestión sorprendente es que esta fuerza de los primeros tiempos misioneros estuviera tan preocupada por el alto porcentaje de analfabetismo, y tan ocupada en la enseñanza de los niños, sin realizar esfuerzo alguno conocido por la alfabetización de los adultos ni el progreso de los semianalfabetos.

más agradable, encontramos un gran aliento en nuestras escuelas diarias. Los niños cubanos son rápidos en el aprendizaje, y responden bien al trato bondadoso. De disposición afectiva, de temperamento extravertido, con imaginación y memoria que maravillan, son fácilmente moldeables y progresan rápidamente bajo sabia y eficiente enseñanza y disciplina.59

Se hace muy claro que quien emite tales opiniones es un hombre honesto y capaz de análisis serios. Sin embargo, siempre es posible errar, o no ser hábil para percatarse de todos los ángulos de un mismo problema.

Por ejemplo, Greene no establece una distinción entre los cubanos (criollos), tanto negros como blancos, y los españoles que permanecieron en Cuba después de la ocupación militar norteamericana. Los últimos constituyeron el más alto porcentaje de extranjeros, due-

59—Citado por Howard B. Gross: Advances in the Antilles, Eaton and Maines, Nueva York, 1910, pp. 109-111.

Muchos parecen pensar que todo lo que se necesita en Cuba es abrir un lugar de predicación, y que multitudes de cubanos vendrán a buscar los caminos de salvación. Este es un gran error. Los cubanos no están más ansiosos de la salvación que lo que están otros pueblos en circunstancias parecidas, y aun los que proclaman públicamente su deseo de convertirse en protestantes, no se sienten llamados a conformar sus vidas a los principios cristianos.

ños en su mayoría de pequeños comercios y pequeñas industrias. Estos residentes en Cuba continuaron apoyando a la Iglesia Católica como su institución religiosa, aunque deseaban y trabajaban por la permanencia de los gobernadores yanquis, en su mayoría protestantes. Las opiniones y actitudes de ambos estratos de la población no aparecen diferenciadas por Greene.

Una segunda cuestión sorprendente es que esta fuerza de los primeros tiempos misioneros estuviera tan preocupada por el alto porcentaje de analfabetismo, y tan ocupada en la enseñanza de los niños, sin realizar esfuerzo alguno conocido por la alfabetización de los adultos ni el progreso de los semianalfabetos. Las “almas renovadas en nuestras congregaciones” (frase de Greene), mejoradas indudablemente en muchos aspectos de su vida moral, continuaron siendo en su mayoría analfabetas o semianalfabetas, incapaces por sí mismas de un análisis bíblico. Fueron sólo recipientes pasivos de una interpretación foránea, generalmente desencajada de la realidad de los problemas económico-políticos de una nueva nación.

Pero todavía más sorprendente es la referencia a las “masas”, a la “clase campesina”, curiosa por lo nuevo, en la búsqueda de “lo bueno”, cuando al mismo tiempo la Iglesia Presbiteriana se centraba sólo en los pueblos grandes y en ciudades básicas, sin establecer estaciones de predicación en las zonas eminentemente rurales.

El obispo Warren A. Candler, metodista de Georgia, visitó a Cuba en 1899, y escribió lo que sigue para el periódico The Independent:

> El protestantismo debe venir acá, hacerlo rápidamente. El mundo ha visto en la Revolución Francesa lo que sucede cuando un pueblo explotado se rebela contra la monarquía y la clerecía en un mismo acto, y no tiene una mejor fe a la que echarle mano para situarla en el lugar de la que ha abandonado. ¿Es posible que ocurra lo mismo en estas islas si nuestro pueblo creyente no se mueve con rapidez para encarar una responsabilidad en este momento crucial? El patriotismo, la fe y el humanitarismo deben impulsar a las iglesias protestantes de los Estados Unidos a apoyar en amplio modo la obra de educación y evangelización por la que Cuba clama, con sus manos desplegadas pidiendo nuestra ayuda.

El hombre de Macedonia implora por el Evangelio. El pueblo americano se ha sacrificado demasiado por esta infeliz isla, y ahora no debe quedarse a medias en su completa regeneración. El soldado y el marino han hecho y están haciendo bien su trabajo. Que las iglesias envíen ahora al predicador y al maestro.60

El obispo Candler, desde Cuba, repite las argumentaciones que ya leímos en periódicos norteamericanos de 1898, pero lo novedoso y sintomático de su “llamado macedónico” –frase repetida hasta el cansancio en aquellos años– es lo que plantea como fundamento impulsor de la obra misionera: 1) el patrimonio (de los norteamericanos); 2) la fe (cristiana-protestante); y 3) el humanitarismo (la caridad ostentosa). Hay en el breve escrito un evidente afán triunfalista y proteccionista. En cuanto a la frase “el soldado y el marino han hecho y están haciendo bien su trabajo”, o muestra ignorancia total de la situación, o encubrimiento intencionado, porque en los periódicos cubanos del año 1899 había constantes denuncias del mal comportamiento de las tropas de ocupación. Desde Cárdenas, centro de los presbiterianos del Sur, el misionero Juan G. Hall envió sus primeros informes, en los que alerta a sus hermanos de los Estados Unidos en cuanto a la posibilidad de una estruendosa victoria proselitista, una conversión masiva de cubanos y el establecimiento de una Iglesia numerosa y poderosa, lo que muchos anunciaban y en lo que él no creía:

> Las entrevistas que he tenido con los cubanos indican que un gran número de personas tienen una idea favorable al establecimiento de una misión protestante en este lugar, aunque no saben exactamente lo que esto significa. Un hombre que mostró su entusiasmo por nuestra misión, dijo que la quería especialmente para sus hijos, y que podíamos contar con él, que él no los enviaba a la Iglesia Católica porque en ella había mucho fanatismo, y mencionaba como un ejemplo “esa ridícula historia del hombre que mató mil con la quijada de un asno”. Otro hombre manifestó que nuestro plan sería bueno para sus hijos, y que estaba dispuesto a contribuir algo para el mismo, pero en cuanto a su persona, no necesitaba ninguna religión, porque él siempre había sido bueno, y tenía limpia su conciencia. El carácter de los cubanos en esta ciudad,

60 Reproducido en The Missionary, Nashville, febrero de 1899.

> y su actitud respecto al protestantismo, es más o menos el mismo que encuentro en todas partes. Es raro encontrar a un hombre inteligente que no abrigue prejuicios contra algunas partes de la Biblia [17 de abril de 1899].

Muchos parecen pensar que todo lo que se necesita en Cuba es abrir un lugar de predicación, y que multitudes de cubanos vendrán a buscar los caminos de salvación. Este es un gran error. Los cubanos no están más ansiosos de la salvación que lo que están otros pueblos en circunstancias parecidas, y aun los que proclaman públicamente su deseo de convertirse en protestantes, no se sienten llamados a conformar sus vidas a los principios cristianos. Yo creo que hay un gran trabajo que nosotros debemos realizar en Cuba, y creo también que Dios bendecirá su causa en esta tierra, pero mi observación y mi experiencia no me dan seguridad alguna de que la historia de la propagación del Evangelio aquí será distinta a la de otros países que han pasado por condiciones similares. Yo espero sinceramente que todos los que están relacionados con este trabajo podrán algún día entender la verdad del caso, porque de otro modo estarán cometiendo errores que serán obstáculos al programa de la obra [1 de mayo de 1899].[61]

El misionero Hall –que antes lo había sido en Colombia y en México– se basa, como casi todos los demás al emitir juicios, en la estructura fundamentalista-pietista en la que ellos fueron conformados, la que trasmitieron a los cubanos con su énfasis en el literalismo bíblico. Pero, a la vez, muestra mayor capacidad de análisis cuando no se deja sorprender por subjetivismos y emocionalismos. Su juicio sobre la involuntariedad de los cubanos en cuanto a un hondo, serio y permanente compromiso de fe, es acertado hasta el día de hoy. Si se le hubiera escuchado entonces, quizás hubiera habido distintos énfasis, distintos enfoques y procedimientos, y posiblemente distintos resultados.

Un misionero metodista, David W. Carter, probablemente un estudioso de tesis sociológicas, con su carga de estadísticas, dio gran importancia al censo de población que se efectuó en Cuba en 1899. Así escribió para el periódico The Intercollegian:

> Cuba no es en el presente un campo prometedor para el capitalista, ni para el hacendado o el industrial, ni siquiera para el obrero. ¿Qué significa para el misionero evangélico? El toral de la población alcanza un poco más de un millón y medio de cubanos. Todos hablan el mismo idioma: el español. Casi todos viven en ciudades y pueblos de fácil acceso. Cerca de las dos terceras partes son blancos; los otros son negros y mulatos, con todo tipo de gradaciones en sus mezclas, y chinos. De estos últimos hay cerca de 15 000, de los cuales sólo 163 son mujeres. En la ciudad de La Habana hay una población china de 2 794 en total. Todos, menos 57, son hombres. De una población mulata de 36 000 en La Habana, más de 20 000 son mujeres. No es infrecuente ver en las calles de La Habana gentes que tienen los ojos chinos, narices de negro, y el resto de su fisonomía con rasgos españoles. Tal mezcla de razas no se podría encontrar, probablemente, en ningún lugar de Norteamérica.

Esto da una idea de las condiciones morales existentes. El porcentaje de casados en toda la Isla no pasa de 16. Esto es menos de la mitad de lo que presentan los Estados Unidos: 35 y siete décimas. Allá una tercera parte de la población es soltera; en Cuba hay dos terceras partes. Entre los solteros, un largo porcentaje viven como marido y mujer sin la sanción de la ley o la bendición de una iglesia; como resultado, hay en Cuba más de 185 000 personas nacidas ilegalmente. Mientras más se estudian los resultados del reciente censo, se hace más clara la evidencia de que las condiciones morales son de lo peor, y que es grande la necesidad de predicar el Evangelio.

Hay 418 000 hombres en edad electoral. Más de la mitad de los mismos son analfabetos. Entre los cubanos blancos con derecho el voto, el 51%, y el 74% entre los de color, no saben leer. Estos últimos son escandalosos, y activos en

Hay 418 000 hombres en edad electoral. Más de la mitad de los mismos son analfabetos. Entre los cubanos blancos con derecho el voto, el 51%, y el 74% entre los de color, no saben leer. Estos últimos son escandalosos, y activos en la política. Recientemente, 80 de ellos solicitaron plazas en la fuerza policial de La Habana. Se les requirió el juramento de que nunca habían sido condenados por ofensa criminal, y juraron. Se examinaron sus expedientes judiciales y se comprobó que un gran número de ellos tenía causas pendientes, o habíanestado presos.

61The Missionary, Nashville, junio de 1899.

Otros misioneros de menor jerarquía detectaron diferentes problemas y diferentes soluciones. Por ejemplo, ante el crecimiento de la obra presbiteriana en la parte norte de la región central de Cuba, y frente a la gran necesidad de obreros que atendieron los nuevos campos que se ofrecían al Evangelio, Miss Janet Houston planteó a sus jefes de la "junta" de Nashville la mejor solución, lo que implicaba una gran confianza en los cubanos

la política. Recientemente, 80 de ellos solicitaron plazas en la fuerza policial de La Habana. Se les requirió el juramento de que nunca habían sido condenados por ofensa criminal, y juraron. Se examinaron sus expedientes judiciales y se comprobó que un gran número de ellos tenía causas pendientes, o habían estado presos. La mayor parte no pasó el examen físico. Esto redujo el número a nueve, y al firmar el contrato ninguno pudo hacerlo porque no sabían escribir. Por lo tanto, hubo que rechazarlos a todos. Estos hechos ponen a luz el problema de las virtudes cívicas en Cuba. Hay mucho trabajo para los misioneros. El porcentaje de la población de mayores de diez años que son capaces de leer es de 43,5%; en los Estados Unidos es de 86,6%.

La próxima generación estará mejor educada que la presente, pero la gran deficiencia de estas escuelas es que son enteramente seculares, y a veces hostiles a la religión. Nunca podrán satisfacer las demandas de los que saben que el mero intelectualismo no es base suficiente de una nueva conducta, ni para construir una nación. La necesidad de fundar escuelas cristianas es evidente para todos los que reconocen el valor de la religión.62

Los juicios emitidos por este misionero son una mezcla de verdades y de prejuicios. Hay puntos de comparación desfocados, y discriminación racial acentuada.
Son también candorosas las conclusiones. Afirmar que las iglesias protestantes por sí mismas serán capaces de resolver el problema de las "condiciones morales" de un país, y las escuelas privadas cristianas el problema del analfabetismo, es mucho decir.

Por este mismo reverendo Carter, después de un año de experiencia en Cuba, se percató de que todos los males no residían en la Isla. Para la revista Review of Missions escribió en 1900 sobre el creciente desinterés de los norteamericanos y la evasión de sus responsabilidades en cuanto a Cuba:

> Tanto se ha escrito sobre Cuba últimamente, y desde todos los puntos de vista, que este tópico ha dejado de llamar la atención. El interés absorbente mostrado por el pueblo americano, especialmente si es de carácter novelesco, ha sido satisfecho. Cientos de libros y miles de artículos, semanarios ilustrados, fotografías de turistas, las historias que cuentan los soldados a su regreso, todas han contribuido de algún modo, mediante información o mal información, a que el tema se haya agotado.

La Guerra Hispano-Americana –con su sensacionalismo y sus hechos pintorescos, la liberación de un pueblo, la alimentación de miles de hombres hambrientos– y el cuidado de cientos de huérfanos de guerra, como problemas inmediatos, después de años de conflicto bélico, llamaron la atención del público durante un año. Que este interés se desvaneciera era inevitable. Lo trágico y espectacular apelan al corazón de la mayoría, y satisfacen la constante ansiedad por lo novedoso y excitante. Cuando estos elementos desaparecen del teatro de la acción, buscan otro territorio que despierte su interés.

Obsérvese el cambio de atención de Cuba a Filipinas, al Transvaal, al territorio chino.

Los problemas actuales de Cuba no apelan a la imaginación popular de los norteamericanos. No hay nada trágico o pintoresco en el saneamiento de las ciudades, en la formación de un gobierno estable, en la creación de un sistema de instrucción pública, en una convención constituyente, en las futuras relaciones de esta isla con los Estados Unidos, y en mil otras cosas de honda y urgente importancia para este pueblo, que pesan en la determinación de su futuro.

La tragedia de una guerra destructiva ha terminado, pero los problemas rutinarios de la construcción de un Estado y de su gobierno civil, no han hecho más que comenzar. La guerra, el hambre y el fuego fascinan por el terror que provocan, pero a la paz, la prosperidad y la reconstrucción de los lugares devastados, no se les da importancia, y no llaman la atención.

La guerra ha quebrantado las barreras que durante siglos se han alzado en el camino de la libertad, de la educación y del progreso, y se ha abierto el camino que conduce a la regeneración moral y material de esta isla. Confiemos en que lo destructivo haya desaparecido para siempre, y en que, idos los humos de la guerra, podamos visualizar más claramente las condiciones de hoy e inferir cuáles son las necesidades y las posibilidades.63

62 Reproducido en The Missionary, Nashville, marzo de 1900.

63 Reproducido en The Missionary, Nashville, marzo de 1901.

Un sacerdote-funcionario de la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos, visitante en Cuba durante el año 1900, se mostraba preocupado con el débil testimonio que ofrecía el divisionismo de las denominaciones protestantes, y sobre ello escribió el reverendo Harry Wade Kichs:

> Cuba es un campo misionero ideal, en el cual se debe demostrar, con la mayor eficiencia posible, la mejor política misionera. El desarrollo de un entendimiento nacional, trasmitido por un trabajo armónico y en cooperación mutua, bajo la dirección de un comité, parece ser lo natural y factible, y es lo esencial para hacer creer a los cubanos que la Iglesia de Cristo es una. Para mostrar cuán necesario es hacer esto, me remito a lo que me dijo un cubano inteligente, del mundo de los negocios, refiriéndose a las tres distintas misiones ubicadas en su ciudad: "Yo puedo entender que haya una Iglesia Católica Romana, y una Iglesia Protestante, pero aquí se han ubicado tres iglesias protestantes. ¿Es una competencia? ¿Cómo se sabe cuál es la mejor?".64

Otros misioneros de menor jerarquía detectaron diferentes problemas y diferentes soluciones. Por ejemplo, ante el crecimiento de la obra presbiteriana en la parte norte de la región central de Cuba, y frente a la gran necesidad de obreros que atendieron los nuevos campos que se ofrecían al Evangelio, Miss Janet Houston planteó a sus jefes de la "junta" de Nashville la mejor solución, lo que implicaba una gran confianza en los cubanos:

> El pueblo cubano ha heredado una cultura de gran valor y tiene gran capacidad para las empresas nuevas. Cuando la gracia haya hecho su obra salvadora en sus corazones, ya estarán listos para el servicio propio.65 Mándennos ahora diez misioneros, y dentro de diez años entregaremos en manos de cubanos competentes una iglesia nacional.66

Resumen y conclusiones

1. La participación del gobierno de los Estados Unidos en la guerra de Cuba contra España, fue calculadamente de autobeneficio, en la búsqueda de la reelección de McKinley, y para la expansión territorial, comercial e industrial de los negociantes norteamericanos.

2. Cuba sirvió para experimentar o ensayar un nuevo tipo de anexión –la económica–, vestida de una falsa independencia política.

3. El pueblo cristiano norteamericano, víctima de una bien urdida propaganda de falso humanitarismo, se dejó arrastrar a una interpretación "providencial" de la guerra y de la ocupación de Cuba como una oportunidad para la evangelización, sin percatarse de los maleficios imbíbitos en tal acción de fuerza militar.

4. En 1898 las iglesias protestantes norteamericanas enviaron a Cuba decenas de misioneros que establecieron escuelas y puntos de predicación por toda la Isla, amparados políticamente en la ocupación militar de los Estados Unidos, no deseada ni solicitada por el pueblo cubano. Individualmente, los misioneros protestantes –en sentido general mayoritario– que trabajaron en Cuba no mostraron interés especial en imponer el American Way of Life ni favorecieron públicamente la anexión. Una pequeña parte del pueblo cubano aceptó la modalidad evangélica protestante y formó iglesias bajo la dirección de pastores norteamericanos, en algunos casos con el auxilio de pastores cubanos.

5. Los misioneros patriotas (cubanos) que iniciaron en la Isla el trabajo evangélico al estilo protestante (antes de 1898), al verse superados numéricamente por hombres de mayor preparación académica y teológica, que de cierta manera sutil eran también representativos de una nación poderosa, de gran progreso económico e industrial, tomaron una de dos posibles opciones: ceder la primacía cronológica y quedar rezagados

Los misioneros patriotas (cubanos) que iniciaron en la Isla el trabajo evangélico al estilo protestante (antes de 1898), al verse superados numéricamente por hombres de mayor preparación académica y teológica, que de cierta manera sutil eran también representativos de una nación poderosa, de gran progreso económico e industrial, tomaron una de dos posibles opciones: ceder la primacía cronológica y quedar rezagados a un segundo plano, pero tranquilos y seguros

a un segundo plano, pero tranquilos y seguros; o tratar de mantenerse en las posiciones que habían ganado con grandes sacrificios, con el riesgo de verse desplazados. La mayoría de estos últimos pasaron a trabajar en otras denominaciones protestantes.

6. El protestantismo cubano vino a constituir una réplica del protestantismo norteamericano en cuanto a énfasis bíblico, pensamiento teológico, liturgia, himnología, preparación ministerial, arqui-

64 Citado por Howard B. Gross: op. cit., p. 100.

65 The Missionary, Nashville, diciembre de 1907.

66 Citado por A. L. Phillips en A Study of Our Field in Cuba. The Missionary, Nashville, febrero de 1908.



El Morro, puerto de la Habana (Cuba)

La evangelización de los primeros tiempos no estaba fundada tanto en lo que Cristo ofrece como en lo que no ofrece la Iglesia Católica y sí el protestantismo, generalmente identificado este con la vida y costumbres de los norteamericanos, entonces protestantes en su mayoría

tectura de templos, etc. La naciente iglesia protestante cubana no pudo incorporar –ni mostró interés especial en ello– ningún elemento autóctono a su pastoral: todo le llegó importado.

7. Las iglesias protestantes de Cuba fueron –en su gran mayoría– incorporadas institucionalmente a sus iglesias-madres en los Estados Unidos, bajo la advocación de home missions; es decir, funcionaban estructuralmente como una sección de aquellas, y dependían económicamente de las mismas, lo que no las incitó, de entrada, al autosostenimiento ni a la mayordomía de sus posibilidades económicas propias.

8. Prácticamente todas las iglesias protestantes que arribaron a Cuba en 1898 establecieron una escuela parroquial al lado de cada casa-templo, o en el mismo edificio, y fue este el medio más común y eficaz (momentáneamente) de proselitización mediante la diaria enseñanza bíblica. Esta fue de tipo literalista y pietista, en el sentido menos encomiable de ambos términos. No había oficialmente una preocupación por las abusivas estructuras socioeconómicas, ni un reconocimiento de los deberes políticos del cristiano como tal: se prefería un Evangelio individualista y conformista.

9. La coyuntura histórica finisecular mostraba una Iglesia Católica que en sus más altas jerarquías se declaraba aliada del imperio español y de sus abusos y crímenes, desdeñando a los clérigos que mostraban contrarios sentimientos. Al ocurrir en 1898 la caída definitiva del poderío español en América, con la pérdida de Cuba y Puerto Rico, y las Filipinas en Asia, el anticatolicismo se hizo general, y se proclamaba públicamente a viva voz en los sermones de los misioneros y pastores cubanos. La evangelización de los primeros tiempos no estaba fundada tanto en lo que Cristo ofrece como en lo que no ofrece la Iglesia Católica y sí el protestantismo, generalmente identificado este con la vida y costumbres de los norteamericanos, entonces protestantes en su mayoría. A pesar de que el gobierno militar norteamericano proclamó la libertad de cultos, la Iglesia Católica continuó en muchos aspectos siendo favorecida por los interventores.

10. A pesar de que procedían de distintas ramas del protestantismo, los misioneros norteamericanos mantuvieron entre sí buenas relaciones fraternales, mediante “convenciones”, “intercambio de púlpitos”, y aun tratos eventuales sobre división del territorio y cooperación mutua. Fue un incipiente ecumenismo, al cual contribuyó notablemente el misionero metodista S. A. Neblett, organizador de una Asociación Nacional de Escuelas Dominicales. También algunos misioneros se dedicaron a reunir en iglesias separadas a los norteamericanos e ingleses residentes en Cuba, cada día en mayor número, aislándolos así de la adoración corporativa con los cubanos.

11. En los relatos de los misioneros se revela que el trabajo de muchos fue, en varios sentidos, un ejemplo de tenacidad


Catedral de San Cristóbal, La Habana (Cuba)

El alto porcentaje de analfabetismo, especialmente entre los adultos que se unían como miembros a la iglesia, lo cual no permitía la formación inmediata de colaboradores bien entrenados que ayudaran en la propagación de las doctrinas.

y sacrificio. Sin embargo, si nos atenemos a los números estadísticos de dichos relatos, el resultado fue pobre y escaso. ¿Qué razones hubo para este descalabro? Estas son las que ofrecen los misioneros en sus informes:

• La raquítica tarea evangelística y educativa realizada por la Iglesia Católica Romana durante siglos, porque no creó verdaderas escuelas de enseñanza bíblica para sus feligreses y se limitó a catecismos memorizados y rituales en latín, aprovechándose para su beneficio del sincretismo afrocatólico, comercializando sus sacramentos, etc. Además, por la vida poco ejemplar de algunos de sus sacerdotes. Esto contribuía a que los cubanos repudiaran las religiones y sus representativos. "Yo creo en Dios, pero no creo en los curas", era una frase muy socorrida.

• La indiferencia religiosa del pueblo cubano, dispuesto a observar por curiosidad todo lo nuevo, y aun a tratar cortésmente a los misioneros, pero no a encadenarse a un modo de vida y a un compromiso eclesiástico demasiado serio, que demandaba dedicación, consagración y sentido de responsabilidad. Por eso una gran parte del pueblo prefería otras religiones con matices mágicos y animistas: las afrocubanas, la santería, el espiritismo. Una fe cristiana legítimamente vivida era para los cubanos de entonces una carga demasiado pesada.

• La buena disposición y el buen ánimo de los cubanos hacia las escuelas protestantes (de enseñanza primaria y secundaria, con métodos didácticos muy novedosos), porque enviaban a sus hijos por centenares a recibir instrucción en las mismas. Esto hizo creer a los misioneros que las escuelas serían la agencia más productiva de creyentes y futuros miembros para las iglesias, pero el porcentaje de estos resultó también limitadísimo en comparación con el número total de los "evangelizados" en las escuelas.

• La familia cubana, en el comportamiento de sus adultos, no contribuía a la educación cristiana de los niños y jóvenes, pues se limitaba a enviarlos a las escuelas y aun a permitirles una visita ocasional a las iglesias, pero continuaban en los hogares las malas prácticas toleradas por el catolicismo: el amancebamiento (los matrimonios costaban demasiado), los juegos de azar, la ingestión de bebidas alcohólicas, la práctica de fumar, las fiestas en "días sagrados" (domingos, semana santa, día de difuntos, etc.). En general, un espíritu afectivo y alegre en los hogares, pero carencia casi total de responsabilidad, orden, organización del tiempo y los deberes, disciplina y sujeción responsable.

• El alto porcentaje de analfabetismo, especialmente entre los adultos que se unían como miembros a la iglesia, lo cual no permitía la formación inmediata de colaboradores bien entrenados que ayudaran en la propagación de las doctrinas.

• El temor "social" de los más capaces (maestros y profesionales), que aunque manifestaban interés y simpatía por las prácticas protestantes, no estaban dispuestos a sufrir el desprecio y la persecución de la mayoría de la población, aun cuando sólo fuera nominalmente "católica".

12. A pesar de que durante los primeros cinco años del trabajo misionero el número total de miembros comulgantes de las iglesias no llegó a alcanzar siquiera el 1% de la población del país, debido a la indiferencia o al temor generalizados, la influencia misionera alcanzó, por muy diversas vías, a extensas capas de la población, las que en su mayoría testimoniaban del beneficio recibido por tal relación humana. *R*

Enlace completo:
https://revista.ecaminos.org/article/las-iglesias-protestantes-y-el-expansionismo-norte/

500 años de Reforma en España



Manuel de León

Historiador y Escritor

Personajes olvidados de la Reforma protestante española #14

1. Introducción

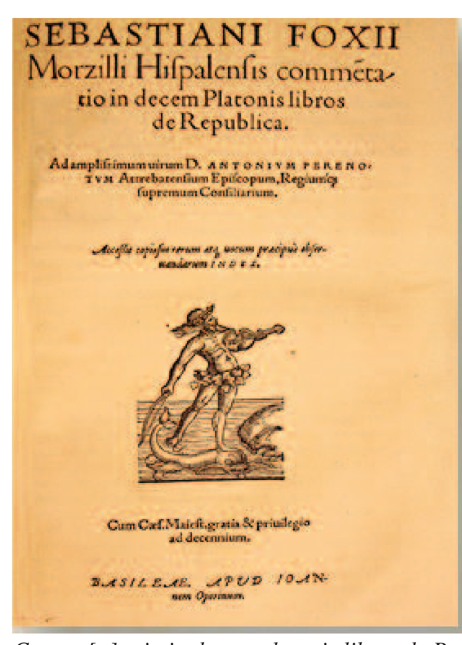
La filosofía platónica y aristotélica fue cultivada, entre otros por: León Hebreo (1460-1535), Miguel Servet (1511-1553) y Sebastián Fox Morcillo (1528-1560). Pocos humanistas y filósofos españoles del siglo XVI fueron tan alabados por los historiadores de la cultura europeos de los siglos XVI y XVII como Fox Morcillo según declara Antonio Espigares. Añade Espigares Pinilla en "La cuestión del honor y la gloria en el humanismo del siglo XVI a través del estudio del Gonsalus de Ginés de Sepúlveda y del de Honore de Fox Morcillo" que "serían judíos conversos y, como rasgos comunes a casi todos ellos, según señala Américo Castro, la larga permanencia en colegios y universidades del extranjero y el desconocimiento de la ascendencia hispano-judía o, en otros casos, "el forjarse una ascendencia fabulosa." Entre esos personajes cita a Sebastián Fox Morcillo y, como se verá más adelante ambas características se dan en la biografía del humanista sevillano. Fox Morcillo pertenece en su formación y pensamiento al grupo de Lovaina, del que Werner Thomas dice que por los años 1558-59 se formó un grupo con ideas poco ortodoxas en asuntos de religión en la casa de Pedro Jiménez y con simpatías hacia la Reforma protestante. Esta "academia teológica" también tenían relación con otros protestantes de París y Alemania. Sin embargo, pese a la libertad que tenían para debatir los aspectos religiosos, ya el mismo Carranza siendo inquisidor en los Países Bajos no dejó de buscar y perseguir estos grupos de disidentes y aparecerían entre ellos varios espías por mandato de Felipe II. Los estudiantes de Lovaina y otras ciudades serían obligados a volver a España, aunque los más sospechosos, como lo hicieron los protestantes sevillanos, se exiliaron en Alemania principalmente.

Uno de los denunciantes o espías de la Inquisición sería Baltasar Pérez. Este fraile llegará a París alrededor de 1547 a 1551 y declarará que Felipe de la Torre se fue a vivir a la casa en la que vivían los tres huidos de Sevilla y donde frecuentaban aquella casa, Pedro Jiménez, y otros del grupo de Lovaina como Agustín Cabeza de Vaca de Jerez, el fraile Lorenzo Guerra de Villavicencio, Sebastián Fox Morcillo, y Julián de Tudela. Se instalaría Fox Morcillo también en la misma casa de Felipe de la Torre. Es preciso aclarar quién era este Felipe de la Torre, estudiante también de Alcalá y Lovaina de quien se presenta en carta de Juan Pérez a Monterde diciendo de él: "A v.m. he escrito de uno que yba allá, que es natural de Tarazona, nomine Philippo de la Torre vere theologus; es hombre de mediana estatura, moreno, el qual unice amo propter pietatem quam dominus ánimo illius insevit ministerio Evangelii. Pasará por ay y hablará a v.m. como un consorte eiusdem gratie et regni". (Kinder) Uno de los compañeros íntimos de Felipe de la Torre, Furió Ceriol, vería a este ordenarse como ministro protestante (Andrew, 1922, pág. 231) Por este tiempo Felipe escribiría la *Institución de un rey cristiano* con el propósito de que, desde Lovaina, las autoridades de España se doblegaran un poco para volver sin tener que sufrir penas y procesos. Otro dato que debemos añadir sobre Felipe de la Torre se refiere a que se hospedaba en casa de Juan Morillo cuando los refugiados de Sevilla llegaron a Amberes.

Villavicencio se convertiría también en agente de la Inquisición, aunque Baltasar Pérez dudaba si él mismo fuese uno más del grupo protestante. Es evidente que estos eran tiempos de la Reforma protestante cuya tempestad no dulcificaba las ideas que determinados autores, especialmente españoles, quienes se inclinan por un bayanismo, un jansenismo o irenismo cuando eran ideales más radicales los que se batallaban. Miguel Baio enseñó en Lovaina los mismos temas que la Reforma debatía, como la gracia o la autoridad papal entre otros temas. Fueron los mismos debates que brotaron en la Universidad de Alcalá, las propuestas que hizo Pedro de Osma y otros precursores del protestantismo. Jansenismo o irenismo no tiene sentido considerarlo en este siglo, cuando las discusiones eran menos conciliadoras.

Nunca hemos de perder de vista, en este tema de la filiación confesional del filósofo Sebastián Fox, que su hermano Francisco Fox había muerto en la hoguera en el auto de fe de 24 de septiembre de 1559 por luterano y por tanto su heterodoxia se inclinaría por el lado de la Reforma. El trabajo de Alejandro Cantarero de Salazar "*Re-examen crítico de la biografía del humanista Sebastián Fox Morcillo (c. 1526- c. 1560)*" no deja de abordar la biografía de su hermano Francisco Fox, muy unido al humanista en todas sus inquietudes intelectuales. Dice: "En 1545 encontramos a Francisco matriculado en el Colegio de San Ildefonso, de Alcalá de Henares y, en el de San Antonio de Portaceli, de Sigüenza (Espigares, 1994: 225). En cuanto a la llegada a Lovaina de Francisco Morcillo se sitúa, por la referencia temporal ya comentada del marco dialógico en De iuventute, en 1554. En esta universidad —como especifica De Vocht (1951-1955: tomo IV, 440)— se dedicaría al estudio del derecho y, a la vuelta a España, profesará en los jerónimos." "La formación de Francisco Fox Morcillo en la Universidad de Lovaina aparece apoyada, como ya he expuesto, -dice Cantarero- por el testimonio de Laverde Ruiz y por la referencia en De iuventute; sin embargo, Pineda dice no haber encontrado su nombre en los libros de matrícula y en mis comprobaciones tampoco lo he hallado. Aunque no sea este el lugar para trazar una biografía completa de Francisco Fox Morcillo, debemos señalar los hechos que lo vinculan con los conversos y con el luteranismo, ya que pueden ayudarnos a clarificar, o al menos a sospechar, alguna posible condena por parte de la Inquisición para Sebastián Fox. Sabemos de los primeros estudios de las lenguas clásicas por parte de Francisco Fox, guiado por el maestro Alonso de Medina, gracias a la referencia en De studii". El resumen del trabajo de Alejandro Cantero, citado más arriba, dice: "El presente trabajo estudia la vida del humanista sevillano Sebastián Fox Morcillo (c. 1526- c. 1560, para intentar esclarecer la posible persecución de Sebastián Fox Morcillo por parte de la Inquisición". No mucho más podemos añadir sino las simples sospechas de una heterodoxia que venía madurándose desde los tiempos primeros de la Universidad de Alcalá, y luego en Lovaina, pero disimulada con la perspectiva de poder llegar a la Corte de Felipe II.

Dice J.L. Gonzalo Sánchez Molero: "Leyendo la declaración de fray Baltasar Pérez ante el Santo Oficio, y en particular lo que confiesa sobre Sebastián Fox Morcillo, resulta muy difícil explicar cómo pudo éste ser recibido en la corte de Felipe II con un aprecio tan grande que el rey llegó a confiarle no sólo la educación de sus pajes, en sustitución de Juan Cristóbal Calvete de Estrella, sino incluso la de su propio hijo, el príncipe don Carlos. Sobre Fox declara el fraile Baltasar Pérez en 1558 que estaba en comunicación con el grupo de Jiménez desde tiempo atrás, en cuya casa se criticaba a los prelados de la Iglesia, a los frailes y al Santo Oficio, y se defendían las obras de Furió Ceriol y de Constantino Ponce de la Fuente. Pérez recuerda a los inquisidores que hacía poco un hermano de aquel, fray Francisco Morcillo, había sido relajado por hereje". El dominico Baltasar Pérez dio muchos nombres a la Inquisición de Sevilla el 28 de mayo de 1558 acusados de luteranismo y entre ellos sobresalen: Fadrique Furió Ceriol, Felipe de la Torre, Sebastián Fox Morcillo, Juan Páez de Castro, Julián de Tudela, Cosme Palma de Fontes, Thomas de Padilla, Christophoro de Sancto, y Agustín Cabeza de Vaca entre otros. Este grupo autodenominado "comunicación de hombres doctos" (García Pinilla, 2003, pág. 453) se reunía todos los días, después de comer, para tratar cuestiones doctrinales de actualidad.



Comme[n]tatio in decem platonis libros de Republica
de Sebastián Fox Morcillo (Basilea, 1556)

2. Sebastián Fox Morcillo

Nació en Sevilla en 1528, de una familia oriunda de Francia; m. en 1559 ó 1560 cuando, desde los Países Bajos, se dirigía a España para ocupar el cargo de preceptor del príncipe D. Carlos por encargo de Felipe II. El barco que le conducía naufragó y pereció ahogado, malográndose una de las figuras más prometedoras de la Filosofía española. Discípulo de Cornelio Valerio, había estudiado Humanidades, Latín y Griego en España cuando se dirige a Lovaina para ampliar sus conocimientos. Quedará trabajando allí, lo cual hace su vida en cierto modo paralela a la de Luis Vives, aunque Fox Morcillo es menos ecléctico y más crítico.

Cuando, poco antes de ser llamado a España, muere en Yuste Carlos V, Sebastián se destaca en Lovaina junto a un notable grupo intelectual español en el que cabe citar a Pedro Jiménez y F. Furió Ceriol. De estilo correcto y claro, gran conocedor de Platón (aunque en parte a través de S. Agustín con el que confunde a veces cosas) y de Aristóteles, su síntesis viene a ser un Aristóteles

La vinculación docente a los Países Bajos viene marcada por los años que impartió clases en Lovaina hasta 1559 o 1560, pero también por la multitud de sus obras que al lado de León Hebreo y Miguel Servet representan la cumbre del neoplatonismo en la España del siglo XVI.

muy platonizado y entendido en cristiano. Menéndez Pelayo reivindica la olvidada memoria de Sebastián a quien pone como modelo («la mejor dirección de la Filosofía española») por su armonismo, ya que como no hay verdad total en filosofía, hay que caminar tomando de cada uno lo que más convenga. (Enciclopedia GER).

La vinculación docente a los Países Bajos viene marcada por los años que impartió clases en Lovaina hasta 1559 o 1560, pero también por la multitud de sus obras que al lado de León Hebreo y Miguel Servet representan la cumbre del neoplatonismo en la España del siglo XVI. "No dejó penetrar por ningún resquicio en su ontología la doctrina del éxtasis, volvió los ojos a la naturaleza y al método experimental". M. Pelayo resume la doctrina de conciliación Platón-Aristóteles con cierto simplismo, convirtiéndola casi en un problema terminológico: Aristóteles viene a decir lo mismo que Platón, puesto que, si esa forma primera y divina existe, tiene que ser algo universal separado de la cosa misma. De modo que, si el físico debe remontarse a los principios elementales, hay que buscar algo superior a la materia y a la forma, algo que precede a toda composición y sea por sí mismo realidad simplicísima. Y esta realidad sólo puede encontrarse en las ideas divinas. Además de la metafísica, Sebastián toca en sus obras todos los temas de la filosofía del momento, lógica y dialéctica, filosofía natural, la ética y la política. Conocía a los Padres de la Iglesia cuyo estudio había renacido de la mano de Erasmo, dando un sentido humanístico universal. (Dierse, 1992).

Según la enciclopedia GER, "de esta metafísica armonista se infiere todo su sistema ideológico, en el cual, al admitir la existencia en el entendimiento de ideas innatas no adquiridas por los sentidos sino participantes del mundo de las ideas reflejadas de Dios, no lo hace subjetiva y dudosamente (como su maestro, L. Vives), sino dando fuerza y actividad a las mismas. Sigue ahí con fidelidad el De Magistro agustiniano y basa en las ideas innatas toda posibilidad de ciencia y demostración: «Innatos son para Fox Morcillo los axiomas matemáticos; innatas las ideas morales; innatos, sobre todo, los generalísimos conceptos del ser, de la esencia y del accidente, de la cualidad y de la modalidad...» (M. Pelayo). En su «plan de estudios» preconiza la necesidad del trivium como base del estudio de la Filosofía que, para él, sigue siendo el estudio de todo lo racionalmente abarcable, dividida en natural (Física, Matemática y Teología) y moral (Monástica, Económica y Política) según un enfoque tradicional".

A pesar de su corta vida publicó bastantes obras (todas desde 1554 a 1557, en Amberes, París o Basilea). La más importante es *De naturae philosophia, seu de Platonis et Aristóteles consensione (1554*), destacando también *De demonstratione, eiusque necessitate ac vi* (en que pueden notarse ciertas anticipaciones a Descartes), *De philosophici studii ratione* (con clara influencia de L. Vives, según R. Blanco), la curiosa obra de filosofía política *De Regni, Regisque institutione*, varios tratados prácticos´ (*De usu et exercitatione Dialecticae, Ethices philosophie compendium..., De Historiae institutione dialogus*), comentarios a las obras de Platón Timeo, Fedón y La República, así como diálogos de corte platónico originales suyos*: De iuventute, De honore*.

En otras biografías se le considera filósofo e historiador, pero en lo que todos coinciden es que era uno de los heterodoxos del grupo de Pedro Jiménez, que en su Filosofía natural hará una crítica al catolicismo romano. Miembro relevante de este heterodoxo cenáculo de Lovaina, fue Sebastián Fox Morcillo tan luterano como su hermano. "Matriculado en el Trilingüe, Fox oyó las lecciones de latín de Pedro Nannio, las de griego de Amerot, las de filosofía de Cornelio Valerio y las de matemáticas y medicina de Gemina Frisio. Fueron las enseñanzas de Valerio las que tuvieron una influencia más decisiva en la formación de Fox. Compusieron en colaboración una *Physicae Institutio*, que Valerio publicó en 1566, a instancias de Plantino. En 1551 ya figura entre los estudiantes que acudían a la casa de Jiménez en los momentos más arduos de la polémica bayanista, y pronto se destaca como uno de los más prometedores y fructíferos filósofos españoles. En 1554 publica en Lovaina *De narurae philosophia. seu Platon er Arisroteles consensione, De philosophici studii ratione,* y los *In Platonis Timacum commentarii;* En 1556 salen a la luz en Basilea sus tratados *De juventure, De honore, y De demostratione, iusque necessirate* tic vi; En Amberes, en el mismo año, *De Regni Regisque instituríone* (1556*), De usu er exercitatione Dialecticae* (1556), Commentario in decem Platonis in libros de Republica (1556); Y en París, por último, su *De Historiae instirutione diatogus (1557*).

La dedicatoria a Francisco de Bobadilla y Mendoza de sus dos libros del *De imitarione* es un ejemplo de sus horizontes literarios. En ella hace preces para que todos los sabios de España, abandonando la ambición, la envidia, la rivalidad y la soberbia, empezaran a registrar en letra escrita lo que a menudo reflexionan para que el fruto se extendiera a todos. Fox anhela la llegada de una nueva edad dorada para las letras en España, bajo el gobierno de Carlos V y de su hijo Felipe II. Sus palabras son testimonio fehaciente de las esperanzas que los humanistas españoles y belgas albergaban con respecto al nuevo rey, una nueva era en lo cultural, pero también lo político y en lo religioso. Mientras en Amberes, Calvete, Plantino, van Ghistel, y Grudio saludan de una manera poética el inicio del reinado filipino, en Lovaina las poesías se toman en tratados políticos.

Fox Morcillo fue el primero en tratar de dotar a Felipe II de un programa de

gobierno, con su *De Regni, Regisque institurione* (Amberes, Gerad Spelman, 1556). Dedicada a Juan de la Cerda, duque de Medinaceli, esta obra se estructura en forma de tres diálogos, en los que disertan tres interlocutores, Aurelio, que expone los principios que deben fundamentar la institución regia, Antonio, que critica los argumentos de Aurelio y expone opiniones contrarias, y Lucio, que ofrece de vez en cuando cuestiones para continuar el diálogo en esta erudita "conversatio".

3. Otros aspectos de su pensamiento.

Antonio Cortijo-Ocaña (University of California 2011) cita a Jaime Biedma quien resume la obra de Sebastián Fox de la siguiente manera: "De naturae philosophia, seu de Platonis et Aristotelis consensione (Lovaina,1554) [...] hace una declaración de independencia intelectual y de voluntad "armonista", voluntad de consenso, muy típica del humanismo: "Juzgo que el amor a la verdad debe anteponerse a toda autoridad humana", escribe. En su *De demostratione* y en *De usu et exercitatione Dialecticae*, Fox admite las ideas innatas, allí dice: "Ni los sentidos sin las nociones, ni las nociones sin los sentidos", anticipándose en dos siglos al criticismo trascendental kantiano. Sus reflexiones sobre la historia, *De Historiae institutione*, tienen un carácter moderno y progresista, universalista y científico. Sus comentarios y traducciones de los diálogos de Platón siguen siendo un modelo para los críticos. Es una lástima que no podamos contar con ediciones modernas de estas obras que fueron un hito en el pensamiento español del XVI". Este pensamiento de que "el amor a la verdad debe anteponerse a toda autoridad humana" distingue nuestra Reforma protestante en lo que llama Biedma voluntad de consenso y armonía."

Ignacio Telechea nos describe igualmente este grupo de intelectuales de la Reforma española: "Aquella cuadrilla de españoles que oían estas cosas de éste, de buena gana desde entonces acordaron de juntarse en la cámara de un "Pero Giménez, que posó de paso un mes y más con el doctor Morillo en París, y allí cada día después de comer

Morcillo representa uno de sus mejores exponentes, fruto de las tendencias reformistas que se habían iniciado décadas antes de su nacimiento con los Nebrija, Hernán Núñez, etc., o más en consonancia con la labor de un intelectual como Luis Vives, como él obligado a desempeñar su labor fuera del país.

convenían todos y trataban una cuestión de Teología o Moral, y pusiéronle nombre de comunicación de hombres doctos. Los que al principio comenzaron este ejercicio fueron el presidente de ellos que era este Pero Giménez, un Agustín Cabeza de Vaca, natural de Jerez; un fray Lorenzo de Villavicencio, natural de jerez; un Sebastián Morcillo, natural de esta ciudad [de Sevilla], y otros que al presente no se me ofrecen" (Tellechea 35-36)".

El pensamiento de este grupo y en especial de Sebastián Fox –según el espía Fray Baltasar–, pertenecía al grupo de Jiménez, en el que constantemente se criticaba de los Prelados de la Iglesia y de sus rentas, de los frailes y del Santo Oficio. [...] A Morcillo particularmente oyó Fray Baltasar impugnar la antigüedad del celibato en la Iglesia. Junto a ellos aparece la figura de Furió Ceriol, valenciano, estudiante en París y Lovaina, que acrecentó la disputa con motivo de la publicación en 1556 de su libro Bononia, sive de libris in vernaculam linguam vertendis libri duo. Ceriol fue encarcelado y "el escándalo que suscitó su libro no impidió el que saliese pronto de prisión con el inconveniente de que cuando todos se habían convencido de que su obra era buena, sobrevino la prohibición de la misma. Fray Baltasar sugiere la conveniencia de que se le traiga a España", porque no es tan fingido de su naturaleza como el otro Pero Giménez (25-26)".

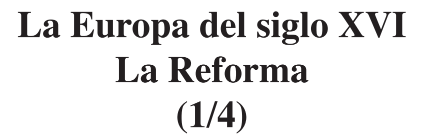
Maravall añade que la crítica política dentro de este grupo podría considerarse de tendencias generales democráticas, fruto de un segundo humanismo donde surgen las primeras disensiones con respecto a la idea de imperio, "haciendo de la idea de libertad, por lo menos en parte, una idea política orientadora de su acción" (Carlos V, 235). En este grupo cita Maravall a fray Alonso de Castrillo y su *Tratado de la República*, donde se cuestiona la idea de obediencia natural, frente a la noción de imperio se defiende la de ciudad (con el antecedente de la idea aristotélica de sufficientia o autarquía) y se manifiesta la conveniencia de que los gobernadores no sean perpetuos. Dentro de este grupo sitúa Maravall a Fox Morcillo: "Si Fox Morcillo, en su *De regni regisque institutione* opta por la monarquía hereditaria, no deja de reconocer en sus *Ethices* que los pueblos más cultos, como griegos y romanos, prefirieron la forma democrática."

Termina diciendo Antonio Cortijo en su trabajo sobre "Sebastián Fox Morcillo y su concepto de la Historia", 2011: "La figura y obra de Fox Morcillo necesitan todavía de un estudio de conjunto comprensivo. Su fama en la época es la de un portento intelectual, pensador aventajado, intelectual de peso en círculos europeos, conocido particularmente por sus reflexiones filosóficas y sus intentos de análisis del pensamiento platónico en conjunción con el aristotélico. En un momento en que España cierra sus puertas culturalmente al resto de Europa y se anquilosa dentro de su propia Contrarreforma, Fox Morcillo representa uno de sus mejores exponentes, fruto de las tendencias reformistas que se habían iniciado décadas antes de su nacimiento con los Nebrija, Hernán Núñez, etc., o más en consonancia con la labor de un intelectual como Luis Vives, como él obligado a desempeñar su labor fuera del país. Su vida está asimismo indisolublemente asociada con los sucesos de la represión contra varios brotes de luteranismo y reformismo sevillano, en los que parece sufrió sobremanera su hermano y de los que él mismo no parece que escapara del todo ileso, en especial por lo referente al grupo bayista de Lovaina y a la llegada a la misma de Fadrique Furió Ceriol".*R*

HUGONOTES

Mártires por la fe

#2



La Europa del siglo XVI
La Reforma
(1/4)



Felix Benlliure Andrieux

Diplomado en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

Un cielo gris con nubes bajas, empujadas por un violento viento de otoño cubría el horizonte de la pequeña ciudad de Wittenberg, situada cerca de la frontera oriental de Alemania. Corría el año 1517. Los dos mil habitantes de la ciudad, en su mayoría pescadores de salmones, abundantes en el río Elba, gente del campo o comerciantes y una minoría de estudiantes universitarios y funcionarios del gobierno, estaban preparándose para la celebración de la fiesta de Todos los Santos que tendría lugar al día siguiente.

Entre ellos, casi inadvertido, pasa un joven monje agustino, de 32 años, que algunos identifican como un conocido profesor de teología bíblica de la Universidad local. Va hacia la iglesia del castillo, donde al día siguiente se tendrían que desarrollar los oficios solemnes de la festividad religiosa y en cuya puerta se exhibía un tablero para anuncios de la Universidad. En ese tablero clavó un papel, escrito en latín, con 95 tesis académicas sobre la correcta interpretación de los tesoros de la iglesia, invitando así a una discusión académica sobre unas cuestiones surgidas mayormente en el confesionario. Nada más sucedió aquella mañana.

Pero aquel acto, aparentemente de poca importancia, resultó el más significativo en la historia de los tiempos modernos, porque la Reforma religiosa que comenzó aquel 31 de octubre de 1517, permitió un gran cambio en los países que serían luego protestantes y que casi todo se modificara en los países católicos: doctrinas religiosas y morales, instituciones eclesiásticas y civiles, ciencias y letras. Se puede decir que la Reforma marca el punto de partida de un mundo nuevo con conceptos de la vida distintos. En ningún país latino la Reforma encontró, desde su aparición, un terreno tan favorable como en Francia. Desde el siglo anterior el sur de Europa sufría los abusos de la autoridad papal y sin renegar de los dogmas básicos del cristianismo, la iglesia católica romana los había desfigurado y mutilado hasta el punto de hacerlos casi irreconocibles. El estado moral del clero regular había alcanzado durante aquel período un nivel inferior al de la sociedad seglar. Había abandonado, no solamente la ciencia eclesiástica y la piedad sacerdotal, sino que sus costumbres eran detestables. El clero secular no se diferenciaba mucho del clero regular: el espíritu mundano, el amor al lujo y a la sensualidad, la indisciplina y la ignorancia, reinaban en todos los conventos. (18, pg. 239).

Las riquezas de la iglesia, el abandono en el que se encontraba el pueblo llano

en materia de enseñanza y dirección espiritual, los semi-dioses que habían dejado entrar con el nombre de santos y santas, los ritos, las festividades religiosas, los lugares sagrados, el incienso, el agua bendita, el sacerdocio, la confesión auricular. Se trataba de un politeísmo encubierto bajo el manto de la religión de Cristo que propiciaba y hacía necesaria una reforma.

Este cúmulo de errores y supersticiones habían ido en aumento durante las prolongadas tinieblas de la Edad Media. De tiempo en tiempo se veía surgir una nueva falsedad en la historia de la iglesia y podemos señalar fácilmente con fechas, todas las grandes alteraciones experimentadas. Los defensores más acérrimos de la Santa Sede reconocen que la corrupción era enorme a comienzos del siglo XVI. "Algunos años antes de la aparición de la herejía calvinista y luterana no había ninguna severidad en las normas eclesiásticas, ni pureza en las costumbres, ni ciencia en el estudio de la Palabra santa, ni respeto por las cosas sagradas, ni en la religión". (18 pg. 2). Un soplo de vida iba a moverse sobre aquel vasto campo de muerte. Un nuevo pueblo, una nación santa se formaría entre los hombres y el mundo extrañado, contemplaría en los seguidores del Galileo una pureza sin igual, una caridad y un amor que se había perdido al pensar que no existía.

Dos principios distinguirían la nueva religión de los sistemas humanos que estaban delante de ellos. Uno se relacionaba especialmente con los ministros de culto y el otro con las doctrinas. Los ministros del romanismo eran casi unos dioses de aquella religión humana. En cuanto a las doctrinas, enseñan que la salvación viene de Dios y que es un don del cielo.

La predicación del evangelio era poco frecuente, por no decir rara y contribuía a incrementar las tinieblas en lugar de disiparlas. Bossuet lo reconocía con las siguientes palabras: "Muchos predicadores sólo predicaban las indulgencias, las peregrinaciones, las limosnas dadas a los religiosos y hacían de esas prácticas la base de la piedad cuando eran sólo cosas accesorias. No hablaban tanto como era debido de la gracia de Jesucristo" (18, pg. 1).



Imagen del momento en que Lutero clavó las 95 tesis en la puerta de la iglesia de Wittemberg.

La Biblia enmudecía bajo el polvo en las bibliotecas y en algunos lugares la tenían atada con cadenas de hierro: ¡Qué imagen tan triste ofrecía la prohibición de la Palabra en el mundo católico quienes después de haberla quitado a los fieles, habían encerrado la Biblia bajo llave en los seminarios y bibliotecas y la tenían atada en las iglesias!

Poco antes de la Reforma habían prohibido a los profesores de Alemania explicar la Palabra santa en sus lecciones públicas o privadas. Las lenguas originales del Antiguo y Nuevo Testamento eran sospechosas de herejía y cuando Lutero alzó la voz, la iglesia de Roma tuvo muchas dificultades en encontrar doctores capaces de discutir con el reformador el texto de las Sagradas Escrituras. En ese largo silencio de los autores sagrados, la ignorancia, los prejuicios, la ambición y la avaricia hablaban con toda libertad. Los curas empleaban a menudo esa libertad, no para la gloria de Dios, sino para la suya propia y la religión destinada a transformar al hombre a imagen de su Creador, vino a transformar al mismo Creador a la imagen de un hombre estúpido e intolerante.

Las masas populares parecían seguir la religión, pero era por costumbre y tradición, más que por devoción y entrega. La teología, que se había puesto de moda con la escolástica, no tenía ningún interés ni autoridad. El entusiasmo de la Edad Media manifestado en todo Europa con el fervor de las Cruzadas, había dejado de existir. Quedaban algunos hombres y mujeres piadosos en los presbiterios, en los claustros y entre los laicos, que hacían el esfuerzo de asir la verdad a través de los velos que la encubrían, pero estaban aislados y además eran sospechosos. La disciplina a la obediencia debida era incuestionable. El pontífice romano se había otorgado el título de obispo universal y pretendía ejercer la mayoría de los derechos que pertenecían en los siglos primeros a los responsables de las diócesis y como no podía estar en todo lugar agravaba los abusos que debía haber extirpado.
Lo que representaba el soberano pontífice para los cardenales, obispos, frailes mendicantes, vendedores de indulgencias y otros agentes vagabundos del papado; lo representaba también para los curas sencillos, monjas y frailes de buena voluntad. La autoridad regular y legítima cedía el puesto a esos intrusos que bajo promesa de dirigir el rebaño lo pervertían. Los laicos estaban desmoralizados porque todo era desorden y anarquía.

En tiempos pasados la iglesia de Roma imponía a sus fieles severas penitencias, pero ahora predicaban el rescate de los pecados con dinero y lo peor era que podían comprarse todos a la vez, por adelantado, para toda la vida, para toda la familia, para toda la posteridad, para todo un pueblo. La gente se burlaba de la absolución del cura porque ya le habían pagado por anticipado.

"Las guerras con los turcos y la erección de la basílica de San Pedro sirvieron como útil pretexto para iniciar una gran

Los curas no permitían que los magistrados les persiguieran y en cambio se atribuían a sí mismos el derecho a intervenir en los procesos contra los laicos. Testamentos, matrimonios, estado civil de los niños y muchos otros asuntos que llamaban mixtos, eran llevados a los tribunales de forma que una parte considerable de la justicia dependía del clero y de su jefe.

campaña de venta de indulgencias. Los vendedores de las mismas, los frailes, hicieron cuanto estuvo en su poder para alabar las excelencias de su "mercancía". La necesidad de penitencia y arrepentimiento ya no fueron mencionados más. Se concedía incluso indulgencias por pecados todavía no cometidos". (2, T I, pg. 498).

El tráfico de indulgencias se hacía como si fuera un negocio ordinario, pues había sus directores, subdirectores, jefes de ventas, oficinas, tarifas y revendedores. Las indulgencias se vendían en subasta, al mayor y al pormenor, en las plazas públicas y empleaban a los agentes que mejor dominaban el arte de engañar y despojar a los hombres.

Merle d´Aubigné dice: "La iglesia había abierto un vasto mercado sobre la tierra". Al ver la multitud de compradores y oír los gritos y bromas de los vendedores, la plaza parecía una feria. La mercancía que pregonaban y ofrecían era ni más ni menos que la salvación de las almas. Los mercaderes recorrían el país en hermosos carruajes, acompañados de tres lacayos y hacían grandes dispendios. Cuando el séquito se acercaba a la ciudad un diputado se presentaba al magistrado y le decía: "La gracia de Dios y la del santo padre están dentro de vuestras puertas". El jefe de los vendedores de indulgencias llevaba en sus manos una gran cruz roja de madera. Toda la procesión caminaba al paso, en medio de cánticos, oraciones y el vapor de los perfumes. (15, T I, pg. 234).

Además de las indulgencias, Roma utilizó todos los medios a su alcance para engordar sus arcas. Todo era lícito si servía para aumentar las propiedades de la iglesia: la guerra y la paz, las victorias y las desgracias públicas, los éxitos y los fracasos de los particulares, la fe de unos y la herejía de otros. Lo que no podían obtener de la liberalidad de los fieles lo buscaban en la expoliación de los que no lo eran.

Fue sobre todo el sacrilegio de la simonía lo que dio un golpe fatal a la iglesia romana. Nada indispone más a los pueblos que encontrar en la religión una conducta moral inferior a la que ellos tienen por instinto.

El clero regular y secular poseía la mitad del territorio alemán; en Francia la tercera parte y en otros países todavía más. Las propiedades eclesiásticas estaban libres de impuestos. Curas y frailes sin llevar las cargas del estado, recogían todos sus beneficios y no solamente gozaban de enormes privilegios por sus bienes, sino que también tenían otros muchos por ser lo que eran. Todo religioso era un ungido por Dios y por lo tanto algo sagrado para un juez civil. Nadie podía tocarle antes de ser juzgado, condenado y degradado por los miembros de su orden. La clerecía formaba una sociedad completamente distinta de la sociedad general. Se trataba de una casta colocada fuera y por encima del derecho común, donde hasta la justicia creía en su inmunidad.

Los curas no permitían que los magistrados les persiguieran y en cambio se atribuían a sí mismos el derecho a intervenir en los procesos contra los laicos. Testamentos, matrimonios, estado civil de los niños y muchos otros asuntos que llamaban mixtos, eran llevados a los tribunales de forma que una parte considerable de la justicia dependía del clero y de su jefe. Quizá en tiempos de ignorancia, cuando los eclesiásticos eran un tanto privilegiados por tener ciertos estudios, sus conocimientos podían ser útiles a la sociedad, pero en el siglo XVI después del renacimiento de las letras, las prerrogativas que poseían eran nefastas y las usurpaciones intolerables.

Debo decir también en honor a las personas de la época que, de vez en cuando, ante cada error y cada abuso del poder sacerdotal, se habían levantado adversarios valientes que manifestaban su desacuerdo con la iglesia. Recordamos a Claudio de Turín; los valdenses y los albigenses; Juan Wycliffe; Juan Huss; Savonarola; los hermanos de Moravia y de Bohemia, que si bien eran pequeñas y débiles comunidades aplastadas por los papas unidos con los príncipes, desde lo alto del cadalso y ante sus verdugos transmitían la llama sagrada de la fe primitiva hasta que Lutero hizo resplandecer la luz sobre el mundo cristiano.

Otra protesta, parecida a la precedente y que se ha calificado a veces de protestantismo católico, había surgido muchas veces en el mismo seno de la iglesia, sobre todo después de la aparición de los místicos de la Edad Media. Entre los teólogos encontramos a Bernardo de Clairvaux; Juan de Gerson; el cardenal Pedro d´Ailly; Nicolás de Clémangis, etc. y entre los poetas a Dante y Francisco Petrarca. Dentro de la misma iglesia y en los concilios que tuvieron lugar en Pisa, Constanza y Basilea, se oyó el mismo grito: La iglesia necesita una reforma en la fe y en las costumbres; en la jefatura suprema y en los feligreses. Pero esos movimientos fracasaron siempre porque no atacaban el mal por sus raíces. *(Continuará)* R

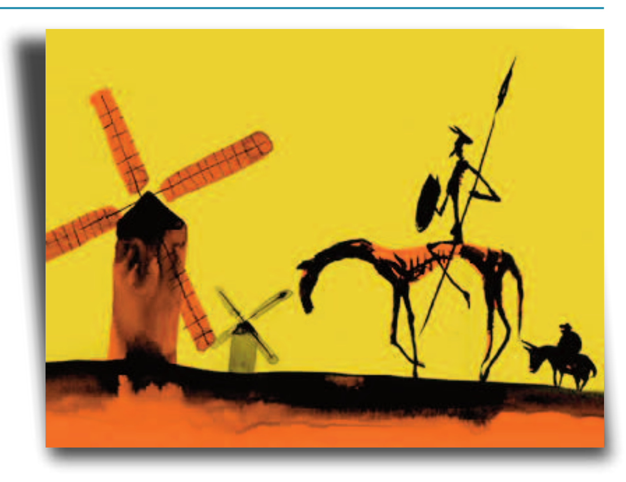


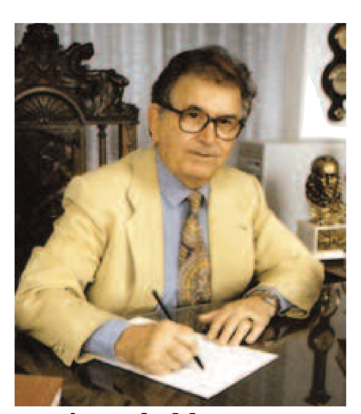
¿LOCURA?

¡Probar tu carme me transforma en un loco
que solícito se encadena o pide crucificarse
a tu costado! ¡Libar tu vino es justificación
para saberte manantial que saciará mi sed!
¡Un soplo al oído sin manoseo en la herida
al par de épocas jeroglíficas! ¡Tantas veces
esta locura sagrada y telúrica! ¡Sempiterno
lo ardiente adorable de aquello numinoso!
¡Cuánta locura de limpio aliento meciendo
extremidades, vibrando sin obviar caireles!
¡Cuánta locura crepuscular e intraducible!
¡Cuánta locura lo de clavar y desenclavar!
¡Cuánta locura por esperar renacimientos!
¿Seguirte se considera misión o privilegio?
¿Estar contigo es cantar todos los cantares?
¿Acaso podré ungirte las selectas esencias?
¡Probar tu carne, masticarla en el más acá!
¡Libar tu vino, embriagándome con calma
hasta que engendremos el azul de la dicha!
¡Ser el loco al que sólo se asigne tal tarea!
¿Incapaz el loco para amar de esta manera?

HASTA QUE ÉL VUELVA | POESÍA

SEGUNDA PARTE de El Quijote





Juan A. Monroy

Periodista
y Pastor Evangélico.

CAPÍTULO XXIII

–Y los encantados, ¿comen? –dijo el primo.
–No comen –respondió Don Quijote–, ni tienen excrementos mayores, aunque es opinión que les crecen las uñas, las barbas y los cabellos.

Cervantes alude aquí al rey Nabucodonosor, de Babilonia. La Biblia cuenta que para vencer el orgullo que el monarca sentía por la grandeza y fortaleza de su reino, Dios lo castigó con una extraña locura, bajo el influjo de la cual el altivo Nabucodonosor se creyó convertido en animal, obrando durante siete años como si lo fuera. Por las inscripciones halladas en las ruinas de las márgenes del Tigris se sabe que los magos de Babilonia atribuyeron la locura de su rey a obra de encantamiento.

El texto sagrado dice que el rey "fue arrojado de en medio de los hombres y comió hierba como los bueyes, y su cuerpo se empapó del rocío del cielo, hasta que llegaron a crecerle los cabellos como plumas de águila y las uñas como las de las aves de rapiña" (Daniel 4:33). A la curación de Nabucodonosor parece referirse Cervantes en el cuento del loco sevillano, cuando éste se refiere a "la merced que Nuestro Señor le había hecho en volverlo de bestia en hombre" (Quijote, II parte, cap. 1).

CAPÍTULO XXV

Que a Dios solo está reservado conocer los tiempos y los momentos, y para Él no hay pasado ni porvenir.

La frase es del libro de los Hechos. Cuando los discípulos preguntaron al Maestro acerca de los tiempos de la instauración del reino de Dios en la tierra, el Señor contestó: "No os toca a vosotros conocer los tiempos ni los momentos que el Padre ha fijado en virtud de su poder soberano" (Hechos de los Apóstoles 1:7).



Monumento a don Quijote y Sancho (Plaza de España - Madrid, España).

***

–¿Cómo alguna? –respondió Maese Pedro–. Sesenta mil encierra en sí este mi retablo; dígole a vuesa merced, mi señor Don Quijote, que es una de las cosas más de ver que hoy tiene el mundo, y "operibus credite, et non verbis".

La cita latina pertenece al Evangelio de San Juan y es parte del discurso pronunciado por el Señor Jesús en el templo de Salomón, en Jerusalén, donde reta a los judíos a considerar sus obras como credenciales de su misión, ya que no creían a sus palabras: "Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, ya que no me creéis a mí, creed a las obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre" (San Juan 10:37-38).

La misma cita en latín se repite en el capítulo L de esta segunda parte.

CAPÍTULO XXVII

Porque Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que nunca mintió, ni puede mentir, siendo legislador nuestro, dijo que su yugo era suave y su carga liviana.

Desde el Evangelio el Señor nos invita a acudir a Él con todos nuestros dolores morales y espirituales para recibir en nuestras almas el suave bálsamo de su consuelo. "Venid a mí -nos dice-, todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, pues mi yugo es blando y mi carga ligera" (San Mateo 11:28-30).

CAPÍTULO XXXIII

Y siendo esto así, como lo es, mal contado te será, señora duquesa, si al tal Sancho Panza le das ínsula que gobierne, porque el que no sabe gobernarse a sí, ¿cómo sabrá gobernar a otros?

Escribiendo San Pablo a Timoteo, acerca de las cualidades que han de reunir los obispos, le recomienda que éstos sepan "gobernar bien su propia casa..., pues quien no sabe gobernar su casa, ¿cómo gobernará la Iglesia de Dios?" (1ª de Timoteo 3:4-5).

La inspiración del pasaje quijotesco en el bíblico es bien evidente.

***

Yo fingí aquello por escaparme de las riñas de mi señor Don Quijote, y no con intención de ofenderle, y si ha salido al revés, Dios está en el cielo, que juzga los corazones.

Sancho alude a la reprensión que Cristo hizo a los fariseos que pretendían "pasar por justos ante los hombres". Empeño vano y engañoso, diría el Maestro, porque "Dios conoce vuestros corazones" (San Lucas 16:15).

***

Así que no vale para que nadie se tome conmigo, y pues que tengo buena fama y, según oí decir a mi señor, que "más vale el buen nombre que las muchas riquezas", encájenme ese gobierno y verán maravillas.

De "sentencias cantonianas" califica la duquesa el discurso que Sancho termina con la frase entrecomillada. Ésta, al menos, no pertenece al libro Dísticos de Catón, sino al Eclesiastés, donde escribió Salomón el proverbio que transcribió Cervantes retocando el sentido de su segunda mitad: "Mejor es el buen nombre que el oloroso ungüento" (Eclesiastés 7: 1). R

ESPAÑA Y LOS HOMBRES DEL 98

ELCULTURAL.COM
blog: Entreclásicos



Rafael Narbona

Escritor y crítico literario

Las buenas causas a veces producen efectos indeseables. La oposición a la dictadura del general Franco propició un desdén irracional hacia la cultura española, particularmente hacia los escritores que habían abordado con pasión el problema de España, animados por el deseo de construir una conciencia nacional, capaz de superar los conflictos políticos, sociales y regionales. Cuando estudiaba Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid, casi nadie mostraba interés por Ortega y Gasset o Unamuno. Aunque algunos profesores reivindicaban su legado y nos incitaban a leer sus libros, casi todos preferíamos despeñarnos por los abismos conceptuales de Deleuze, Derrida o Lacan. Corrían los años ochenta y la deconstrucción causaba estragos, convirtiendo el análisis literario en un ejercicio de pedantería insuperable. Han pasado tres décadas y las modas han cambiado, pero las nuevas generaciones siguen menospreciando a Unamuno y Ortega y Gasset. Esa indiferencia se extiende a la "Generación del 98", cuya existencia como tal se discute aún en el ámbito académico. **Desde hace tiempo, un importante sector de la crítica ha pedido la "inhabilitación filológica" del 98 como criterio de interpretación y clasificación**, asegurando que en realidad debería hablarse de modernismo, un fenómeno cultural amplio y revolucionario que afectó indistintamente a las artes y a las letras.

Es indudable que el aliento poético del modernismo circula por las páginas de Azorín, Baroja, Unamuno e incluso Ortega y Gasset, encuadrado en el novecentismo o "Generación del 14", pero todos están muy lejos del exotismo, el pitagorismo, el decadentismo, el "arte por el arte" o el esoterismo. **Sólo el primer Valle-Inclán o Manuel Machado en sus comienzos, suscriben el ideario modernista, donde los planteamientos estéticos y formales disfrutan de una indudable hegemonía**. Es cierto que hay un Azorín impresionista, un Antonio Machado simbolista y un Unamuno intimista, pero esos rasgos no les incorporan a la apoteosis y caída del cisne modernista, cuyo itinerario finaliza cuando en *Cantos de vida y esperanza* (1905) el propio Rubén Darío renuncia a la ebriedad pagana, exaltando la hidalguía española de "nuestro señor don Quijote" ("¡Ruega por nosotros, hambrientos de vida, / con el alma a tientas, con la fe perdida, / llenos de congojas y faltos de sol, / por advenedizas almas de manga ancha, / que ridiculizan el ser de la Mancha, / el ser generoso y el ser español"!) y reivindicando la obra de la Hispanidad, amenazada por la creciente influencia de Estados Unidos ("la América católica, la América española, / […] esa América / que tiembla de huracanes y que vive de amor; / hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive. / Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol. / Tened cuidado. ¡Vive la América española! / Hay mil cañones sueltos del León Español. / […] Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!".

La liquidación de la "Generación del 98" ha contribuido a frustrar la creación de una conciencia nacional. **Los noventayochistas criticaron los males de su tiempo, pero jamás repudiaron su patria. Por el contrario, destacaron sus virtudes y elogiaron el idioma que alumbró un Siglo de Oro**. En *Juan de Mairena*, Antonio Machado apunta que el carácter español no ha dudado nunca de la dignidad del hombre: "No es fácil que yo os enseñe a denigrar a vuestro prójimo. Tal es el principio inconmovible de nuestra moral. *Nadie es más que nadie*, como se dice en tierras de Castilla. […] Por mucho que valga un hombre nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre. Fieles a este principio, hemos andado los españoles por el mundo sin hacer mal papel. Digan lo que digan". Pío Baroja afirma que el castellano es el idioma de la cultura, del saber, del progreso. Nacido en tierra vasca, ironiza sobre los intentos de recuperar y potenciar el euskera: "…la posibilidad de que el

eúscaro sea lengua de civilización, me parece una fantasía de filólogo, pero no una realidad. Hay que aceptar el hecho consumado, y el hecho consumado es que nuestro idioma de cultura es el castellano, que poco a poco empieza a dejar de ser castellano para ser español". Azorín, con su prosa limpia, elegante y precisa, señala que el problema de España reside en su débil autoestima: "Lo que el pueblo español necesita es cobrar confianza en sí, aprender a pensar y sentir por sí mismo y no por delegación, y sobre todo, tener un sentimiento y un ideal propios acerca de la vida y de su valor".

La "Generación del 98" no cultiva un nacionalismo agresivo, sino un patriotismo integrador, que concilia lo local y lo universal, la experiencia individual y el designio colectivo, el apego a lo inmediato y la fidelidad al pasado histórico. "Yo parezco poco patriota –escribe Pío Baroja–; sin embargo, lo soy. […] Yo quisiera que España fuera el mejor rincón del mundo, y el País Vasco, el mejor rincón de España". Baroja humaniza el sentido del patriotismo, esbozando una definición nada militarista: "La verdad nacional calentada por el deseo del bien y de la simpatía". En su opinión, España se parece a una vieja iglesia descuidada. Necesita una profunda reforma, pero en ningún caso debe derribarse el edificio, pues aún conserva "muchas cosas aprovechables". Ramiro de Maeztu atribuye esta decadencia al escepticismo y la pérdida de ideales: "El alma del hombre necesita de perspectivas infinitas, hasta para resignarse a limitaciones cotidianas". La idea de progreso indefinido no puede proporcionar esas expectativas: "La idea del progreso fatal e irremediable es un absurdo. El tiempo, que todo lo devora, no puede por sí solo mejorarnos. Es más cierta la mitología de Saturno, en que se pinta al tiempo comiéndose a sus hijos".

Hondamente español, Miguel de Unamuno acusa al regionalismo de fracturar la sociedad y menoscabar la necesaria solidaridad entre las provincias: "Parece como que se busca en el apego al terruño natal un contrapeso a la difusión excesiva del sentimiento de solidaridad humana". El patriotismo es un sentimiento expan-



sivo, generoso, creador. En cambio, el nacionalismo se confina en horizontes cada vez más estrechos, reacio a la aventura y la novedad. Es de sobra conocida la evolución política de Unamuno, que se identificó con el socialismo en sus inicios, se opuso vigorosamente a la Dictadura de Primo de Rivera, celebró la caída de la Monarquía, logró un acta de diputado independiente durante el bienio reformista, renunció a la política activa desencantado con la República, apoyó efímeramente a los militares sublevados y protagonizó un sonado incidente con Millán-Astray en el paraninfo de la Universidad de Salamanca, dejando una frase para la historia: "¡Venceréis, pero no convenceréis!". Cuando aún creía que los militares salvarían a España del caos y la inestabilidad, aclaró: "No soy fascista ni bolchevique. Soy un solitario". La violencia de los sublevados le abrió los ojos, mostrándole claramente su equivocación: "La barbarie es unánime. […] Aúllan y piden sangre los hunos y los hotros". Aislado, incomprendido y rechazado por todos, Unamuno murió el 31 de diciembre de 1936 en su domicilio salmantino de la calle Bordadores, mientras recibía la visita de Bartolomé Aragón, antiguo alumno y profesor universitario de Derecho. Su despedida del mundo estuvo a la altura de su genio y carácter. Antes de desplomarse, exclamó: "¡Dios no puede volverle la espalda a España! España se salvará porque tiene que salvarse".

Aunque Ortega y Gasset no pertenece a la "Generación del 98", su *España invertebrada* (1922) desprende la misma inquietud que apreciamos en las páginas de Unamuno, Maeztu o Baroja. **Ortega se manifiesta contra el separatismo, que pretende despedazar el país y convertirlo en "una pululación de mil cantones"**. Al igual que los noventayochistas, entiende que no se puede negar el protagonismo de Castilla en el proceso de construcción de España. Castilla actuó "como un ideal esquema de algo *realizable*, un proyecto incitador de voluntades, un mañana imaginario capaz de disciplinar el hoy y de orientarlo, a la manera que el blanco atrae la flecha y tiende el arco". Ortega pensó que los problemas de España sólo podrían resolverse mediante una minoría selecta, egregia, ilustrada, cuyo trabajo consistiría en educar a las masas para modernizar el país e integrarse en Europa. En ese sentido, se apartó de los noventayochistas, que acabaron mirando hacia atrás, evocando el esplendor pasado. Unamuno alabó el idealismo del *Quijote* y los Cristos sanguinolentos. Maeztu pidió recuperar "las esencias de los siglos XVI y XVII: su mística, su religión, su moral, su derecho, su política, su arte, su función civilizadora". Azorín se cobijó en el fervor místico de Santa Teresa de Jesús, la melancolía de Cervantes y la sencillez de Berceo. **Antonio Machado habló de la "España de la rabia y de la idea", no sin cierto nihilismo, y Baroja se estancó en el desengaño y el escepticismo**.

Pienso que no estaría de más rehabilitar el concepto de "Generación del 98", pues nunca se ha visto en nuestras letras un grupo de escritores tan preocupados por el ser colectivo de España y la necesidad de crear una conciencia nacional con vocación de perdurar. No he vuelto a leer a Deleuze, Derrida y Lacan desde mis años de estudiante universitario, pero cada vez me resulta más ineludible volver a Unamuno, Azorín, Baroja, Antonio Machado, Valle-Inclán o incluso Ramiro de Maeztu, pues todos, con sus matices, discrepancias y extravagancias, avivan el amor a España y la rebeldía contra los que denigran su historia, sus creaciones y su idioma. *R*

RUT Y NOEMÍ



3/3



Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

Dos mujeres unidas

Dada la evolución del argumento del relato es posible que a algunos lectores la estructura familiar que se perfila en Rut 4 traiga, después de todo, reminiscencias de un matrimonio tradicional de signo heterosexual. Sin embargo, la comparación es difícil de sostener. En primer lugar, el lazo matrimonial entre Rut y Booz se establece a iniciativa de dos mujeres viudas, cosa inaudita en el mundo bíblico. En segundo lugar, el narrador no aporta ningún dato que sugiera la existencia de una relación amorosa entre el hacendado y la extranjera. Teniendo en cuenta estos detalles, son especialmente dignos de notarse los sucesos del último capítulo tras el nacimiento del primer hijo de la pareja. Aquí es donde las vecinas de Belén toman el escenario ocupándolo por completo. Tanto es así que son ellas las que escogen para el pequeño el nombre de Obed (4,17). A estas alturas, una vez ejecutada su obligación de dejar embarazada a Rut, Booz ha pasado literalmente a un segundo término. Objetivamente hablando, y según la lógica que rige el hilo narrativo, el terrateniente actúa como garante en lo económico y como donante de semen según la costumbre del levirato. Las mujeres de la vecindad no lo incluyen en su mensaje dirigido a Noemí sino que se limitan a referirse a la moabita: "Tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz".

La palabra hebrea *ahab* significa "amar" o "querer". Se trata del mismo término que aparece una y otra vez en el Génesis. Isaac, hijo de Abraham, ama a su mujer Rebeca (Gn 24,67), y el mismo *ahab* describe los sentimientos que despierta en Jacob su prima Raquel (29,18-20). Dicho de otra manera, las mujeres de Belén observan el carácter extraordinario de la relación entre Rut y Noemí, fenómeno que les permite sacar conclusiones rotundas. A esta última le dicen refiriéndose a Rut: "Ella significa para ti más que siete hijos varones". También en este caso se produce una fuerte resonancia bíblica. El libro de Job explica en 1,2 y 42,14 que Job tuvo siete hijos varones y tres hijas. En el primer libro de Samuel 1,8 un hombre llamado Elcaná intenta darle ánimo a su esposa predilecta llamada Ana (hebreo *Jannah*) ya que está deprimida debido a su falta de maternidad. Le dice: "¿No soy yo para ti más que diez hijos varones?" En resumidas cuentas, la intensidad y constancia de los sentimientos de Rut le aseguran en el marco bíblico un lugar destacado junto a una serie de figuras de renombre.

En Rut 4,17 el narrador hace resaltar una vez más la fuerza del vínculo que une a las dos mujeres. Hemos visto como Booz formalmente "tomó" a Rut convirtiéndola en esposa suya. De forma análoga, Noemí "toma" al recién nacido y lo coloca en su regazo. En este instante las vecinas exclaman al unísono: "¡A Noemí le ha nacido un hijo!" De tal manera, las mujeres de Belén nombran a Noemí madre adoptiva del niño favoreciendo así que Obed crezca gozando del privilegio de contar con dos madres. Gracias a los insólitos planteamientos del libro de Rut, y dada la elegancia de la prosa hebrea, en repetidas ocasiones la obra ha recibido el calificativo de perla literaria. La narración comienza en medio de escenas de hambre, tragedia y luto para finalizar en un ambiente impregnado de vitalidad, optimismo y júbilo. Como es natural, la composición lleva el nombre de Rut ya que esta joven sobresale como una persona notablemente segura, valiente y enérgica. Tanto es así que su espíritu aventurero e independiente le permite en algunos momentos desacatar las jerarquías sociales vigentes y, en otros instantes, aprovecharlas en beneficio propio. Visto así, el carácter de Rut tiene mucho de atractivo para la mujer de nuestro tiempo. En cualquier caso, y en contraste con la mayoría de los escritos bíblicos, los hombres que intervienen en el relato ceden el protagonismo a las mujeres, apareciendo generalmente como personajes secundarios.

A lo largo del libro, se produce un hecho significativo: la fidelidad que caracteriza la relación entre Rut y Noemí recibe la bendición de YHVH, Dios de Israel. Todos los habitantes de Belén se dan cuenta de ello (4,11-14). La procedencia moabita de Rut no constituye un obstáculo para su integración en la comunidad sino que su dedicación a Noemí es motivo suficiente para que la acepten los lugareños. Y la historia no termina ahí sino que se proyecta hacia el futuro. A Rut le toca ocupar un lugar de honor en la historia del pueblo de Israel puesto que se convierte en bisabuela del rey David (4,22). Incluso el Testamento Griego mantiene vivo su recuerdo. El evangelista Mateo (1,3-6) inscribe a la moabita en el árbol genealógico de Jesús junto con Tamar y Rahab, ambas cananeas.



Ritos de casamiento

Por último, es interesante observar que varios versículos del libro de Rut forman parte de los ritos de casamiento utilizados en diferentes partes del mundo. En las liturgias de miles de parejas heterosexuales se incrusta aquella escena del capítulo primero donde Rut declara ante Noemí que permanecerá a su lado hasta el día de su muerte. He aquí sus palabras (1,16): "Adonde tú vayas, iré yo; donde tu vivas, viviré yo; tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. Donde tu mueras moriré y allí seré enterrada". Es totalmente comprensible que una declaración solemne de amor inquebrantable de esta índole se haya incorporado como un elemento apreciado en diferentes rituales matrimoniales.

A menudo se esgrime en círculos eclesiales el argumento de que no existe ninguna base bíblica que justifique el matrimonio entre dos mujeres o entre dos hombres. Sin embargo, tal punto de vista carece de solidez. La historia de Rut y Noemí demuestra ante todo el valor que tiene una relación íntima y firme entre dos personas del mismo sexo. De hecho, ambos testamentos bíblicos hacen gala de una considerable variedad narrativa que cuestiona con frecuencia las interpretaciones tradicionales o habituales del comportamiento humano. Con la implantación del matrimonio igualitario en numerosos países, el libro de Rut vuelve a cobrar actualidad convirtiéndose en fuente de inspiración para la vida en pareja de muchas personas y para la conformación de nuevas estructuras familiares. *R*

CREER DE OTRA MANERA

Fuente para esta edición: Formación Integral
URL: http://formacion-integral.com.ar/website/?p=2693
Ilustraciones para esta publicación: editor.



Andrés Torres Queiruga

Sacerdote católico, filósofo, teólogo y escritor español

Ofrecemos en forma extractada pero literal el necesario aporte del libro de Queiruga para que la fe y espiritualidad cristiana superen la crisis provocada por la modernidad y posmodernidad.

0. Introducción

Tengo la esperanza de que este escrito pueda servir de cierta ayuda para superar ese terrible desencuentro entre la religión y la cultura, que amenaza de manera muy radical la credibilidad y aun la comprensión misma de la fe en nuestros días.

Con la entrada de la Modernidad se ha producido, en efecto, una situación peligrosamente dual. Mientras la cultura secular, espoleada por los descubrimientos de la ciencia, por la renovación de la filosofía y por un inédito sentimiento de la libertad, la igualdad y la autonomía, avanzaba decidida hacia nuevos horizontes, la cultura religiosa, sintiéndose custodiadora de una tradición secular y frenada por el peso de una institución sacralizada, tendió a mantenerse fiel a las formas del pasado. La novedad fue demasiadas veces sentida como amenaza y los intentos de cambio, como ataque a la pervivencia.

El resultado es que el verdadero escándalo se produce, cuando datos que son pan cotidiano en los manuales de teología saltan a los periódicos como peligrosos descubrimientos para la fe: que si no ha habido un Paraíso con Adán, Eva y la serpiente; que los Magos y su estrella, la matanza de los inocentes y la huida a Egipto no pretenden ser narración de hechos reales; que en numerosas e importantes cuestiones los Evangelios no concuerdan entre sí… sirven de blanco para el ataque desde fuera y ponen, dentro, la fe en cuestión para muchos.

O logramos cambiar muy hondamente las palabras y conceptos con que expresamos y vivenciamos nuestra fe, o la hacemos incompresible e increíble para las nuevas generaciones. O creer de otra manera o exponerse a no poder creer.

1. La incapacidad humana de "hablar bien" de Dios

1.1 El problema general

En realidad, "hablar bien" de Dios resulta imposible, pues su transcendencia supera las capacidades de la comprensión y la expresión humana, hasta el punto de que san Juan de la Cruz llega a afirmar que todo cuanto nosotros decimos, pensamos o imaginamos de Dios es ya por eso mismo falso.

Encima, a la hora de ir configurando nuestra imagen de Dios, no siempre utilizamos siquiera los mejores materiales de que disponemos. Demasiadas veces la construimos con lo peor de nosotros mismos: voluntad de poder, afán de dominio, espíritu de castigo y de venganza…



La Biblia misma pinta muchas veces a Dios con rasgos demoníacos; y nuestra historia religiosa está llena de intolerancias, hogueras e inquisiciones

Pero en la misma revelación existe siempre el peligro de la recaída, porque, en cuanto se expresa en palabra humana, tiende también ella a caer de la propia altura. El mismo Oseas hablará aún —demasiado— de amenaza y castigo; y toda la Biblia es en este sentido una lucha contra sí misma, un proceso de autosuperación, sostenido por el amor incansable de Dios, que continuamente nos está llamando hacia sí.

Todo esto es importante, porque permite comprender que la vida de la fe en sus expresiones históricas aparece siempre y por fuerza como una larga serie de equilibrios inestables.

1.2 Intensificación del problema: la crisis de la modernidad

Pues bien, si esta es la ley normal de la historia, se comprende bien que sus efectos se hacen notar sobre todo en los momentos de crisis y cambio cultural, cuando los viejos patrones se rompen y aún no aparece clara la figura de los llamados a sustituirlos. El cambio impone tomar en consideración la diferencia entre la experiencia de la fe y los modos de su expresión cultural.

Piénsese, por ejemplo, en la ascensión del Señor. En una cosmología en la que todo lo que estaba por encima de la luna era divino y en la que la Divinidad habitaba en lo más alto del cielo, era lógico tomarla a la letra: Jesús, efectivamente, tenía que elevarse hacia el cielo para ir al Padre, hasta que lo cubrió una nube (Hch 1,9). Hoy ni a un niño de primaria le es posible pensar que entonces pudo tratarse de una subida física. Se impone, por tanto, distinguir entre las palabras y el significado, entre la experiencia y su expresión, entre la fe y la teología.

Hablar hoy de las "deformaciones en el lenguaje de la fe" equivale a poner el dedo en una grande llaga histórica: la del largo, accidentado, conflictivo y doloroso proceso de la conciencia cristiana confrontada con el nacimiento del mundo moderno...

"Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano; por lo tanto, el intérprete de la Escritura, para conocer lo que Dios quiso comunicarnos, debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y lo que Dios quería dar a conocer con dichas palabras. Para descubrir la intención del autor, hay que tener en cuenta, entre otras cosas, los géneros literarios.

Pues la verdad se presenta y se enuncia de modo diverso en obras de diversa índole histórica, en libros proféticos o poéticos, o en otros géneros literarios. El intérprete indagará lo que el autor sagrado dice e intenta decir, según su tiempo y cultura, por medio de los géneros literarios propios de su época. Para comprender exactamente lo que el autor propone en sus escritos, hay que tener muy en cuenta el modo de pensar, de expresarse, de narrar que se usaba en tiempo del escritor, y también las expresiones que entonces más se usaban en la conversación ordinaria" (Vaticano II, *Dei Verbum*, sobre la Revelación Divina, n.12).

2. Los problemas derivados de una mala lectura de la Biblia

La crítica bíblica fue el comienzo de la crítica religiosa. Resulta bien conocido el episodio de Galileo, por lo que suponía de choque frontal con la nueva cultura científica. Pero más grave fue el impacto en sí mismo, cuando, a partir sobre todo de la crítica de Samuel Reimarus, apareció que los Evangelios, y con más razón la Biblia en su conjunto, no podían seguir siendo tomados a la letra...

2.1 La crítica bíblica y el desfase cultural de la teología

La crítica bíblica fue el comienzo de la crítica religiosa. Resulta bien conocido el episodio de Galileo, por lo que suponía de choque frontal con la nueva cultura científica. Pero más grave fue el impacto en sí mismo, cuando, a partir sobre todo de la crítica de Samuel Reimarus, apareció que los Evangelios, y con más razón la Biblia en su conjunto, no podían seguir siendo tomados a la letra...

Hoy son datos que no extrañan a ningún especialista. Pero en aquel tiempo el impacto fue tal, que muchos pensaron que el cristianismo estaba acabado, hasta el punto de que hubo muchos seminaristas que buscaron otro oficio. Lo grave es que esa impresión de derrota se hizo tan honda y generalizada, que creó una reacción defensiva en la conciencia

Porque hay que añadir que esa lectura deformada de la Biblia nos llega reforzada por una tradición que ha impreso en ella sus propios conceptos culturales, pero que, de modo inconsciente, tiende a identificarse con la fe. La aparente evidencia de lo dado oculta el hecho fundamental de que no existe ni puede existir una "lectura pura" de la Biblia. Toda lectura —lo mismo la tradicional que las nuevas— es forzosamente interpretación; y por eso no existen lecturas privilegiadas a priori. La validez ha de justificarse en cada caso por la fidelidad a la experiencia originaria.

eclesial, con el resultado bien conocido de una permanente resistencia a asimilar los nuevos datos y sacar honesta y limpiamente las consecuencias para una nueva lectura de las grandes verdades de la fe…

Si recuerdo esto, tan sabido, es porque constituye una clave decisiva para comprender el desfase cultural de la teología en la actualidad. Por dos motivos principales.

Primero, los avances exegéticos se han producido con una enorme lentitud, de modo que la nueva lectura de la Biblia siguió en gran parte presa de la antigua mentalidad literalista.

Segundo, los logros reales apenas fueron asimilados por la reflexión teológica, no digamos ya por la conciencia general. Eso significaba de manera inevitable que, mientras la cultura occidental avanzaba decidida y, a pesar de sus fallos, sin vuelta posible por los nuevos caminos abiertos a partir del Renacimiento y de la Ilustración, la teología quedaba anclada en los viejos moldes tradicionales.

La consecuencia fue que, mientras el contexto cultural cambiaba radicalmente, la fe continuaba siendo comprendida y anunciada conforme a la letra del viejo texto…

Hacia fuera era fatal que surgiese en muchos la incomprensión, la sensación de ver la fe como algo anticuado o incluso como reliquia inservible de un pasado muerto. El abandono del cristianismo por una parte muy importante de la cultura fue el resultado.

2.2 La pervivencia difusa de una visión "mítica"

En la Biblia el mito era el medio normal para intentar comprender y expresar los grandes misterios del mundo y de la existencia; y, por fortuna, la hermenéutica actual ha superado ya la estrechez racionalista, que lo despreciaba como una fantasía infantil, indigna de la racionalidad adulta.

Se entiende bien con el simple recuerdo del conflicto con el evolucionismo de Darwin. Los relatos de la creación en el libro del Génesis son una maravilla, cuando —reconocidos como "mitos", en el sentido profundo de la palabra— en ellos se sabe leer el intento de expresar simbólicamente la relación única, íntima y amorosa de Dios con el hombre y la mujer, a diferencia de la que mantiene con las demás creaturas.

Pero empeñarse en seguir tomándolos a la letra, en un contexto que estaba preocupado científicamente por explicar la aparición del phylum humano sobre el planeta tierra, supuso un disparate de tal calibre, que hoy produce auténtico rubor. Y lo grave fue que esa lectura no constituyó una ceguera momentánea, sino que se ha convertido en tesis sostenida a lo largo de décadas y sancionada oficialmente…

Porque hay que añadir que esa lectura deformada de la Biblia nos llega reforzada por una tradición que ha impreso en ella sus propios conceptos culturales, pero que, de modo inconsciente, tiende a identificarse con la fe. La aparente evidencia de lo dado oculta el hecho fundamental de que no existe ni puede existir una "lectura pura" de la Biblia. Toda lectura —lo mismo la tradicional que las nuevas— es forzosamente interpretación; y por eso no existen lecturas privilegiadas a priori. La validez ha de justificarse en cada caso por la fidelidad a la experiencia originaria.

Esa es su fuerza, pero también su peligro, porque, sin pretenderlo, pueden hacer pasar por fe lo que es unainterpretación, condicionada por el tiempo en que surgió.

En concreto, hoy se nos ha hecho evidente que el objetivismo griego, el juridicismo romano, el feudalismo medieval y el absolutismo (pre)moderno, dando por supuesta la lectura literalista, han configurado profundamente la visión tradicional…

El panorama resulta así confuso: no siempre es posible separar los avances reales de las pervivencias inconscientes, y en muchas ocasiones elementos viejos aparecen incrustados en esquemas ya renovados; o, al revés, elementos nuevos intentan remozar una estructura decididamente caducada…

2.3 Lectura deformada del ciclo de la creación

Por fortuna, para la teología auténtica esa lectura forma parte de un pasado

superado. No sucede lo mismo con la pervivencia de las fundamentales concepciones teológicas asociadas con ella.

Empezando ya por el pecado original: reconocida como mítica la narración concreta del árbol, la fruta y la serpiente, continúa, sin embargo, la idea terrible de que los pavorosos males del mundo son un "castigo divino" por la falta histórica cometida por los nuestros antepasados.

Con lo cual en el inconsciente colectivo se están martillando dos concepciones monstruosas: a) que Dios es capaz de castigar de una manera tan horrible, y b) que lo hace con miles de millones de descendientes que no tienen la mínima culpa en aquella supuesta falta.

Encima, se refuerza la idea —tan extendida y tan dañina— de que, en última instancia, si hay mal en el mundo es porque Dios lo quiso y lo quiere, puesto que el paraíso es posible en la tierra. De ese modo sigue viva la creencia general de que el sufrimiento, la enfermedad y la muerte vienen de una decisión divina, aunque sea en la forma de castigo.

Solidaria con esta idea está la de la creación del hombre y de la mujer para la "gloria" de Dios y para su "servicio"… Buena prueba son los Ejercicios ignacianos, que alimentaron y alimentan la espiritualidad de tantos cristianos: "el hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir la Dios nuestro señor, y mediante esto salvar su ánima".

Aparte de la pobre imagen que esas palabras sugieren —tan opuesta a la realidad de un Dios que "consiste en ser agape" (1 Jn 4, 8.16), es decir, en amor que no piensa en sí mismo, sino solo en el bien del amado—, la visión de la vida que inducen es la de un dualismo heterónomo y alienante.

Dualismo, porque el servicio, sancionado con premio o castigo, implica que hay dos esferas de interés: la del "señor" y la del "siervo", de modo que estructuralmente lo que es bueno para uno no lo es para el otro…

Dualismo heterónomo porque esa idea



Ilustración de la conquista y genocidio de Jericó

va ligada al gran malentendido de la moral como carga impuesta por Dios. La moral se convierte de ese modo en una serie de "mandamientos" que Él ordena cumplir…

Encima, la moral se ha presentado como sancionada, en caso de fallo, con el terrible castigo del infierno. Porque esa es otra: el Dios que crea por amor y que sólo piensa en el bien y en la felicidad de sus creaturas, acabó siendo descrito como capaz de castigar por toda la eternidad y con tormentos inauditos faltas en definitiva siempre pequeñas, fruto de una libertad débil y limitada. Piénsese en que el avance de la sensibilidad lleva en nuestro tiempo a una oposición generalizada a la pena de muerte y aun a la prisión de por vida: ¿seremos los humanos mejores que Dios? ..

La visión del pecado marcha en paralelo. El mismo Tomás de Aquino había dicho que el pecado no es malo porque le haga mal a Dios, sino porque nos lo hace a nosotros: "porque no ofendemos a Dios más que en la medida en que actuamos contra nuestro bien".

Sin embargo, todo el peso del discurso acerca del pecado sigue ignorando que lo fundamental es el interés de Dios en que no nos hagamos daño a nosotros mismos, en que no estropeemos nuestra vida y arruinemos nuestra realización. De ese modo el poso que va quedando en el inconsciente es que no debemos pecar porque eso lesiona los "intereses" de Dios, porque le "hace daño a Él": de ahí la amenaza del castigo por su parte y, en el mejor de los casos, el afán de reparación por nuestra.

2.4 Lectura deformada del ciclo de la redención

La maravilla, que nunca podríamos imaginar por nuestra cuenta, de un Dios que se hace presente en la historia para, de mil maneras y con infinita paciencia, irnos ayudando a vencer el mal y el pecado, queda para muchos convertida en un terrible "ajuste de cuentas".

Se empieza ya por un particularismo inconcebible. Un Dios que viene presentado como preocupado únicamente por un solo pueblo: el "elegido". Los demás quedan fuera de su revelación y de su salvación plena.

Por fortuna, a nivel teórico, desde el Vaticano II, esta visión horrible está siendo superada. Pero los efectos perduran con intensa viveza: continúa habiendo mucho dogmatismo y mucho exclusivismo: demasiada resistencia a una revisión del concepto de revelación y a un generoso diálogo de las religiones.

La nueva conciencia de la autonomía lleva consigo la necesidad de pensar de nuevo la relación de Dios con el mundo natural y con la subjetividad humana: el primero aparece ahora regido por leyes propias, que hacen inconcebible un intervencionismo divino; la segunda rechaza como alienante toda imposición autoritaria, que de algún modo no dé razón de sí misma...

Más grave fue aún la visión sacrificial de todo el proceso. El esfuerzo de Dios por intensificar al máximo su presencia y abrir caminos a su gracia, su lograr a través de Jesús la revelación de su amor sin medida y de su comprensión sin límite por nuestra debilidad y nuestro pecado, su no dar marcha atrás aunque tal amor le costase nada menos que el asesinato del su "Hijo bien amado", acabó siendo interpretado como un "precio" que el exigía, como un castigo necesario para "aplacar su ira".

2.5 Las consecuencias en la espiritualidad

Como era de esperar, esa doble visión acaba articulando la vivencia de la fe en la vida concreta.

La visión dualista está en el primer plano, porque ella es la que de algún modo organiza el espacio religioso. Dios allá arriba y nosotros acá abajo, lo sagrado y lo profano, lo que pertenece a Dios y lo que nos pertenece a nosotros, la iglesia y el mundo… marcan a fuego la vida espiritual. ..

Entonces resulta normal que la religión consista en "servirlo" y "aplacarlo", en "pedirle" ayuda y favores, en esforzarse por conseguir su "premio" y evitar su "castigo".

De esa concepción deriva espontáneamente una visión negativa de la vida y de la realidad. La redención se separa de la creación y se contrapone a ella, de modo que todo lo creado acaba apareciendo en el fondo como malo y corrompido. Negarlo resulta entonces la consecuencia lógica, con consecuencias tanto teóricas como prácticas.

Textos de la Escritura, en sí hondos y venerables, se toman en el sentido contrario a lo que, en definitiva, quieren decir. Así, por ejemplo, la llamada a "negarse a sí mismo" o a "perder la propia vida" no puede significar la anulación de nuestro ser, sino exactamente lo opuesto: a negar nuestra negación, es decir, aquello que daña nuestro ser auténtico, que nos impide realizarnos y llegar a la plenitud. Dios no quiere anular nuestro ser, sino llevarlo a su afirmación literalmente infinita. ..

Esas ideas teóricas tuvieron gravísimas consecuencias prácticas. En ellas se ha apoyado una espiritualidad enemiga del cuerpo y desconfiada de todo gozo, que optaba por la huida del mundo y por el agere contra como estilo global.

Nació así una forma de ser sacrificialista, que inconscientemente metía en el ambiente la creencia de que Dios estaba contento cuando nos veía sufrir o que concedía favores a cambio de nuestro sufrimiento gratuito o de nuestros sacrificios ascéticos. No puede extrañar que por parte de los fieles se llegase muchas veces a excesos que hoy nos horripilan.

Finalmente, señalemos la inversión radical de la experiencia cristiana de la gracia. En efecto, se trata de algo que va contra el dinamismo fundamental de la creación por amor. Ésta nos dice que Dios toma la iniciativa absoluta, tanto para traernos al ser (momento creacional) como para ayudarnos a realizarlo en plenitud en la comunión con Él (momento salvífico).

Pero, insensiblemente, hemos ido dándole la vuelta a todo. Parece que nosotros tenemos toda la iniciativa: actuamos como si fuésemos nosotros los primeros —cuando no los únicos— interesados en la salvación tanto nuestra como del mundo, y que Dios lo que hace es, cuando más, colaborar con nosotros, echándonos una mano de vez en cuando.

Incluso nos atrevemos, en no pocas ocasiones, a "recordarle" o "hacerle presente" las necesidades de los enfermos o de las víctimas del tercer mundo; podemos incluso ofrecerle "dones" y "sacrificios" para que se anime a ayudar; y, finalmente, podemos continuar repitiéndole a coro que "escuche y tenga piedad".

Tal vez esto aclare algo más la referida insistencia en que es preciso superar la oración de petición, una vez que caemos en la cuenta del daño que puede estar haciendo, en la medida en que alimenta la imagen de un Dios pasivo y tacaño, a quién tenemos que suplicar y convencer, y que, encima, por mucho que se lo pedimos, no acaba de escuchar ni tener piedad.

3. Las anomalías debidas a una mala asimilación de la cultura

3.1 Intervencionismo divino

La nueva conciencia de la autonomía lleva consigo la necesidad de pensar de nuevo la relación de Dios con el mundo natural y con la subjetividad humana: el primero aparece ahora regido por leyes propias, que hacen inconcebible un intervencionismo divino; la segunda rechaza como alienante toda imposición autoritaria, que de algún modo no dé razón de sí misma.. .

En una mentalidad más o menos mitológica la trascendencia divina, aunque



imaginada como alta y lejos en el cielo, se compensaba con la total permeabilidad del mundo a los continuos influjos "sobrenaturales": los astros eran movidos por ángeles y las enfermedades estaban —o podían estar— causadas por demonios.

En la nueva mentalidad, con un mundo regido por leyes propias, esa permeabilidad resulta impensable: ni las personas más piadosas piensan —como lo hacía aún el mismo Tomás de Aquino— que la luna está movida por una inteligencia angélica o que la epilepsia equivale —como en los mismos Evangelios— a una posesión diabólica…

Poco a poco, se fue instalando en la conciencia general una solución de compromiso, consistente en una especie de "deísmo intervencionista". Es decir, se vive por ósmosis cultural la evidencia innegable de la consistencia y regularidad de las leyes físicas; pero, de manera más bien confusa y sin suficiente clarificación conceptual, se mantiene la creencia en intervenciones concretas. A eso responde la imagen antes descrita de un "Dios" que está en el cielo, a donde nos dirigimos para invocarlo y desde donde Él interviene de vez en cuando.

La verdadera salida sólo puede venir de una inversión radical del problema, apoyada en la idea de la creación por amor. El creador no tiene que venir al mundo, porque está ya siempre en su raíz más honda y originaria, ni tiene que recurrir a intervenciones puntuales, porque su acción es la que lo está sustentando, dinamizando y promoviendo todo.

Tampoco precisamos invocarlo para que de vez en cuando acuda e intervenga, porque, creando desde la infinita gratuidad del amor, está ya "desde siempre trabajando" (Jn 5,17) en nuestro favor; más bien, es Él quién de continuo está convocando y solicitando nuestra colaboración. ..

Lo dicho guarda íntima relación con el tema de los milagros y de cierto lenguaje que recurre demasiado fácilmente a presuntas intervenciones divinas cuando las cosas van bien o a "culparlo" subrepticiamente cuando ocurre una desgracia.

Y por ahí van asimismo ciertas resistencias retóricas que se refugian apresuradamente en el "misterio" para no repensar a fondo el problema del mal, como algo inherente a la finitud de la creatura, que, por tanto, es imposible evitar, de modo que Dios ni lo "manda" ni lo "permite", sino que es el primero en tener que tolerarlo como impedimento de su acción salvadora por culpa de la finitud creatural o de la malicia de la libertad humana.

Poco a poco, se fue instalando en la conciencia general una solución de compromiso, consistente en una especie de "deísmo intervencionista". Es decir, se vive por ósmosis cultural la evidencia innegable de la consistencia y regularidad de las leyes físicas; pero, de manera más bien confusa y sin suficiente clarificación conceptual, se mantiene la creencia en intervenciones concretas. A eso responde la imagen antes descrita de un "Dios" que está en el cielo, a donde nos dirigimos para invocarlo y desde donde Él interviene de vez en cuando.

3.2 Revelación milagrosa y autoritaria

Fruto de la lectura literal de la Biblia y de su sistematización en la patrística, en la escolástica y en la reacción antimoderna, el concepto de revelación que ha llegado a nosotros y domina la inmensa mayor parte del imaginario colectivo es el siguiente: la revelación

Y en un mundo en constante aceleración, un gobierno eclesial no elegido por el pueblo y, en definitiva, de carácter vitalicio, no está en condiciones de lograr, ni siquiera de permitir, una verdadera actualización; antes bien, ofrece una resistencia instintiva a todo cambio profundo, pues la sociología muestra que los cargos no electos y vitalicios tienden a reproducirse a sí mismos y a excluir todo posible mecanismo de sustitución externa a ellos.

consiste en una lista de verdades literalmente "caídas del cielo" a través del milagro de la "inspiración", operado en la mente de algún profeta o hagiógrafo. Son por tanto verdades inaccesibles a la razón, que nosotros tenemos que creer "porque el inspirado nos dice que Dios le dijo", pero sin que dispongamos de la posibilidad de verificar su verdad…

A primera vista esa disposición a aceptar todo puede parecer sumisión "humilde y religiosa". En el fondo, acaba convirtiéndose en indiferencia. Kant lo había hecho notar nada menos que respecto de la Trinidad: cuando la verdad no resulta comprobable ni afecta intrínsecamente, se hace indiferente, e igual da aceptar tres que diez personas divinas…

A nivel personal explican el abandono abrupto, y tantas veces masivo, de la fe cuando se muestra incapaz de mantener el paso de la propia maduración psicológica y cultural, disponiendo solo de "razones de primera comunión" para responder a las dificultades de adulto.

En cambio, una concepción que, fiel a los datos hoy irrefutables de la crítica bíblica, comprende que del mismo modo que Dios actúa en el mundo a través de las leyes físicas, también lo hace en la revelación a través del psiquismo humano, cambia la perspectiva.

El profeta, con su "genialidad" religiosa, cae en la cuenta de lo que Dios mediante su presencia perenne, viva y amorosa, está tratando de manifestarnos a todos (no sólo a él, pues a todos nos habita con idéntico amor). Por eso la inspirada es una palabra "mayéutica", es decir, una palabra que nos ayuda a "dar a la luz" lo que desde Dios somos verdaderamente nosotros mismos. De modo que no precisamos aceptarla "porque sí", sólo porque el profeta nos lo dice, sino porque nosotros tenemos la posibilidad de reconocernos en ella (o de rechazarla…).

De esa suerte la fe se hace asunto estrictamente personal, con toda la gloria y la carga de la libertad.

Y respecto de la cultura, la fe no aparece como un añadido extrínseco, sino como un modo de situarse en su proceso y de participar en su historia (que es la de todos)…. En una palabra, por su misma esencia, se presenta como abierta a un diálogo en el que simultáneamente da y recibe, enseña y aprende.

3.3 Autoritarismo institucional

Respecto de la visión de la sociedad, la lectura fundamentalista de la Escritura y de la tradición se ha visto reforzada por su sistematización en un contexto histórico que mantuvo e incluso reforzó la sacralidad de la autoridad y del orden social.

Resultó así difícil comprender los nuevos avances socio-políticos como ganancia verdaderamente humana y por tanto como un progreso en la acción creadora, en el que, por el mismo, se podía encarnar también —y mejor— la experiencia de la revelación.

Se ha formado una mentalidad eclesiástica, que en lo político tendía la identificarse con el Antiguo Régimen frente a los progresos de la democracia, y que en lo social propendió a aliarse con el orden estamental y clasista frente a la nueva conciencia de igualdad, libertad, fraternidad, tolerancia y justicia…

Hoy resulta cristianamente claro que la fidelidad al gran encargo evangélico del amor al prójimo, sin abandonar la "onda corta" de la dimensión inmediata y asistencial, tienen que realizarse también en la "onda larga" de la dimensión socio-política y en el contexto mundial.

Por desgracia, se ha avanzado menos en el delicado tema de la autoridad. La modernidad ha introducido un cambio decisivo. Pero éste se ha producido sobre todo respecto de la sociedad civil, quedando detenido a la puerta de la comunidad eclesial…

Que "toda autoridad viene de Dios" (Rm 13,1) era un principio que valía tanto para la autoridad eclesiástica como para la civil.

Respecto de la sociedad civil se aceptó la nueva visión: la autoridad viene de Dios, efectivamente; pero a través del pueblo. En cambio, respecto de la eclesiástica se mantuvo una visión directa y literal, sin posible mediación de la comunidad. La iglesia se ha convertido así en una institución anacrónicamente vertical y enormemente autoritaria.

Aquí reside uno de los problemas más graves para la actualización de la Iglesia, es decir, para su fidelidad a la palabra viva e histórica de Dios.

En el contexto de la actual mentalidad democrática, una postura autoritaria no resulta comprensible, mermando gra-



El sacrifico de Isaac, GIORDANO, LUCA Nápoles, 1634 - Nápoles, 1705 (Museo del Prado).

Respecto de la moral ya hemos hablado de los progresos, a propósito principalmente del reconocimiento cada vez más generalizado de su autonomía.

vemente la credibilidad y la legitimidad de la misión evangélica.

Y en un mundo en constante aceleración, un gobierno eclesial no elegido por el pueblo y, en definitiva, de carácter vitalicio, no está en condiciones de lograr, ni siquiera de permitir, una verdadera actualización; antes bien, ofrece una resistencia instintiva a todo cambio profundo, pues la sociología muestra que los cargos no electos y vitalicios tienden a reproducirse a sí mismos y a excluir todo posible mecanismo de sustitución externa a ellos.

De todos modos, hay lugar para la esperanza.La "revolución copernicana" que en la eclesiología realizó al Vaticano II con la Lumen Gentium, poniendo a la comunidad como base primaria y fundamental, en la que se inserta como servicio la autoridad, ha abierto la brecha decisiva.

Y, una vez abierta esa brecha, únicamente inercias seculares o meros reflejos institucionales pueden impedir reconocer que a eso invitan, sin ambigüedad posible, las palabras y la praxis del Fundador histórico: "ya sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan, y los poderosos los avasallan. Pero entre vosotros no puede ser así. Ni mucho menos: quien quiera ser importante, que sirva a los demás; y quien quiera ser el primero, que sea el más servicial; porque el Hijo del Hombre no vino a que le sirvan, sino a servir y a entregar su vida en rescate por todos" (Mt 20,25-28; cf. Mc 10, 41-45; Lc 22, 25-27)…

3.4 Espiritualismo y moralismo

Queda el capítulo de la revolución psicológica, sobre todo a partir de la invención del psicoanálisis. La resistencia inicial ha sido muy fuerte: también aquí el dualismo impedía ver que la gracia no actúa aparte de la realidad humana, a base de intervenciones sobrenaturales, que saltasen milagrosamente las leyes psicológicas, sino en éstas y a través de éstas…

Respecto de la moral ya hemos hablado de los progresos, a propósito principalmente del reconocimiento cada vez más generalizado de su autonomía.

Por lo que se refiere a la espiritualidad son también notables: no sólo por la legitimación de una acogida crítica de los instrumentos del psicoanálisis, sino igualmente por el hondo y creciente influjo de las psicologías de corte humanista, unido a veces al contacto con las tradiciones orientales.

4. Perspectiva positiva

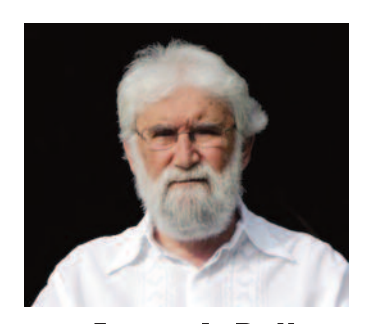
Es obvio que bastantes rasgos negativos de los hasta aquí descritos han sido ya superados por muchos creyentes y que lo están siendo también en el ambiente general acaso mucho más de lo que aparece la simple vista…

En cualquier caso, el "no" de la crítica tan sólo me interesa como ayuda al "sí" de la construcción positiva. A lo largo de la exposición ya he ido dejando traslucir los caminos por donde me parece que deben orientarse hoy la comprensión y la vivencia de una fe que quiera ser actual.

En definitiva, partiendo de la convicción entrañable y gloriosa de que Dios nos ha creado y crea por amor y sólo por amor, de lo que se trata es de vivir desde Él. Saber que Él es el primer interesado en que nosotros y nuestro mundo nos realicemos en la máxima plenitud y felicidad posibles. Vivirnos como expresión de su ser y dejarnos guiar y realizar por su Espíritu, acogiendo su presencia y colaborando con su gracia.

Ser conscientes de que el mismo deseo del bien y todos los esfuerzos por realizarlo son ya siempre respuesta a la iniciativa del su amor. Un amor que "no duerme ni descansa" (Sal 121,4), buscando lo mejor para nosotros y para la entera creación. RCuanto más se medita sobre Jesús, mas se descubre el misterio que se escondía tras su vida humilde y más lejos en el tiempo se localizan sus orígenes. Cuando Lucas y Mateo redactan sus respectivos evangelios, hacia los años 75-85, se recogen las reflexiones que se habían hecho en las diversas comunidades. Para todos era evidente que Jesús había sido constituido por Dios como Mesías, Salvador, Hijo de Dios e incluso Dios mismo en forma humana. A partir de esta fe se interpretaron los hechos relativos al nacimiento y a la infancia de Jesús. Por detrás de esos relatos late un trabajo teológico muy profundo e intenso, fruto de un esfuerzo por descifrar el misterio de Jesús y anunciarlos a los fieles de los años 75-85 d. C. Las escenas familiares de Navidad, descritas por Lucas y Mateo, pretenden ser proclamaciones de la fe acerca de Jesús Salvador, mas que relatos neutros acerca de su historia. *R*

LOS RELATOS DE LA INFANCIA DE JESÚS: ¿TEOLOGÍA O HISTORIA?



Leonardo Boff

Teólogo, ex-sacerdote franciscano, filósofo, escritor, profesor y ecologista brasileño.

Cuanto más se medita sobre Jesús, más se descubre el misterio que se escondía tras su vida humilde y más lejos en el tiempo se localizan sus orígenes. Cuando Lucas y Mateo redactan sus respectivos evangelios, hacia los años 75-85, se recogen las reflexiones que se habían hecho en las diversas comunidades. Para todos era evidente que Jesús había sido constituido por Dios como Mesías, Salvador, Hijo de Dios e incluso Dios mismo en forma humana. A partir de esta fe se interpretaron los hechos relativos al nacimiento y a la infancia de Jesús. Por detrás de esos relatos late un trabajo teológico muy profundo e intenso, fruto de un esfuerzo por descifrar el misterio de Jesús y anunciarlos a los fieles de los años 75-85 d. C. Las escenas familiares de Navidad, descritas por Lucas y Mateo, pretenden ser proclamaciones de la fe acerca de Jesús Salvador, mas que relatos neutros acerca de su historia.

El proceso cristológico, tal como lo hemos desarrollado en el anterior capítulo, nos ha permitido comprender cómo surgieron los títulos y nombres atribuidos a Jesús. Por detrás de cada uno de los títulos (Cristo, Hijo del Hombre, Hijo de Dios, etc.) subyace una prolongada reflexión teológica que puede llegar a equipararse incluso a la sofisticación de la teología rabínica mas refinada. Es esto lo que veremos en los relatos de la infancia de Jesús(1).

En el común sentir de los cristianos, los relatos del nacimiento de Jesús y la celebración de la Navidad constituyen una fiesta para el corazón. La fe se hace sentimiento, con lo cual alcanza a lo más profundo e íntimo de la personalidad humana, haciendo vibrar, alegrarse y saborear la vida como sentido. En el establo, ante el pesebre, con el Niño entre el buey y el asno, la Virgen y el buen José, los pastores y las ovejas, la estrella, las artes y las profesiones, la naturaleza, las montañas, las aguas, el universo de las cosas y de los seres humanos, todo sé congracia y se reconcilia ente el Recién Nacido. El día de Navidad todos nos hacemos pequeños y permitimos que, una vez al menos, el pequeño príncipe que anida en cada uno de nosotros hable el lenguaje inocente de los niños que se extasían ante el árbol navideño, las velas encendidas y las bolas de cristal. El ser humano se sumerge en el mundo de la infancia, del mito, del símbolo y de la poesía que es propiamente la vida, pero que los intereses, los negocios y la preocupación por la supervivencia pretenden ahogar, impidiendo la vivencia del eterno niño adulto que cada uno de nosotros sigue siendo.

1. Ver al final del artículo.

Leonardo BOFF
De “Jesucristo Liberador”, capítulo 9.
Sal Terrae 1980, pp. 169-187
Fuente para esta edición:
http://www.mercaba.org/Cristologia/boff_infancia_J.htm
Ilustraciones para esta edición: editor

Todos éstos son valores que hay que defender y alimentar. Pero, para que sigan siendo valores cristianos han de estar en conexión con la fe. De lo contrario, el sentimiento y la atmósfera de la Navidad se transforman en un sentimentalismo que la máquina comercial de la producción y el consumo se encarga de explotar. La fe se relaciona con la historia y con Dios, que se revela dentro de la historia. Entonces, ¿qué fue lo que realmente ocurrió en la Navidad? ¿Será cierto que se aparecieron los ángeles en los campos de Belén? ¿Acudieron de verdad unos reyes de Oriente? No deja de ser curioso el imaginar una estrella errante que primero se dirige a Jerusalén y después a Belén, donde estaba el Niño. ¿Por qué no se dirigió directamente a Belén, sino que primero tuvo que brillar sobre Jerusalén, atemorizando a la ciudad entera y al rey Herodes, hasta el punto de obligar a éste a decretar la muerte de niños inocentes? ¿En qué, medida es todo esto fábula o realidad? ¿Cuál es el mensaje que pretendieron transmitir Lucas y Mateo con la historia de la infancia de Jesús? ¿Se trata de un interés histórico, o tal vez, mediante la amplificación edificante y embellecedora de un acontecimiento real, intentan comunicar una verdad más profunda acerca de ese Niño que más tarde, con la Resurrección, iba a manifestarse como el Liberador de la condición humana y como la gran esperanza de vida humana y eterna para todos los seres humanos?

Incluso para quien conozca los procedimientos literarios usados en las Escrituras, y para el historiador de la época de Jesús, los relatos de la Navidad no dejan de plantear problemas. Por detrás de la cándida simplicidad y el lirismo de algunas escenas, se esconde una teología sofisticada y pensada hasta en sus más íntimos detalles. Tales textos no son los más antiguos de los evangelios, sino los mas recientes, elaborados cuando ya existía toda una reflexión teológica acerca de Jesús y acerca del significado de su muerte y resurrección; cuando ya estaban ordenados por escrito los relatos de su pasión, las parábolas, los milagros y los principales dichos de Jesús; cuando ya se habían establecido los principales títulos, como el de Hijo de David, Mesías, Cristo, nuevo Moisés, Hijo de Dios, etc., con los que se intentaba descifrar el misterio de la humanidad de Jesús. Al final de todo apareció el comienzo: la infancia de Jesús, pensada y escrita a la luz de la teología y de la fe suscitada en torno a su vida, muerte y resurrección. Es precisamente aquí donde hay que situar el lugar de comprensión de los relatos de la infancia, tal como son narrados por Mateo y por Lucas.



1. La fe que intenta comprender

La fe no exime ni dispensa de la razón. La fe, para ser verdadera, debe intentar comprender, no para abolir el misterio, sino para vislumbrar sus auténticas dimensiones y cantar, asombrada, la graciosa lógica de Dios. La fe profesaba que Jesús es el Salvador, el Mesías, el Sentido de todo (Logos), el profeta anunciado en otro tiempo (Dt 18, 15-22), el nuevo Moisés que había de liberar a los seres humanos en un definitivo, éxodo de todas las ambigüedades de la condición humana.

He aquí, sin embargo, que en seguida surgió una pregunta sumamente preocupante para los apóstoles: ¿en qué momento de su vida fue Jesús instituido por Dios como Salvador, Mesías e Hijo de Dios?(2) La predicación más antigua responde: en la muerte y la resurrección (cf. 1 Cor 15, 3-8; Hech 10, 34-43). Marcos, que escribió su evangelio hacia los años 67-69, afirma que, mediante el bautismo de Juan, Jesús fue ungido por el Espíritu Santo y fue proclamado Mesías y Liberador. Realmente, el evangelio de Marcos no contiene ningún relato de la infancia de Cristo, sino que se inicia con la predicación precursora de Juan el Bautista y con el bautismo de Jesús.

Mateo, que elaboró su evangelio en torno a los años 80-85, responde: Jesús es, desde su nacimiento, el Mesías esperado; más aún: toda la historia de la salvación, desde Abraham, estuvo encaminada hacia él (cf. la genealogía de Cristo, Mt 1,1-17).

Lucas que escribió su evangelio por el mismo tiempo que Mateo, da un paso adelante y dice que desde la Navidad, en la gruta de Belén, Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios. Pero no fue sólo la historia de Israel, desde Abraham, la que estuvo orientada a su nacimiento en la gruta, sino toda la historia humana, desde Adán (Lc 3, 38).

Viene por último San Juan, hacia el año 100, heredero de una larga y profunda meditación sobre la identidad de Jesús, y responde: Jesús era el Hijo de Dios antes incluso de nacer, en su preexistencia junto a Dios, mucho antes de la creación del mundo, porque «en el principio existía la Palabra... Y la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros» (Jn 1, 1-14).

Como es evidente, cuanto más se medita sobre Jesús, más se descubre su misterio y más lejos en el tiempo se localizan sus orígenes. Todo este proceso es fruto del amor. Cuando se ama a una persona,

2. C. MESTERS, Origem dos quatro evangelhos: do 'Evangelho' aos quatro evangelhos, en Deus, onde estás?, Belo Horizonte 1971, pp. 125-128. A. Heising, Gott wird Mensch (op. cit. en nota 1), p. 26.



se intenta saberlo todo acerca de ella: su vida, sus intereses, su infancia, su familia, sus antepasados, su procedencia geográfica, etc. El amor ve mas lejos y más profundamente que el frío raciocinio. La Resurrección reveló las verdaderas dimensiones de la figura de Jesús: Jesús interesa no sólo a los judíos (Abraham), ni sólo a la humanidad entera (Adán), sino incluso al cosmos, porque «sin él no se hizo nada de cuanto existe» (Jn 1, 3). A partir de la luz adquirida con el resplandor de la Resurrección, los Apóstoles comienzan a releer toda la vida de Cristo, a reinterpretar sus palabras, a relatar sus milagros y a descubrir en determinados hechos de su nacimiento (hechos bien sencillos en si mismos) la presencia latente del Mesías - Salvador, patentemente revelado tan sólo después de la Resurrección. A esa misma luz fueron adquiriendo nueva claridad muchos de los pasajes del Antiguo Testamento considerados como proféticos, que ahora se amplían y se explican en función de la fe en Jesús, Hijo de Dios. Por eso, el sentido teológico de los relatos de la infancia no reside tanto en narrar hechos acaecidos con ocasión del nacimiento de Jesús, sino, mediante el ropaje de narraciones plásticas y teológicas, en anunciar a los oyentes de los años 80-90 d. C. quién es y que significa Jesús de Nazaret para la comunidad de los fieles. Por consiguiente, debe buscarse menos la historia que el mensaje de la fe.

Entre los hechos históricos contenidos en los relatos de la Navidad, la exégesis crítica católica(3) enumera los siguientes: 1. Los esponsales de María y José (Mt 1, 18; Lc 1, 27; 2, 5). 2. La descendencia davídica de Jesús (Mt 1, 1; Lc 1, 32) a través de la descendencia de José, (Mt 1, 16, 20; Lc 1, 27; 2, 4). 3. El nombre de Jesús (Mt 1, 21; Lc 1, 31). 4. El nacimiento de Jesús de la Virgen María(Mt 1,21,23,25;Lc 1,31; 2,6-7). 5.Nazaret como lugar de residencia de Jesús (Mt 2, 23; Lc 2, 39). Mas adelante veremos cómo Mateo y Lucas elaboraron literaria y teológicamente estos datos para, con ellos y a través de ellos, anunciar, cada uno a su modo, un mensaje de salvación y de alegría para los seres humanos: que en ese niño, «envuelto en pañales y acostado en un pesebre porque no había sitio para ellos en la posada» (Lc 2, 7), se escondía el secreto sentido de la historia desde la creación del primer ser, y que en él se habían hecho realidad todas las profecías y esperanzas humanas de liberación y de plenitud total en Dios.

2. Mateo y Lucas: Jesús es el punto Omega de la historia, el Mesías, el Hijo esperado de David, el Hijo de Dios

La Resurrección demostró que, con Cristo, la historia había llegado a su punto Omega, porque la muerte había sido vencida y el hombre había sido totalmente realizado e inserto en la esfera divina. Por eso, él es el Mesías y, como tal, perteneciente a la estirpe real de David. Mediante sus respectivas genealogía de Jesús, tanto Mateo (1, 1-17) como Lucas (3, 23-38) pretenden aportar la prueba de que fue realmente Jesús, y no otro, quien apareció en el momento en que la historia llegó a su punto Omega; que es Jesús quien ocupa aquel preciso lugar, dentro de la genealogía davídica, que corresponde al Mesías; y que él se inserta en esta genealogía de tal forma que se hace realidad la profecía de Isaías (7,14) de que había de nacer de una virgen, recibiendo el nombre (y con ello su inserción en la genealogía) de su padre adoptivo José.

3. Cf. J. RIEDL, Die Vorgeschichte Jesu (op. cit. en nota 1), pp. 12-13

Según el apócrifo libro IV de Esdras (14, 11-12), el Mesías, Salvador de todos los seres humanos desde Adán, era esperado al final de la 11ª. semana del mundo. Once semanas del mundo son 77 días del mundo. Lucas construye la genealogía de Jesús desde Adán, mostrando que apareció en la historia cuando se habían completado los 77 días del mundo, cada uno de los cuales perteneciente a un antepasado de Jesús. Por eso la genealogía de Jesús, desde Adán hasta José, contiene 77 antepasados.

La historia llegó a su punto Omega en el momento en que Jesús nació en Belén. Que esa genealogía está construida de un modo artificial es algo que puede percibirse si se compara con la de Mateo Además, se detectan prolongados espacios vacíos entre una generación y otra.

Mateo utiliza un procedimiento semejante para demostrar que Jesús es Hijo de David y, consiguientemente, el Mesías esperado. Si sustituimos las consonantes del nombre de DaViD (las vocales no cuentan en hebreo) por sus respectivos números, nos da el número 14 (D=4, V=6, D=4, total: 14). Mateo construye la genealogía de Jesús de forma que, como ,l mismo dice expresamente (Mt 1, 17), el resultado sea: 3 veces 14 generaciones. El numero 14 es el doble de 7, cifra que simboliza en la Biblia la plenitud del plan de Dios o la totalidad de la historia. Las 14 generaciones desde Abraham hasta David constituyen el primer vértice de la historia judía; las 14 siguientes generaciones desde David hasta la deportación a Babilonia revelan el punto mas bajo de la historia sagrada; y las restantes 14 generaciones desde el cautiverio babilónico hasta Cristo

patentizan el último y definitivo vértice de la historia de la salvación, que jamás conocerá el ocaso, porque es ahí donde surgió el Mesías. A diferencia de Lucas, Mateo incluye en la genealogía de Jesús a 4 mujeres, todas ellas de mala reputación: dos prostitutas, Tamar (Gn 38, 1-30) y Rajab (Jos 2; 6, 17, 22ss); una adultera, Betsabé, la mujer de Urías (2 Sam 11, 3; 1 Cor. 3, 5) y una moabita pagana, Rut (Rut 1, 4). Con ello pretende Mateo insinuar que Cristo asumió tanto los puntos altos como los puntos bajos de la historia y tomó también sobre si las ignominias humanas Cristo es el último miembro de la genealogía, precisamente donde la historia llega a su punto Omega, completando 3 veces 14 generaciones. Por tanto, sólo él puede ser el Mesías prometido y esperado.

3. José y la concepción virginal en Mateo: una acotación a la genealogía

En su genealogía de Jesús, Mateo desea probar que Cristo desciende realmente de David. Pero, de hecho, no consigue probarlo porque, en el momento decisivo, en lugar de decir que Jacob engendró a José, y éste a Jesús, interrumpe la sucesión y afirma: «Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo» (1, 16). Según la jurisprudencia judía, la mujer no cuenta en la determinación genealógica. Consiguientemente, a través de María no puede Cristo insertarse en la casa de David. Sin embargo, para Mateo es evidente que Jesús es hijo de María y del Espíritu Santo (1,18). Y entonces surge un problema: ¿Cómo insertar a Jesús, a través del árbol genealógico masculino, dentro de la genealogía davídica si no tiene un padre humano? Para resolver el problema, Mateo hace una especie de acotación o glosa (explicación de una dificultad) y narra la concepción y el origen de Jesús (1, 18-25). Su intención no consiste en narrar la concepción de Jesús, ni en describir, como hace Lucas, el nacimiento de Jesús. El centro del relato lo constituye San José, el cual, al conocer el estado de María, pretende abandonarla en secreto. El sentido del relato de Mt 1, 18-25 consiste en resolver el problema que se ha originado; y el esclarecimiento lo tenemos en el versículo 25: José, pone al niño el nombre de Jesús. José,, descendiente de David y esposo legal de María, al imponer el nombre a Jesús se convierte legalmente en su padre, con lo cual lo inserta en su genealogía davídica. De este modo, Jesús es hijo de David a través de José, y es también el Mesías. Así se cumple igualmente la profecía de Isaías (7, 14) de que el Mesías nacería de una virgen, y el plan de Dios se realiza de modo pleno.

4. ¿Quiso Lucas contar la concepción virginal de Jesús?

La anunciación y el nacimiento de Cristo los relata el evangelista Lucas. Lucas es considerado por la tradición como el evangelista 'pintor'. Verdaderamente, en los capítulos 1-2 pinta un auténtico díptico. El díptico es un retablo propio de la época medieval, con dos semiventanas o alas en las que hay unas pinturas que se corresponden simétricamente. Así, Lucas 1-2 pinta la infancia de Juan el Bautista en perfecto paralelo con la infancia de Jesús. De un modo semejante procederá más tarde Mateo al trazar un paralelo entre Moisés y Jesús. Sin embargo, en cada uno de los puntos paralelos trata de mostrar Lucas que Cristo es superior a Juan el Bautista. Así, hay una perfecta correspondencia entre el anuncio del nacimiento de Juan por el ángel Gabriel (Lc 1, 5-25) y el anuncio del nacimiento de Jesús (1, 26-56); en ambos casos se producen signos milagrosos al nacer el niño, al circuncidarlo y al imponerle el nombre (1, 57-66; 2, 1-21); en ambos casos se anuncia el significado salvífico de uno y otro: el de Juan, en la profecía de Zacarías (1, 67-79); el de Jesús, en las respectivas profecías de Simeón (2, 25-35) y de Ana (2, 36-38). En ambos casos se hace también referencia al crecimiento de los dos niños (1, 80; 2, 52).

Pero en todas las escenas se pone de manifiesto que el ciclo de Jesús supera siempre el ciclo de Juan: al anunciar la concepción de Juan (1, 11ss), el ángel Gabriel no pronuncia ningún saludo, mientras que saluda gentilmente a María (1, 28). A Zacarías le dice el ángel: «Tu petición ha sido escuchada» (1, 13), mientras que a María le hace ver reverentemente: «Has hallado gracia delante de Dios» (1, 30). En la escena de la visitación de María a Isabel, el saludo de María hace que el niño salte de gozo en el seno materno de Isabel, la cual queda llena del Espíritu Santo (1, 41). Jesús, por el contrario, es el portador del Espíritu Santo, porque en éste y en la Virgen tiene su origen. Juan el Bautista se manifiesta en el desierto (1, 80), mientras que Cristo lo hace en el Templo (2, 41-50).

Lucas 1-2 pinta la infancia de Juan el Bautista en perfecto paralelo con la infancia de Jesús. De un modo semejante procederá más tarde Mateo al trazar un paralelo entre Moisés y Jesús. Sin embargo, en cada uno de los puntos paralelos trata de mostrar Lucas que Cristo es superior a Juan el Bautista

Estos procedimientos literarios, destinados a hacer resaltar la función salvífica de Cristo, son utilizados de un modo aún mas refinado al narrar el anuncio de la concepción de Cristo (1, 26-38), que se produjo en el sexto mes de gestación de Juan el Bautista. Ahora bien, seis meses de treinta días son 180 días; los nueve meses desde la concepción de Jesús hasta su nacimiento son 270 días; desde el nacimiento hasta la presentación en el Templo suman 40 días. La suma total da 490 días, es decir, 70 semanas. Y ¿qué significan 70 semanas para los lectores del Nuevo Testamento? Según Daniel (9, 24), el Mesías había de venir a liberar al pueblo de sus peca-



Jesús y Juan el Bautista niños. Bartolomé Esteban Murillo
(Diciembre 1617 – Abril 3, 1682)
(Wikipedia)

dos y a traer la justicia eterna cuando hubieran transcurrido 70 semanas de años. Con esto pretende Lucas insinuar que la profecía de Daniel se había cumplido, y que únicamente Jesús es el Mesías esperado. Las mismas palabras de la anunciación pronunciadas por el ángel, la reacción de María y el saludo de Gabriel está todo ello formulado en estrecha vinculación con semejantes o idénticas palabras pronunciadas en situaciones parecidas del Antiguo Testamento (Lc 1, 42; Jdt 13, 18 Lc 1, 28, 30-33; Sof3, 14-17.Lc 1,28; Gn26,3,28;28, 15; Ex 3,12; 1Sam 3, 19, 1 Re 1, 37, etc.). La concepción de Jesús por obra y gracia del Espíritu Santo no pretende tanto explicar el proceso biológico de la concepción (para Lucas es indiscutible que Jesús nació de la Virgen como tal virgen), cuanto relacionar a Jesús - Salvador con otras figuras liberadoras del Antiguo Testamento que, por la fuerza del Espíritu Santo, fueron instituidas en su función (1 Sam 10, 6 s; 16, 13 s.; Jue 3, 10; 6, 34; 11, 29; 13, 25; 1 Re 19, 19; 2 Re 2, 8-15; etc.). Podemos percibir aquí la diferencia de perspectiva entre la catequesis tradicional y el punto de vista de Lucas y de Mateo. La catequesis tradicional acentuaba ante todo la virginidad de Nuestra Señora, el hecho de la virginidad física y perpetua de María, «antes del parto, en el parto y después del parto». Para los relatos evangélicos, la virginidad personal de María es algo secundario. Más importante resulta la concepción virginal de Jesús. Como perfectamente lo ha expresado dom Paulo Eduardo Andrade Ponte, «la preocupación de los evangelistas consistía en destacar no el carácter virginal, sino el carácter sobrenatural, divino, de esa concepción. Para ellos, la concepción de Jesús fue virginal para que pudiera ser sobrenatural, y no sobrenatural para que pudiera ser virginal. Fue virginal para que Dios pudiera ser su causa no sólo primera, sino principal; para que Dios pudiera ser su autor directo... Cuando se oyen ciertos sermones o se leen determinados libros de Espiritualidad, se obtiene la impresión de que la concepción de Jesús fue sobrenatural y milagrosa al objeto de preservar la virginidad de su madre. Habría sido, por tanto, una concepción sobrenatural con el fin de que pudiera ser virginal, y no al revés. Y esto ha sido inspirado por una conceptuación moralizante y maniqueísta de la virginidad en el cristianismo»(4).

Pero es muy distinta la perspectiva de los evangelios, porque para ellos es Cristo quien está en el centro, y la virginidad de María esta en función de él. Por eso, el Nuevo Testamento prefiere llamar a María la Madre de Jesús (Jn 2, 1, 3, 12; 19, 25-26; Hech 1, 14), en lugar de la Virgen, que aparece dos únicas veces en los textos neotestamentarios (Lc 1, 27; Mt 1, 23), y ello para poner de relieve su maternidad por obra del Espíritu Santo. La concepción misma de Jesús es descrita del mismo modo que la manifestación de la gloria de Dios en el tabernáculo de la alianza (Ex 40, 34 ó Lc 1, 35). Por la fuerza del Espíritu nace un ser, de tal forma penetrado por ese mismo Espíritu, que sólo de Él recibe su existencia. Cristo es la nueva creación de aquel mismo Espíritu que creó el viejo mundo. Este es el profundo sentido teológico que Lucas pretende transmitir con la concepción de Jesús por obra del Espíritu Santo, y no el describir un fenómeno milagroso en el orden biológico, aun cuando esto se suponga y sirva de motivo de reflexión teológica

5. ¿Dónde habría nacido Jesús: en Belén o en Nazaret?

Esta labor teológica que hemos detectado hasta ahora se produce también a la hora de narrar el nacimiento de Jesús en Belén. El nacimiento en si está narrado sin el menor tono romántico, pero su frío y severo estilo le confiere una gran profundidad: «Y sucedió que, mientras ellos estaban allí (en Belén), se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada» (Lc 2, 6-7). Este hecho tan normal, que podría haberle sucedido a cualquier madre, es releído, debido a la Resurrección, dentro de un contenido teológico. Si se ha revelado como Mesías e hijo de David por parte de su padre legal José, entonces también debe verificarse en él la otra profecía

4. A concepçâo virginal de Jesus e a mentalidade contemporânea, en Revista Eclesiástica Brasileira 29(1969)38-63 (la cita, es concretamente, de las pp. 39-40). Cf. El excelente libro de K. Susso Frank, R. Kilian, O. Knoch, G. Lattke y K. Ranher, Zum Thema Jungfrauengeburt, Stuttgart 1970.

que dice: de Belén «ha de salir aquél que ha de dominar en Israel» (Miq 5, 1; 1 Sam 16,1 ss), el Mesías; y no de Nazaret, la patria de Jesús, un lugar tan insignificante que no es citado una sola vez en todo el Antiguo Testamento. Lucas no pretende hacer resaltar de modo especial el lugar geográfico, sino hacer una reflexión teológica sobre Belén y su significación mesiánica para dejar bien claro que Jesús es el Mesías. Probablemente, la patria de Jesús históricamente haya sido Nazaret, lugar teológicamente irrelevante. Para hacer que Jesús nazca en Belén, Lucas crea una situación en la que la Sagrada Familia se ve obligada a marchar de Nazaret a Belén Y para alcanzar este objetivo teológico, Lucas refiere que Cesar Augusto había decretado la realización de un censo de todo el mundo, y que dicho censo se efectuó en Palestina siendo Cirino gobernador de Siria (provincia a la que pertenecía Palestina). Sabemos, sin embargo, que ese censo no se realizó, históricamente, hasta el año 6 d. C., como el propio Lucas lo refiere en el libro de los Hechos (5, 37), dando origen a un grupo de guerrilleros terroristas, los Zelotes, que, comandados por Judas el Galileo, manifestaron su protesta contra tal medida. Lucas utiliza ese hecho histórico, retrotrayéndolo en el tiempo, para, por una parte, motivar el viaje de María y José desde Nazaret a Belén (haciendo que, por motivos teológicos, nazca allí Jesús) y, por otra, insinuar que el acontecimiento - Jesús interesa no solo a Israel, sino a todos los seres humanos, como «luz que ilumina a las naciones» (Lc 2, 32). Las referencias a la historia profana con ocasión del nacimiento de Cristo y el comienzo de la predicación de Juan, no pretenden tanto situar históricamente los hechos cuanto poner de relieve la estrecha vinculación existente entre la historia sagrada y la historia profana universal en la que Dios, a través de Jesucristo, realiza la salvación.

6. ¿Quiénes son los pastores de los campos de Belén?

Si el relato del nacimiento de Cristo, debido a su sencillez, revela muy poco acerca del misterio inefable que estaba produciéndose en la historia del mundo, el relato de la aparición de los ángeles en los campos de Belén proclama con toda claridad dicho misterio. Un ángel del Señor (en este caso son legiones) proclama, como suele suceder en la Biblia, el significado secreto y profundo del acontecimiento: «Os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor» (Lc 2, 10-11) Los ángeles proclaman el significado de aquella noche: el cielo y la tierra se reconcilian porque Dios da la paz y la salvación a todos los seres humanos. Lo que se narra en Lc 2, 8-20, por su origen, no, pretende transmitir un hecho acaecido a los pastores de Belén. Los pastores son, desde el punto de vista teológico, los representantes de los pobres, a los cuales fue anunciada la buena nueva y para los cuales fue enviado Jesús (Lc 4, 18) Aquí no hay el menor rastro de una especie de romanticismo bucólico. Los pastores constituían una clase despreciada, y su profesión hacia a las personas impuras ante la ley(5). Pertenecían a la clase de los que no conocían la ley, como decían los fariseos Ahora bien, Cristo -y esto es algo que Lucas deja traslucir varias veces en su evangelio- fue enviado precisamente a esos seres marginados social y religiosamente A ellos les es comunicado en primer lugar el mensaje alegre de la liberación Pero es muy probable que ese mensaje no les fuera proclamado a los pastores de los campos de Belén, sino que va dirigido a los lectores de San Lucas (80-85 d. C.) para explicarles que aquél en quien creen es el verdadero liberador. Para quienes poseen los ojos de la fe, la debilidad de aquel frágil niño envuelto en pañales encierra un misterio que, una vez desvelado, constituye una alegría para todo el pueblo: es Él, el Esperado, el Señor del cosmos y de la historia (Lc 2, 11).

7. San Mateo: Jesús es el nuevo Moisés y el liberador definitivo

San Mateo refiere otros cuatro episodios vinculados a la infancia de Cristo: la venida de los reyes magos siguiendo a una estrella de Oriente, la huida de la Sagrada Familia a Egipto, la matanza de los santos inocentes decretada por Herodes y el regreso de la Sagrada Familia de Egipto a Nazaret (Mt 2) ¿Nos hallamos ante unos hechos históricos o ante una reflexión teológica al estilo de los midrashim (historización de un pasaje de la Sagrada Escritura o amplificación y embellecimiento de un hecho con el fin de hacer resaltar su mensaje) destinada a expresar la fe acerca de Jesús? Esta última posibilidad se desprende nítidamente de los propios textos.

San Mateo refiere otros cuatro episodios vinculados a la infancia de Cristo: la venida de los reyes magos siguiendo a una estrella de Oriente, la huida de la Sagrada Familia a Egipto, la matanza de los santos inocentes decretada por Herodes y el regreso de la Sagrada Familia de Egipto a Nazaret (Mt 2)

a) ¿Qué significan los reyes magos y la estrella?

Como ya hemos visto, para San Mateo Cristo es el Mesías que hizo su aparición al llegar la plenitud de los tiempos, cumpliendo todas las profecías pronunciadas con respecto a él. Una de estas profecías hacia referencia al hecho de que, al final de los tiempos, acudirían a Jerusalén los reyes y las naciones para adorar a Dios y al Mesías y ofrecerle dones (Is 60, 6; Sal 72, 10 s.). Por eso

5. Cf. R. Schnackenburg, Die Geburt Christi onhe Mythos un Legende (op. cit. en nota 1), p. 8.



Anunciación a María
Bartolomé Esteban Murillo (1660-1680)
(Wikipedia)

los Magos van a Jerusalén (Mt 2, 1 s.) antes de llegar a Belén. Siguen a una estrella del Oriente (Mt 2, 2) llamada estrella del rey de Judá. La estrella es un motivo muy frecuente en la época del Nuevo Testamento. Cada cual posee su estrella, pero especialmente los grandes y los poderosos, como Alejandro Magno, Mitrídates, Augusto, o los sabios y filósofos como Platón El judaísmo también sabe de la estrella del libertador mesiánico, como aparece en la profecía de Balaam (Núm 24, 17). Con ocasión del nacimiento de Abraham de Isaac, de Jacob y, especialmente, de Moisés, aparece una estrella en el cielo. Y esta sigue siendo la creencia judía en la época del Nuevo Testamento.

A esto hay que añadir un hecho histórico: desde los tiempos de J. Kepler, los cálculos astronómicos han demostrado que en el año 7 a C tuvo lugar realmente una gran conjunción de Júpiter y Saturno en la constelación de Piscis. Este fenómeno no debió de pasar inadvertido, ya que en aquella época estaba muy en boga la creencia en las estrellas Para la astronomía helenista, Júpiter era el rey soberano del universo. Saturno era el astro de los judíos. La constelación de Piscis guardaba relación con el fin del mundo. Al producirse la conjunción de estos astros, los sabios de Oriente, magos que descifraban el curso de las estrellas, hicieron lógicamente la siguiente interpretación: En el país de los judíos (Saturno) había nacido un rey soberano (Júpiter) del fin de los tiempos (Piscis) (6). Consiguientemente, se ponen en marcha y, de este modo, se cumplen para Mateo las profecías acerca del Mesías Jesucristo. Ciertos textos del Antiguo Testamento y un determinado fenómeno astronómico habrían motivado, pues, la intención del relato de Mateo de anunciar la fe de la Iglesia en Jesús como Mesías escatológico.

b) Al igual que el primer liberador (Moisés), así también el último (Jesucristo)

Del mismo modo que Lucas traza un paralelismo entre la infancia de Jesús y la de Juan el Bautista, Mateo esboza un paralelismo análogo entre la infancia de Jesús y la de Moisés (7).

Era creencia normal en la época del Nuevo Testamento que el Mesías liberador de los últimos tiempos habría de ser también el nuevo Moisés que, al igual que éste, realizaría asimismo señales y prodigios. Se decía incluso: «Al igual que el primer liberador (Moisés), así también el último (el Mesías)». Sabemos que Mateo presenta en su evangelio a Cristo como al nuevo Moisés que, a semejanza del primero, promulgó también una nueva ley en lo alto de un monte (el Sermón de la Montaña). El midrash judío de Moisés refiere -en un paralelismo casi perfecto con Jesús- lo siguiente: El faraón se entera del nacimiento del libertador (Moisés) a través de unos magos (de un modo parecido a como Herodes se entera por los magos de la existencia del Libertador definitivo, Jesús) El faraón y todo el pueblo de Egipto se llenan de temor (Herodes y Jerusalén entera se intranquilizan--Mt 2,3) Tanto el faraón como Herodes deciden la matanza de criaturas inocentes. Al igual que Moisés, también Jesús escapa a la masacre. El padre de Moisés se entera, a través de un sueño, que su hijo será el futuro salvador (José, también por un sueño, sabe que Jesús ha de ser el salvador: «porque él salvará a su pueblo de sus pecados» Mt 1, 21). El paralelismo salta a la vista y es completado por otro texto de Ex 4, 19-20: Tras la muerte del faraón «Yahvéh dijo a Moisés en Madián: 'Anda, vuelve a Egipto, pues han muerto todos los que buscaban tu muerte'. Tomó, pues, Moisés a su mujer y a su hijo y, montándolos sobre un asno, volvió a la tierra de Egipto». Mt 2, 19-21 dice prácticamente lo mismo: Tras la muerte de Herodes, Dios habla a José por medio del ángel: «'Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y marcha a tierra de Israel, pues ya han muerto los que buscaban la vida del niño'. El se levantó, tomó consigo al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel». El destino del nuevo Moisés (Jesús) repite el destino del primer Moisés. Del mismo modo que sucedió con el primer liberador, así también

---

6. Cf. W. Trilling, Jesús y los problemas de su historicidad (op. cit. en nota 1), pp.88 – 89. G. Krol, Auf den Spuren Jesu, Leipzig 1963, p.29

7. Cf. R. Bloch, Die Gestalt des Moses in der rabinischen Tradition, en Moses, publicado por F. Stier y E. Beck, Düsseldorf 1963, pp. 71-95 y esp. 108-110. A. Voegtle, Das Schicksal des Messiaskindes, en Bibel und Leben 6(1965)267-270. A. Heising, Gott wird Mensch (op. cit. en nota 1), pp. 48-49

sucede con el último. Jesús niño es realmente el Mesías-Liberador esperado y el profeta escatológico. La huida a Egipto y la matanza de los inocentes de Belén no tienen por qué haber sido necesariamente hechos históricos(8). Sirven únicamente para establecer un paralelismo con el destino de Moisés Las fuentes de la época, especialmente Flavio Josefo, que informa con bastante minuciosidad acerca de Herodes, no hablan de semejante matanza. También es verdad que, aunque no pueda ser probada históricamente (ni tiene por qué serlo, puesto que en el relato de Mateo posee la función de reflexión teológica), pudo haberse producido, pues sabemos que Herodes era extremadamente cruel: diezmó a su propia familia, hasta el punto de que el historiador del siglo V Macrobio (Saturnal 2, 4, 11) refiere el juego de palabras que solía hacer Cesar Augusto: Prefiero ser el puerco (hys) de Herodes a ser su hijo (hyós).

Mateo 1-2 nos presenta en una perspectiva post-pascual, como en un prólogo, los grandes temas de su evangelio: Ese Jesús de Nazaret es el único y verdadero Mesías, hijo de Abraham, descendiente de la casa real mesiánica de David, el nuevo Moisés que ahora, en el momento culminante de la historia y en su final, conducirá al pueblo del éxodo de Egipto hacia la patria definitiva.

8. Conclusión

La Navidad: ayer y hoy, la misma verdad.

Cualquier lector no suficientemente informado acerca de los procedimientos exegéticos elementales con los que trabaja hoy la exégesis católica podría, al término de este capítulo, quedar escandalizado: Entonces, ¿todo es un cuento? ¿Nos han engañado los evangelistas? No. Los relatos de la Navidad no son ningún cuento, ni hemos sido engañados. Lo que ocurre es que nos equivocamos cuando pretendemos abordar los evangelios desde una perspectiva que no fue la que pretendieron sus autores, cuando queremos hallar respuesta a unas preguntas que ellos no se plantearon ni tuvieron intención de plantear.

Los evangelios, especialmente el evangelio de la infancia de Jesús, no son un librito de historia. Son un anuncio y una predicación en los que se asumieron, se elaboraron y fueron puestos al servicio de una verdad de fe que sus autores desean proclamar, determinados hechos reales, determinados dichos de la Sagrada Escritura y determinados comentarios midráshicos de la época. Por eso el Magisterio oficial de la Iglesia recomienda al estudioso de la Escritura que para comprender lo que Dios quiso comunicarnos, debe investigar con atención qué es lo que pretendieron realmente los autores sagrados y plugo a Dios manifestar con las palabras de ellos... «para lo cual ha de atender, entre otras cosas, a los 'géneros literarios'» (Dei Verbum, nº 12).

En la época neotestamentaria un género literario muy corriente es el midrash hagádico que, como ya hemos dicho, consiste en tomar un hecho o un dicho escriturístico, elaborarlo y embellecerlo al objeto de subrayar y proclamar de forma inequívoca una verdad de fe. Esto es lo que sucedió con los relatos de la infancia, donde hay unos hechos reales a los que se ha revestido de una forma teológica, en un lenguaje que a nosotros nos resulta hoy casi incomprensible. Pero es dentro de este género literario donde se esconde el mensaje que debemos desentrañar, retener y proclamar de nuevo con nuestro propio lenguaje actual: que ese frágil niño no era un Juan cualquiera, ni un don-nadie, sino el mismísimo Dios hecho condición humana, que de tal modo amó la materia que quiso asumirla, y de tal modo amó a los seres humanos que quiso ser uno de ellos a fin de liberarnos, que se humanizó al objeto de divinizarnos. Con él, el proceso evolutivo psico-social alcanzó una cúspide determinante para el resto de su camino hacia Dios, porque en él ya se había hecho presente el final y había sido alcanzada la meta dentro del tiempo.

Este es el mensaje fundamental que pretenden transmitirnos los relatos de la infancia, a fin de que, aceptándolo,

Los evangelios, especialmente el evangelio de la infancia de Jesús, no son un librito de historia. Son un anuncio y una predicación en los que se asumieron, se elaboraron y fueron puestos al servicio de una verdad de fe que sus autores desean proclamar, determinados hechos reales, determinados dichos de la Sagrada Escritura y determinados comentarios midráshicos de la época.

tengamos esperanza y alegría: ya no estamos solos en nuestra inmensa soledad y en nuestra búsqueda de unidad, integración, solidaridad y reconciliación de todo con todas las cosas. El está en medio de nosotros, el Emmanuel, el Dios-con-nosotros: «Nos ha nacido hoy un Libertador, que es el Cristo Señor» (Lc 2, 11). Quien quisiere salvaguardar a toda costa la historicidad de cada una de las escenas de los relatos navideños, acabará perdiendo de vista el mensaje que pretendieron transmitir sus autores inspirados y, en definitiva, se situará fuera de la atmósfera evangélica creada por Lucas y Mateo; una atmósfera en la que la preocupación no la constituye el saber si existió o no la estrella de los reyes magos, o si se aparecieron o no los ángeles en Belén, sino el conocer el significado religioso del Niño, que está

8. Cf. J. Riedl, Die Vorgeschichte Jesu (op. cit. en nota 1), pp. 43-45.

¿Qué hacer, pues, con los relatos de la Navidad y con el pesebre? Que continúen. Pero que sean entendidos y revelen aquello que quieren y deben revelar: que la eterna juventud de Dios penetró este mundo para nunca más dejarlo; que en la noche feliz de su nacimiento nació un sol que ya no ha de conocer ocaso.

ahí para ser recibido por nosotros no en un frío establo, sino en el calor de nuestros corazones llenos de fe.

Pero ¿qué podemos hacer con los mitos, una vez desmitologizados? Están ahí, y siguen estando siempre representados en el pesebre, y vividos en el recuerdo de las criaturas, grandes y pequeñas. ¿Han perdido su valor? Si han perdido su valor histórico-factual, tal vez comiencen ahora a adquirir su verdadero significado religioso-antropológico. ¿Podemos hablar de los misterios profundos del Dios que se encarna, del insondable misterio de la propia existencia humana, del bien y del mal, de la salvación y la perdición, sin tener que recurrir a leyendas, mitos y símbolos? El estructuralismo lo vio con toda claridad; pero la teología ha sabido desde siempre que el mito, el símbolo y la analogía constituyen lo específico del lenguaje religioso, porque acerca de las realidades profundas de la vida, del bien y del mal, de la alegría y la tristeza, del ser humano y del Absoluto, únicamente somos capaces de balbucir y hacer uso de un lenguaje figurado y representativo Sin embargo, ese lenguaje es mas envolvente que el frío concepto. Al carecer de limites fijos y determinados, es mucho más sugerente de lo transcendente y lo inefable que cualquier otro lenguaje científico o del método historicista. Por eso es bueno que sigamos hablando del Niño, del buey y el asno, de los pastores y las ovejas, de la estrella y de los magos, del rey malo y del buen José, de la Virgen-madre y de los pañales con que envolvió al Niño sobre el lecho de pajas. Pero hemos de ser conscientes -y esto es vitalmente necesario si no queremos alimentar el magicismo y el sentimentalismo- de que todo eso pertenece al reino del símbolo, y no al reino de la realidad de los hechos escuetos El símbolo es humanamente más real y significativo que la historia fáctica y los datos fríos y objetivos. El mito y la leyenda (decía Guimaraes Rosa, y tenía razón, que en la leyenda todo es verdadero y cierto porque todo es inventado), cuando son concientizados y aceptados como tales por la razón, no alienan, no magifican ni sentimentalizan al ser humano, sino que le hacen sumirse en una realidad en la que comienza a percibir lo que significan la inocencia, la reconciliación, la transparencia divina y humana de las cosas más banales y el sentido desinteresado de la vida, encarnado todo ello en el divino niño aquí, en la Navidad ¿Qué hacer, pues, con los relatos de la Navidad y con el pesebre? Que continúen Pero que sean entendidos y revelen aquello que quieren y deben revelar: que la eterna juventud de Dios penetró este mundo para nunca más dejarlo; que en la noche feliz de su nacimiento nació un sol que ya no ha de conocer ocaso. *R*

1. Desde el punto de vista exegético, no pretendemos aportar nada nuevo. Sólo tratamos de reproducir lo que la más seria exégesis católica se permite afirmar hoy. Omitimos toda referencia a la exégesis protestante, aun cuando en el ocaso que nos ocupa haya llegado a las mismas conclusiones que la exégesis católica: J. Riedl, Die Vorgeschichte Jesu, Stuttgart 1968. A. Heising, Gott wird Mensch, eine Einführung in die Aussageab sicht und Darstellungsweise von Mt 1-2; Lk 1-2; 3, 28-38, Trier 1967. R. SCHNACKENBURG, Die Geburt Chrfsti ohne Mythos und Legende, Mainz 1969. A. VOEGTLE, Die Genealogie Mt 1, 2-16 und die matthäische Kindheitsgeschichte, en Biblische Zeitschrift 8(1964)45-58 y 239-262; 9(1965)3249; Id., Das Schicksal des Messiaskindes. Zur Auslegung und Theologie von Mt 21, en Bibel und Leben 6(1965)246-279; Id., Erzahlung oder Wirklichkeit. Die Weihnachtsgeschichte als Frohbotschaft, en Publik n. 51/52, pp. 33-34. H. SCHUERMANN, Aufbau, Eigenart und Geschichtswert der Vorgeschichte von Lk 1-2, en Bibel und Kirche 21(1966)106-111. G. VOSS, Die Christusverkundigung der Kindheitsgeschichte im Rahmen des Lukasevangelium, en Bibel und Kirche 21(1966)112-115; Id., Die Christologie der lukanischen Schriften in Grundzugen, Paris-Brujas 1965, pp. 62-83. M. M. BOURKE, The literary genus of Matthew 1-21, en Catholic Biblical Quarterly 22(1960)160-175. R. LAURENTIN, Structure et Théologie de Luc 1-2, Paris 1957. A. M. DENIS, L'adoration des Mages vue par S. Matthieu, en Nouvelle Revue Théologique 82(1960)32-39. J. RACETTE, L'Evangile de l'enfance selon Saint Matthieu, en Sciences Ecclesiastiques 9(1957)77-82. S. MUÑOZ IGLESIAS, El Evangelio de la infancia de San Mateo, en Estudios Bíblicos 17(l958)234-273. W.TRILLING, Jesús y los problemas de su historicidad, Barcelona 1970, pp. 85-97. J. DANIELOU, Los Evangelios de la infancia, Barcelona 1969. A. LAEPPLE, A mensagem dos Evangelhos hoje, São Paulo 1971, pp. 413-446 (Trad. cast.: El mensaje de los Evangelios hoy, Madrid 1971). U. E. LATTANZI, Il vangelo dell'infanzia e verità o mito?, en De primordiis cultus mariani (Pontificia Academia Mariana Internationalis), vol. IV, Roma 1960, pp. 3146 (se trata de un estudio muy polémico). E. NELLESSEN, Das Kind und seine Mutter, Stuttgart 1969. O. KNOCH, Die Botschaft des Matthausevangeliums uber Empfangnis und Geburt Jesu vor dem Hintergrund der Christusverkundigung des Neuen Testaments, en Zum Thema Jungfrauengeburt, Stuttgart 1970, pp. 37-60. G. LATTKE, Lukas 1 und die Jungfrauengeburt, en Zum Thema Jungfrauengeburt, op. cit., pp. 61-90. E. CYWINSKI, Historicidade do Evangelho da Infancia segundo São Lucas, en Revista de Cultura Biblica, vol. V. cuad. 10/11 (1968)15-29. D. E. BETTENCOURT, Os Magos, Herodes e Jesus, Ibid., pp. 30-42: el autor conoce la exégesis protestante, pero por motivos de prudencia prefiere quedarse con «el punto de vista de la sana exégesis católica contemporánea» (p. 41).

DE RETRIBUCIÓN ESCATOLÓGICA,

una perspectiva crítica

benjaminoleac.blogspot.com.es/

Si bien la «retribución escatológica» (retribución justa, final y definitiva) es un elemento fundamental en la teología cristiana (compárese Mateo 25.46; Romanos 14.10; 2 Corintios 5.10); no es menos cierto que ésta parece tener su origen precisamente en el indiscutible fracaso del concepto de la «ley de retribución» en la existencia humana (compárese Lucas 16.25: "Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado"), con la innegable y amarga frustración que nos deja.

En todo caso, no podemos soslayar que la idea o creencia de una vida en el más allá, la creencia en la resurrección de los muertos, el concepto de un juicio final universal (con la correspondiente retribución que implica), fueron ideas que asumió la religión judía de la religión persa (aunque en realidad no por todos los grupos religiosos judíos), y que la fe cristiana adoptó de la fe judía.

Consecuentemente y, a nuestro modo de ver, queda como algo insoluble establecer si la creencia en una «retribución escatológica» (con la inocultable sed de justicia que supone) fue la que hizo necesaria y posibilitó la consolidación de la creencia en la «resurrección escatológica»; o si fue la creencia en la «resurrección escatológica» la que hizo necesaria, la que permitió hablar y consolidar la esperanza en una «retribución escatológica». Me identifico con la primera opción.

Finalmente, a nuestro juicio, el amor a nuestro semejante (aunque en muchos sentidos diferente), y la llamada «ley de oro» (Mateo 7.12), y no la expectativa en una «retribución escatológica»; constituyen el mejor fundamento para la lucha que procura, fomenta y aspira a la existencia digna, pacífica, respetuosa y armoniosa entre todos los seres humanos.

Después de todo, la figura y el cuerpo de las enseñanzas de Jesús, tienen más valor y sentido si se asumen como brújula para nuestra existencia, para nuestro aquí y ahora, que si se asumen como inspiradores para una vida y existencia en un más allá.

Finalmente, muy a pesar de la profundidad y fortaleza de nuestras convicciones filosóficas, religiosas y teológicas respecto de una vida en un más allá (y el papel que desempeñan en la cosmovisión y sistemas de pensamiento cristiano); una verdad incuestionable, irrebatible, es precisamente que es en el marco de la existencia humana efímera donde estamos, nos movemos y somos, así de sencillo. *R*



Héctor Benjamín Olea Cordero

Biblista y teólogo protestante. Profesor universitario de hebreo, griego, estudios bíblicos y teológicos. También es el presidente y fundador del Instituto Dominicano de Ciencias Bíblicas IDCB, Inc. El Profesor Olea Cordero fue miembro del equipo de estudiosos de las lenguas bíblicas que trabajó en la versión de la Biblia llamada La Nueva Traducción Viviente.

LA MUJER EN EL CRISTIANISMO PRIMITIVO

2 de 2



Rafael Aguirre Monasterio

Sacerdote, profesor de Teología en Deusto, conferenciante, experto en ética... y, también, coordinador de "*Así empezó el cristianismo*".

Publicado en: evangelizadorasdelosapostoles.wordpress.com

III – LA TRADICIÓN PAULINA

Por razones de claridad he anticipado el desarrollo de la patriarcalización del cristianismo. Hemos visto como se disimula primero y se margina después el papel que la mujer tuvo en el movimiento de Jesús. A la vez, hemos vislumbrado las tensiones y polémicas que esta cuestión suscitó en la Iglesia primitiva.

Ahora es necesario describir más concretamente este proceso y, sobre todo, revelar las causas que lo movieron. Esto implica estudiar la tradición paulina. Es en ella donde se acuña la forma hegemónica de cristianismo, la que marca la historia posterior. Además todos los textos neotestamentarios que subordinan a la mujer pertenecen a la tradición paulina y –excepto en el caso de 1 Pd- reclaman la autoridad del apóstol Pablo para esta postura.[26]

¿Se puede decir que es Pablo quien encamina al cristianismo por una línea patriarcal y androcéntrica? Para estudiar ordenadamente la cuestión hay que distinguir los siguientes pasos: 1) El movimiento misionero cristiano en Asia Menor y Roma, en el que Pablo participa decisivamente, pero que es anterior a él. 2) La actitud del mismo Pablo reflejada en sus cartas auténticas (1 Tes, Gál, Fil, 1 y 2 Cor, Rom, Fim 3) Las Cartas de la Cautividad (Col Ef a las que podemos adjuntar 2 Ts), que no proceden de Pablo sino de su círculo, a las que se pone su nombre para acreditar su valor; las denominaré postpaulinismo. 4) Las Cartas Pastorales (1 y 2 Tm, Tito), que son también un caso de seudonimia (atribución «falsa» a un autor escondiéndose el verdadero) y que reflejan un momento posterior y más institucionalizado de la Iglesia; las llamaré deuteropaulinismo.

1. El movimiento pre-paulino

El cristianismo comenzó a difundirse por la cuenca del Mediterráneo antes de la actividad de Pablo. En este momento inicial, la nueva fe tiene un carácter carismático y entusiasta, no institucionalizada, que permite hablar sociológicamente de «movimiento cristiano misionero». Mientras el movimiento palestino de Jesús era de renovación

[26] Comúnmente se relaciona a 1 Pd con la tradición teológica paulina.Cfr. W.O. WALKER Jr., «The Theology of Woman's Place» and the «Paulinist» Tradition, Semeia nº 28, 1983, 101-112.

intrajudía, el que ahora nos ocupa se dirige también a los gentiles, se difunde fuera de Palestina, y aspira a una renovación sin ningún tipo de fronteras étnicas. Conocemos este movimiento a través de las cartas paulinas. Nos encontramos con un fenómeno social muy entusiasta y carismático, que se entiende como la ruptura con las antiguas formas de vida y el inicio de una nueva humanidad. S. Pablo nos transmite su gran proclama, sin duda una fórmula bautismal, que existía en su comunidad y que él repite: «Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo. No existe judío ni griego, no existe siervo ni libre, no existe varón y hembra, pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gál 3:27-28).[27] Es una magnífica expresión del entusiasmo del rito de iniciación, de la entrada en una forma nueva de existencia. Esto chocaba frontalmente con los valores dominantes en la sociedad helenista. Existía un tópico retórico sobre «los tres motivos de gratitud», que se atribuían a Tales o a Platón, que decía: «Porque he nacido ser humano y no bestia, hombre y no mujer, griego y no bárbaro».[28] Este dicho fue adoptado por los rabinos del siglo II d.C. y parece que, incluso, entró en la liturgia sinagogal: «R. Judá dice: se deben decir diariamente tres bendiciones: bendito seas porque no me hiciste gentil; bendito seas porque no me hiciste mujer; bendito seas porque no me hiciste esclavo».[29]

Lógicamente en el seno de las comunidades cristianas se rompían las diferencias que separaban a las personas en la sociedad estamental greco-romana y se vivía una singular igualdad y fraternidad. Parece claro que una característica peculiar, en relación a su ambiente, era su heterogeneidad: el esclavo, el liberto, el ciudadano, el artesano, las mujeres… participaban en pie de igualdad. Se explica que estas comunidades –como también otros cultos orientales– ejerciesen una singular atracción sobre muchas mujeres en el imperio, que encontraban en ellos unas posibilidades de participación y protagonismo, que les eran negadas en la sociedad en general. El terreno era propicio, porque en este tiempo existían fuertes tendencias que pugnaban por un mayor reconocimiento del papel público de la mujer y de sus derechos, pero, a la vez, otros sectores se oponían ferozmente a estos deseos.[30] Sin duda, la situación social de la mujer era una cuestión candente y debatida, lo que no se puede decir de los esclavos, pues no existen en este tiempo corrientes de opinión relevantes ni, menos aún, fuerzas sociales que pugnen por cambiar su situación.[31]

Estas tendencias emancipatorias se daban, preferentemente, entre mujeres de cierta posición social. Había bastantes, casos de mujeres emprendedoras en los negocios, que hacen dinero, y que encontraban en cultos no oficiales y de origen extranjero el reconocimiento y protagonismo que se les negaba en la vida pública. Se comprende así por qué «el problema femenino» fue una cuestión clave cuando el cristianismo comenzó a extenderse por el imperio.

Los datos que podemos espigar, sobre todo en las cartas de Pablo, indican que las mujeres participan activamente en el movimiento cristiano, al mismo nivel que los varones, y ejercen funciones misioneras, de enseñanza y de liderazgo de las comunidades.[32]

Los Hechos de los Apóstoles nos informan de la conversión de muchas mujeres

Había bastantes casos de mujeres emprendedoras en los negocios, que hacen dinero, y que encontraban en cultos no oficiales y de origen extranjero el reconocimiento y protagonismo que se les negaba en la vida pública. Se comprende así por qué «el problema femenino» fue una cuestión clave cuando el cristianismo comenzó a extenderse por el imperio.

[27] Sobre Gal 3:28, como fórmula bautismal prepaulina: W.A. MEEKS, The Image of the Androgyne: Some Uses of a Symbol in Earliest Christianity, Historv of Religions 13 (1974) 166.180-183. R. SCROGGS Paul and the Eschatological Woman, JAAAR 40 (1972) 291 Ss.

[28] Diogenes Laertius 1:33, que los atribuye a Tales. Lactantius. Divinae lnstitutiones 3:19 a Platón.

[29] Talmud de Palestina Berakot 9:2. Talmud de Babilonia Menahot 43 b.

[30] W.A. MEEKS, art. e. en la nota 27, págs. 165-180. Del mismo autor, The First Urban Christians. The Social World of the Apostle Paul, New Haven and London 1983, 23 Ss. And Religion of the Hellenistic Age, Philadelphia 1982. 59-62.

[31] F. LAUB, Die Begegnung des frühen Christentums mit der antiken Sklaverei, Stuttgart 1982. J. CARCOPINO, Daily Life in Ancient Rome, New Haven 1940, 64. H. KOESTER. Introduction to the New Testament. Vol. One: History, Culture and religion of the Hellenistic age, Philadelphia 1982, 59-62.

[32] La declaración de la Congregación para la doctrina de la Fe sobre la Cuestión de la Ordenación de Mujeres al Sacerdocio Ministerial del 15 de octubre de 1976 (Doc. Cath. 74 (1977) 158-164), dice que el texto de Gál 3:28 «<no se refiere en absoluto a los ministerios: afirma solamente la vocación universal a la filiación divina, que es la misma para todos« (p. 164). Pero es muy claro, que al principio, por lo menos, la proclamación de Gál 3:28 se entendía como estímulo a unas relaciones intracomunitarias fraternas y alternativas, de modo que las mujeres podían participar en las responsabilidades eclesiales en pie de igualdad con los hombres. Y este factor no es ajeno al indudable atractivo que el primitivo cristianismo ejerció entre las mujeres. W.W. Meeks acaba su excelente artículo citado en la nota 27 con las siguientes palabras que se refieren a Gál 3:28: «Después de unos pocos intentos meteóricos de apropiarse su poder, la declaración de que en Cristo ya no hay varón y hembra se degradó en una metáfora inocua, quizá esperando la llegada de su momento oportuno« (p. 208).

Pienso que las ideas y las actitudes de Pablo sólo se pueden entender cuando se las relaciona con su estrategia pastoral, con su forma de implantar las iglesias y de relacionarse con la sociedad del imperio. Con frecuencia los estudios sobre Pablo son ideológicos en exceso, muy condicionados por las polémicas surgidas en la Reforma, pero pierden de vista el contexto real de quien, sin duda, fue también un fino estratega a juzgar por el éxito de su tarea.

de buena posición (Hch 17:4.12). En efecto, encontramos varias mujeres que han fundado y sostenido iglesias domésticas. Por las cartas de Pablo conocemos a Apfia que, junto con Filemón y Arquipo, era líder de una iglesia en su casa (Col 4:15); Priscila con su marido Aquila son los jefes de una iglesia en Éfeso primero (1 Cor 16:19) y en Roma después (Rom 16:3.5); Lilia fue la primera convertida en Filipo y parece que en su casa radicaba una iglesia doméstica (Hch 16:15). De la iglesia de esta ciudad de Filipo, conocemos el nombre de dos mujeres, Evodia y Síntique, que debían ser muy importantes, porque a S. Pablo le preocupa las repercusiones que podía tener para la comunidad la rivalidad que ha surgido entre ellas (Fil 4:2-3).

El matrimonio formado por Priscila precedió a Pablo en la tarea misionera, colaboró con el Apóstol, pero nunca estuvieron subordinados a él. Se les menciona siete veces y en cuatro ocasiones se nombra en primer lugar a la mujer (1 Cor 16:19; Rom 16:3.5; 2 Tm 4:19; Hch 18:10; 2-4.1 26). Además, Priscila siempre es nombrada por su nombre y no por el de su marido. Probablemente fue una misionera muy destacada y más conocida que Aquila. Parece, incluso, que era una mujer instruida porque intervino en la enseñanza cristiana de Apolo, que es presentado como un hombre culto (Hch 18:26). Priscila y Aquila aparecen en Corinto, Éfeso y Roma. Su trabajo profesional –eran, como Pablo, constructores de tiendas de campaña- les daba independencia económica y les permitía viajar y ser misioneros. Conocemos por su nombre a buen número de por las menciones que Pablo les hace al final de la carta que dirigió a los cristianos de esta ciudad. El Apóstol saluda a cuatro mujeres –María, Trifena, Trifosa y Perside– de las que dice que "trabajado mucho en el Señor" (Rom 16:6.12).

El verbo griego que usa Kopiaw (= kopiao, trabajar, fatigarse) es el mismo con que designa el trabajo apostólico de los que tienen autoridad en la comunidad (cfr. 1 Cor 16:16; 1 Tes 5:12); o su propio trabajo apostólico (1 Cor 15:10; Gál 4:11; Fil 2:16; Col 1:29). Saluda a la madre de Rufo (16:13). Una mujer, Junia, es llamada apóstol sin ninguna restricción.[33] Pablo la saluda a ella y a Andrónico, probablemente su marido los que dice que son cristianos y misioneros antes que él mismo (Rom 16:7).

Saluda a otras dos parejas –Filólogo y Julia, Nereo y su hermana– que, probablemente, son también dos matrimonios, quizá igualmente misioneros (Rom 16:15). No sólo tenemos el caso de Priscila y de Aquila sino que sabemos que los hermanos del Señor y Cefas misionaban acompañados de sus respectivas mujeres (1 Cor 9:5).[34]

Por fin, hay que mencionar a una mujer, Febe, que probablemente es la portadora de la Carta a los Romanos, de la cual Pablo dice que es diácono y patrona o presidente de la iglesia de Cencreas (el puerto de Corinto) (Rom 16:1-2). Como se trata de una mujer, con frecuencia, los intérpretes intentan rebajar el sentido de estos títulos. Pero el perjuicio androcéntrico queda patente ante las normas filológicas más elementales. La raíz griega de la palabra que traduzco como patrona o presidente, es usada por Pablo para designar las tareas de los que gobiernan la comunidad (1 Ts 5:12; 1Tm 3:4; 5:17). Cuando llama a Febe Diácono no es correcto entenderlo como si de una función eclesial subordinada se tratase, por ejemplo de atender a los pobres, a los enfermos y ayudar a vestir y desvestir a las mujeres en su bautismo. Así sería en los siglos posteriores el papel de las diaconisas. Pero en el sentido paulino, el diácono es responsable de toda la iglesia e implica el oficio eclesial de misionar y de enseñar.

En resumen, en el movimiento cristiano misionero encontramos, a veces, colaborando en pie de igualdad con Pablo, enseñando, como misioneras itinerantes, se las designa apóstol, diácono, protectora o dirigente. En este momento encontramos mujeres en todos los ministerios y responsabilidades eclesiales mencionadas.[35]

[33] Muy pronto el prejuicio androcéntrico consideró intolerable que se llamase apóstol a una mujer y los comentaristas, con frecuencia convirtieron a Junia en varón, lo que no es sostenible. Otras veces cuando aceptan que se trata de una mujer que es apóstol, pero "en sentido amplio".

[34] En Rom 16:15 habla de «Nereo y su hermana», como en 1 Cor 9:5 de una «mujer hermana», que acompaña a Cefas y a los hermanos del Señor. Hay que entender que se trata no de una hermana de sangre, sino de una cristiana, que es probablemente su mujer.

[35] En los evangelios las mujeres juegan un papel decisivo en el mismo inicio de la misión de los gentiles. En Mc 7:24-30 es una mujer pagana, en la región de Tiro, la que provoca con su actitud el acercamiento de Jesús a los no judíos. En Jn 4:1-42 una mujer samaritana es la primera misionera en la región de Samaria (4:39 comparado con 17:20: equiparación de la fuerza misionera de la palabra de la samaritana con la de los apóstoles). –*sigue pag. sig.*

2. El apóstol Pablo

2. 1. La ambigüedad creativa

Muchos responsabilizan a Pablo de lo que se considera el secular antifeminismo cristiano; en cambio, para otros es el gran promotor de los derechos de la mujer.[36]

En cualquier caso, está fuera de duda su importancia para la historia del cristianismo posterior. ¿Cuál fue la actitud del apóstol ante la mujer? Prescindamos ahora de la tradición posterior que reivindica su nombre.

Pienso que las ideas y las actitudes de Pablo sólo se pueden entender cuando se las relaciona con su estrategia pastoral, con su forma de implantar las iglesias y de relacionarse con la sociedad del imperio. Con frecuencia los estudios sobre Pablo son ideológicos en exceso, muy condicionados por las polémicas surgidas en la Reforma, pero pierden de vista el contexto real de quien, sin duda, fue también un fino estratega a juzgar por el éxito de su tarea.

No sólo en la actualidad, sino siempre se han dado interpretaciones muy contrapuestas de Pablo. Y se explica porque entiende de una manera radicalmente ambigua la relación del cristiano con el mundo.[37] Pablo se mueve sociológicamente entre la secta, que se cierra en sí misma y es hostil al mundo, y la iglesia que se abre y hasta se acomoda a él. Por una parte, usa un lenguaje afectivo, que subraya las relaciones internas de la comunidad y crea una barrera con «los de afuera»; pero, a la vez, le preocupa mucho lo que éstos puedan pensar y descubrir en la comunidad cristiana. Considera que los cristianos no deben recurrir a los tribunales paganos, sino a sus propias instituciones para dirimir los conflictos existentes entre ellos (1 Cor 6:1-6); pero, a la vez, echa puentes -en la cuestión de los matrimonios y de la participación en banquetes con carnes sacrificadas- para que sea posible su relación con la sociedad pagana.

Pablo mantiene una actitud ambigua, inestable y, por eso mismo, muy creativa. Así se explica que la tradición paulina –y no sólo los comentaristas posteriores– se bifurcase en direcciones muy distintas. Pues bien, esta ambigüedad se refleja también en la actitud del apóstol ante la mujer. Lo voy a señalar brevemente.

2. 2. El matrimonio como reciprocidad total varón/mujer y el celibato como sublevación del orden patriarcal

Por la 1 Cor sabemos que en la comunidad de Corinto se plantearon graves problemas en torno a las mujeres y a las relaciones entre los sexos. Se daban desde tendencias ascéticas, que, al parecer, negaban el matrimonio, hasta tendencias libertinas para las que toda promiscuidad sexual «era lícita» (5:1-8; 6:12-20; 7; 11:2-16). Pero la raíz es común: un entusiasmo incontrolado que se manifiesta como ruptura de lo que se considera el orden natural, como ruptura de las convenciones sociales por un lado y por el opuesto, lo que crea serios problemas internos y en la relación con la sociedad.[38]

Pablo afronta el problema, sobre todo, en el capítulo 7 de 1 Cor, que es un prodigio de equilibrios. Desarrolla los tres m proclama de Gál 328: judío/gentil

Es interesante observar que una carta posterior de la tradición paulina, la carta a los Colosenses, reproduce también esta fórmula bautismal, en la versión censurada: «Despojaos del hombre viejo con sus obras y revestíos del hombre nuevo…, donde no hay griego y judío; circuncisión e incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo, libre, sino que Cristo es todo en todos»

[35] *Continuación*: Es bien conocida la importancia que tuvo la misión en Samaria, como transición hacia el mundo helenista. Cfr. Hch 8:1-25. Es significativo de la redacción androcéntrica de Lc, que ya he señalado, el hecho de que en el relato de Hch sea Felipe el primer evangelizador de Samaria (8:5 ss.). E inmediatamente Pedro y Juan van a inspeccionar esta misión (8:14). La preocupación institucional fue, de hecho, acompañada de un androcentrismo creciente.

[36] La exégesis moderna se inclina frecuentemente por esta opinión. Cfr. R. SCROGGS, art, e. en la nota 27. W. KLASSEN, Musonius Rufus, Jesus and Paul: Three First Century Feminists, en P. Richardson-J.C. Hurd (ed.). From Jesus to Paul. Studies in Honor 0f Wright Beare, Ontario-Canadá 1984, 185-206. F.X. CLEARY, Women in the New Testament St. Paul and the Early Pauline Churches, Bib Theo Bull (1980) 78-82.

[37] W.A. MEEKS, Since Then You Would Need to Go Out of the World. Group Boundaries in Pauline Christology, en T.J. Ryan (cf.). Critico Historical and Biblical Perspective, Villanova 1979, 4-29.

[38] P. WORSLEY en su famosa obra *Al son de la trompeta final*. Un estudio de los cultos «cargo» en Melanesia, Madrid 1980, dice lo siguiente: «Si examinamos los numerosos casos de «exceso sexual», «comunismo eróticos, «mórbido ascetismo» y todas las demás etiquetas colgadas a la obscenidad ritual y al sacrilegio, se ve claro que no estamos ante una lucha desenfrenada ni ante una perversión ascética. Estamos ante una representación deliberada del derrumbamiento de los asfixiantes lazos del pasado, no para tirar por la borda toda moralidad, sino para crear una nueva fraternidad con una moralidad completamente nueva. Es bien conocido el papel que desempeña la obscenidad ritual en muchas sociedades al brindar una ocasión de establecer y reforzar las normas morales, pero en este caso tiene un contenido revolucionario: la formulación de una nueva moralidad. El comunismo sexual y el ascetismo sexual, tan comunes en los movimientos milenaristas, son, pues las dos caras de la misma moneda: el rechazo de credos caducos» (p. 339 s.).

Curiosamente en 1 Cor 12:13 repite la fórmula de Gál 3:28 pero apunta a su último miembro: «En un sólo Espíritu hemos sido todos bautizados para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres». No habla ahora de varón y hembra. Pablo se da cuenta que el primitivo mensaje de libertad provoca unos movimientos muy problemáticos entre las mujeres. Y usa ahora un lenguaje más cauto.

(v.v. 18-19); esclavo/libre (21-23), hombre/mujer. Son las relaciones de este último par las que desarrolla por extenso. Las otras o ya están claras en Corinto (1 relación judío/gentil) o no presentan aún problema (la relación esclavo/libre). El problema radica en la consideración de la mujer y sus relaciones con el hombre. Curiosamente en 1 Cor 12:13 repite la fórmula de Gál 3:28 pero apunta a su último miembro: «En un sólo Espíritu hemos sido todos bautizados para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres». No habla ahora de varón y hembra. Pablo se da cuenta que el primitivo mensaje de libertad provoca unos movimientos muy problemáticos entre las mujeres. Y usa ahora un lenguaje más cauto.

Es interesante observar que una carta posterior de la tradición paulina, la carta a los Colosenses, reproduce también esta fórmula bautismal, en la versión censurada: «Despojaos del hombre viejo con sus obras y revestíos del hombre nuevo…, donde no hay griego y judío; circuncisión e incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo, libre, sino que Cristo es todo en todos» (Col 3:9-11).

Pablo es inflexible y no cede en la superación de toda diferencia entre circuncisión e incircuncisión, entre judío y gentil. Llega a tener, por este motivo, un duro enfrentamiento con el mismo Pedro (Gál 2:11-14). Y es que en este tema se jugaba Pablo la universalidad del cristianismo y la viabilidad de su proyecto misionero. Ante la mujer mantiene una actitud muy diferente y no se empeña con el mismo rigor en sacar todas las consecuencias en su declaración inicial. Al contrario, el mismo interés de la extensión del cristianismo, la viabilidad de su proyecto misionero, le llevan a amortiguar la conflictividad que la actitud de muchas mujeres cristianas provocaba en aquellos momentos.

Pero la postura de Pablo es muy compleja. En primer lugar, proclama la ventaja de permanecer sin casarse, en lo que coincide con los interlocutores del capítulo 7. «Mi deseo sería que todos los hombres fuesen como yo» (y. 7). «Yo os quisiera libres de preocupaciones. El no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor. El casado se preocupa de las cosas del mundo…» (vv. 32-34). A las jóvenes les recomienda que no se casen.

Dos observaciones para comprender a Pablo en este punto.

1. Situado en su contexto histórico este consejo es una verdadera subversión del orden social. Lo que está en juego no es la renuncia al sexo, sino la liberación de las estructuras patriarcales. La situación de las vírgenes Vestales de Roma se consideraba un privilegio y, aunque tenían una vida muy regulada, bajo muchos aspectos eran las mujeres más emancipadas.[39] Augusto había introducido una severa legislación sobre el matrimonio para fortalecer la familia patriarcal tradicional. Favorecía el alto número de nacimientos y de hijos; imponía sanciones y fuertes tasas a los solteros; a una viuda sólo se le permitía que permaneciera sin volverse a casar sin había cumplido ya los cincuenta años de edad.[40] Al final del siglo 1, Domiciano reforzó aún más esta legislación. El consejo de Pablo de permanecer libre de los vínculos del matrimonio era un ataque frontal a la ley existente y a los valores culturales dominantes, sobre todo teniendo en cuenta que se dirigía a personas de los centros urbanos del imperio.[41]

Podemos imaginarnos cómo tenía que sonar el celibato cristiano, leyendo el duro ataque de Epícteto a los epicúreos por no casarse: «En el nombre de Dios, ¿puedes imaginar una ciudad epicúrea? Uno dice 'yo no me caso'. 'Ni yo tampoco', dice otro, 'la gente no debería

[39]S.B. POMEROY. Goddesses, Whores, Wives and Slaves, New York 1975, 213. L. PINKUS, il mito di Maria. Un approccio, simbolico, Roma 1986, 138: «Sabemos que en la antigüedad, sobre todo, en las religiones de Asia, en el triángulo comprendido entre el Tigris y el Eúfrates, como también en el Mediterráneo oriental y después en la India, la virginidad «sacra» significaba, ante todo, autonomía de lo masculino y también, del conformismo con los valores de las culturas respectivas. No es una casualidad que las vírgenes sacras rompiesen, a menudo, con modalidades que a nosotros resultan paradójicas (prostitución sagrada). las redes de sujeción a las normas sociales de la relación hombre-mujer y de la sexualidad».

[40] P.E. CORBETT, The Roman Law of Marriage, Oxford 1930. 120 s.

[41] E. SCHUSSLER FIORENZA. oc., en nota 1. 225. La virginidad como libertad de las estructuras patriarcales en Cipriano, De habit virgin. 22 (CSEL 3, 1. p. 203) y Leandro de Sevilla, De institute virgin., prefacio (PL 72, 880 A). Es notable la figura de Tecla, que aparece en los Hechos de Pablo y Tecla, que renuncia al matrimonio, lo cual es considerado una subversión intolerable e intentan matarle. Sobre los reproches que se dirigieron a la Iglesia primitiva de alterar el orden social por la repercusión de su doctrina en muchas mujeres: DL. BALCH. Let Wive,> be Submissive. The Domestic Code in 1 Peter, Michigan l981, 65-80. R.E. BROWN, The Churches the Aposties left Behind, New York 1984, 43 s. Trad. española: Las iglesias que los apóstoles nos dejaron, Bilbao. 1986. W.A. MEEKS, oc, en la nota 30,23-25. D.C. VERNER. Title Household of God. The Social World of title Pastoral Epistles, Chico. California 1983, 64-79.185 s.

casarse'. 'No tengas hijos, no cumplas tus deberes de ciudadano'. ¿Qué te imaginas que sucedería entonces? ¿De dónde vendrían los ciudadanos?, ¿quIén los educaría? Trae un joven y edúcale según tus doctrinas. Tus doctrinas son malas, subversivas de la ciudad, destructoras de la familia, malas para las mujeres. Renuncia a estas doctrinas… »[42]

2. Para Pablo es necesario ser célibe para poder ser plenamente misionero cristiano, porque el casado y la casada no tienen más remedio que «ocuparse de las cosas del mundo» (1 Cor 7:32-34). Afirmación que resulta contradictoria, porque, como ya hemos visto, Pablo menciona varios matrimonios que son misioneros de su mismo rango.

Pero Pablo no sólo afirma las ventajas del celibato. Defiende el matrimonio contra las tendencias ascéticas que lo negaban. El énfasis y reiteración con que subraya la reciprocidad y la igualdad de las relaciones entre los sexos es notabilísimo y no encuentra parangón ni en la sociedad judía ni en la pagana de su tiempo (Cfr. 1 Cor 7:3.4.5 10-11. l2-14.16)[43] En esto Pablo parece recoger muy fielmente la tradición de Jesús.[44] Y, por cierto, nunca pone la unión entre el Varón y la hembra en función de la procreación.

Pablo hace más aún. Defiende la estabilidad del matrimonio, incluso cuando uno de los cónyuges se hace cristiano y el otro no. «Si un hermano tiene una mujer no creyente y ella consiente en vivir con él, no la despida. Y si una mujer tiene un marido no creyente y él consiente en i con ella, no la despida» (vv. 12-13). Sorprende, porque el judaísmo consideraba roto el vínculo en estas circunstancias. ¿Por qué esta actitud de Pablo?

Hay un objetivo misionero: no se puede perder la esperanza de convertir a la parte no cristiana (v. 16). Pero esto no lo explica todo. Hay, además, el intento de mostrar que en toda circunstancia se puede ser cristiano. Por eso repite que «cada uno permanezca en el estado en que le encontró el Señor» (vv. 17.20.24). Responde al plan misionero de Pablo de hacer del cristianismo una realidad viable, posible en diversas situaciones, y. por tanto, con capacidad de extensión. Esta es la razón del éxito histórico de la forma paulina de cristianismo.

Pero hay una clave sociológica, que subyace a la opción de Pablo por la estabilidad del matrimonio: su deseo de que los cristianos respeten la casa patriarcal tradicional, que era la estructura básica de aquella sociedad. Quiere evitar al cristianismo las acusaciones que se le dirigían de romper las casas, perturbar a las mujeres y, por tanto, subvertir el orden social.

Pablo reconoce diversas posibilidades de existencia cristiana. Pero hay que decir más. Su proyecto pastoral contenía una ambigüedad latente en su relación con el mundo, en su relación con las estructuras patriarcales, en su consideración de la mujer. El pensamiento y la actitud de Pablo se pueden desarrollar en sentidos distintos y hasta contrapuestos.

2. 3.El velo de las mujeres (1 Cor 11:2-l6)[45]

La ambigüedad de Pablo se pone de manifiesto en la solución que da a un problema concreto y muy candente que le presentan los corintios: el de la actitud de algunas mujeres en el culto. Se trata de un texto enrevesado, en el que se combina el Pablo judío, que hace un midrásh a partir de los textos del Génesis sobre la creación del hombre, y el Pablo cristiano que promueve unos valores nuevos y alternativos.

Hay un dato indiscutible: algunas mujeres oran y profetizan en el culto como dirigentes oficiales (v. 5). Pablo lo admite como algo obvio. El problema es que las mujeres realizan estas tareas con la cabeza descubierta (sin velo) y, quizá, con el pelo suelto.

Y aquí surge el problema. La forma de

Hay un objetivo misionero: no se puede perder la esperanza de convertir a la parte no cristiana (v. 16). Pero esto no lo explica todo. Hay, además, el intento de mostrar que en toda circunstancia se puede ser cristiano. Por eso repite que «cada uno permanezca en el estado en que le encontró el Señor» (vv. 17.20.24). Responde al plan misionero de Pablo de hacer del cristianismo una realidad viable, posible en diversas situaciones, y. por tanto, con capacidad de extensión. Esta es la razón del éxito histórico de la forma paulina de cristianismo.

[42] Epicteto 3.7.19-20.
[43] W.A. MEEKS. art. c. en la nota 27. p. 199 s. R. SCROGGS. art. c. en la nota 27, p. 295. J.Y. THERIAL'LT. La femme chrétiénne dans les textes pauliniens. ScEsp XXXVII ((985) 303.
[44] W. KLASSEN. art. c. en la nota 36. p. 200.

[45] Con muchos intérpretes actuales considero que no es de Pablo, sino una interpolación posterior (1 Cor 14:33b-35) porque el «cállense las mujeres en las asambleas es contradictorio con el papel que Pablo reconoce a las mujeres que pueden orar y profetizar oficialmente (1 Cor 11:5) estos no son coherentes con el contexto: 3: coinciden con 1 Tm. 2:11- que es un texto claramente deuteropaulino. Defiende la naturaleza interpolada del texto y presenta bien la problemática J. MURPHY O'CONNOR. In 1 Co CBQ 48 (1986) 81-94.

Se pueden distinguir dos estadios en la tradición paulina canónica, que denomino postpaulinismo y deuteropaulinismo. Por tradición post-paulina entiendo unos escritos cercanos al apóstol, pero que no proceden de él, aunque sí de su círculo. Se trata de las cartas a los Colosenses y a los Efesios, a los que se puede añadir 1 Pedro.

vestir y el porte en general tienen un valor simbólico. Las mujeres corintias rompían las convenciones sociales y expresaban su conciencia de libertad e igualdad. Es decir, sacaban las consecuencias de la fe en la que les habían instruido: «En Cristo no hay varón y hembra» (Gál 3:28). Pero esto resultaba enormemente perturbador y escandaloso. Se crean problemas en el desarrollo de la asamblea y se escandaliza a los no cristianos, a los que, Pablo dice, debe admitirse a las reuniones para que conozcan a la comunidad (14:23).

Ante esto, el apóstol quiere que se respeten las convenciones sociales y que las mujeres se cubran la cabeza. Hace un argumento que resulta un tanto artificial. Le sale a Pablo el escriba que es y comenta Gen 1-2: «No procede el hombre de la mujer, sino la mujer del hombre. Ni fue creado el hombre por razón de la mujer, sino la mujer por razón del hombre» (vv. 8-9). Parece que admite una cierta subordinación natural de la mujer al hombre y quiere que este orden se mantenga y la mujer se vele. Pero después sigue el Pablo cristiano y dice: «Pero en el Señor -es decir, en la comunidad cristiana, según los valores del evangelio- ni la mujer sin el hombre, ni el hombre sin la mujer. Porque si la mujer procede del hombre, el hombre, a su vez, nace mediante la mujer -y todo proviene de Dios» (v.v. 11-12).

En toda esta sección (cap. 11-14) Pablo habla del orden en las asambleas y considera como criterio básico «la edificación de la comunidad», es decir, la extensión y consolidación de la iglesia. Reconoce, desde el punto de vista cristiano, la igualdad radical de los sexos y admite las funciones dirigentes de las mujeres en las asambleas, pero les exige y que no hagan ostentación de su libertad con un comportamiento externo que plantea graves problemas a la comunidad en su vida interna y en su relación con la sociedad. A diferencia de la actitud que mantiene en el problema de las relaciones con los paganos, aquí pide a las mujeres flexibilidad y sumisión a determinadas normas patriarcales. La actitud del apóstol es muy matizada y no diluye la capacidad de innovación histórica de la fe. El problema va a estar en cómo v a ser desarrollado muy pronto por la tradición que lleva su nombre.[46]

3.La tradición Deutero-paulina

El pensamiento de Pablo es desarrollado en línea totalmente patriarcal por la tradición canónica y oficial que reclama su nombre.

[46] El velo es lo que esconde, protege, oculta, hace públicamente invisible. Se ha asociado siempre en las antiguas culturas orientales con el silencio, anonimato y modestia, que corresponden a las mujeres. En la cultura cristiana han sido, sobre todo, las monjas quienes han personificado esta imagen de la mujer. Aún hoy «tomar el velo» sirve para expresar la entrada en la vida religiosa. En tiempos muy diferentes, movimientos de mujeres han visto en el velo el símbolo de lo que se opone a su desarrollo como personas. Las religiosas, que han llevado tanto tiempo el velo de forma silenciosa y sumisa, cuestionan ahora el hábito y la forma de vestir. Y cuentan con la oposición. bien patriarca! por cierto, de superiores eclesiásticos varones. No son pequeñeces, pues tienen gran valor simbólico y. en el fondo -entre otras cosas-, plantean el derecho de la mujer a su autodeterminación y emancipación.

Esta posibilidad estaba presente en el apóstol, pero no era la única y, de hecho, otra tradición lo va a interpretar de forma radicalmente distinta; pero esta tradición no va a ser oficializada, sino combatida por la iglesia. Y así se ha condicionado la comprensión posterior que del mismo Pablo ha existido.

Se pueden distinguir dos estadios en la tradición paulina canónica, que denomino postpaulinismo y deuteropaulinismo. Por tradición post-paulina entiendo unos escritos cercanos al apóstol, pero que no proceden de él, aunque sí de su círculo. Se trata de las cartas a los Colosenses y a los Efesios, a los que se puede añadir 1 Pedro.

Encontramos en ellas los famosos «códigos domésticos», que, en sustancia, legitiman la estructura patriarcal de la casa y el puesto del pater familias como señor, padre y amo[47] «Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos… Hijos, obedeced en todo a vuestros padres… Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos…» (Col 3:18-4,1; Ef 5:21-6.9; 1 Pd 2:18-3,7; 5:1-5). Cierto que aparece una cierta reciprocidad de comportamientos, pero las referencias teológicas se usan abrumadoramente para inculcar la docilidad de la parte sometida y apenas nada para la benevolencia de! señor.

Estos códigos recogen una tradición griega muy antigua sobre laoikonomia (=oikonomia, orden de la casa), que inculcaba la moral patriarcal. Las relaciones del Pater familias con la mujer, con los hijos y con los esclavos era el núcleo de la casa, que, a su vez, constituía la piedra angular de toda la sociedad. La ciudad-estado no era sino la extensión de la casa. Por tanto, alterar la casa era alterar la polis, subversión política. Por eso cuando la iglesia acepta los códigos domésticos y legitima la subordinación de la mujer tiene, al mismo tiempo, una pretensión política latente, que muy pronto iba a aflorar. Se estaban poniendo las condiciones para hacer del cristianismo la ideología del imperio. La patriarcalización y la institucionalización, de hecho, eran aspectos de un mismo proceso.

[47] Véase el capítulo 5.

En 1 Pd se da un paso más y se percibe con claridad: 1) que el código tiene una intención apologética y pretende evitar las críticas que contra la iglesia se dirigen. Para ello las mujeres deben aceptar el orden patriarcal. «Tened en medio de los gentiles una conducta ejemplar a fin de que, en lo mismo que os calumnian como malhechores, a la vista de vuestras buenas obras den gloria a Dios en el día de su visita» (2:12; cfr. 3:15. Entre ambas afirmaciones está el código de 2:18-3.7); 2) que el código va unido a la exhortación a ser sumisos a las autoridades políticas: «Sed sumisos, a causa del Señor, a toda institución humana: sea al rey, como soberano, sea a los gobernantes, como enviados por él…» (2:13-14). Es decir, se explicita la función de legitimación socio-política del código patriarcal.

4. La tradición Tripto-paulina

Se trata de las Cartas Pastorales[48], escritas en nombre de Pablo, pero que reflejan una situación eclesial bastante posterior. No están dirigidas, como las cartas paulinas auténticas, a comunidades, sino a líderes individuales. El proceso de institucionalización está bastante avanzado y, lógicamente, también el de patriarcalización. La mujer debe oír la instrucción en silencio, no puede enseñar (1 Tm 2:11-12), lo que se opone a la praxis admitida por Pablo; debe someterse sumisa al marido. Se justifica diciendo que «Adán fue formado primero y Eva en segundo lugar. Y el engañado no fue Adán, sino la mujer, que seducida, incurrió en trasgresión» (y. 13-14). Pero el Pablo auténtico no veía nunca a la mujer ni como tentación rara el hombre ni como responsable del primer pecado (Rom 5:l2-19).[49] Restringiendo el papel de la mujer a la mera maternidad (y. 15), función que Pablo, en su discusión sobre la relación entre el hombre y la mujer en 1 Cor. nunca menciona.

La legitimación del orden patriarcal va acompañada de la aceptación sin reservas del orden político del imperio (1 Tm 2:1-2; Tit 3:1).

Hemos visto que en la tradición postpaulina se justificaba la casa patriarcal. La tradición deuteropaulina va más allá: el modelo de la casa patriarcal sirve para configurar la vida y las relaciones internas de la comunidad cristiana. Se patriarcaliza la iglesia, que es llamada la «casa de Dios» (Tm 3:15). Por eso, hay que elegir para episkopos (=episkopos, obispos o inspectores) a un pater familias probado y de buena casa (1 Tm 3:2-7; Tit 1:7-9).

Lógicamente la mujer va siendo relegada también en el interior de la comunidad cristiana.

En la tradición deuteropaulina se plantea el problema de «las viudas» (1 Tm 5:2-l6)[50] Hay que entender por tal al grupo formado por mujeres cristianas no articuladas a varón y que contaban con un reconocimiento e Quizá se pueda hablar de «comunidad cristiana de mujeres» A medida que la patriarcalización progresaba, el grupo de las viudas crecía, porque muchas mujeres lo veían como el único medio para mantener una forma de vida relativamente emancipada. Pero este grupo de mujeres incordiaba y creaba problemas. Por eso, el autor quiere que se reduzca su número. Para ello, ordena que todas las jóvenes se casen. Es decir, contradice frontalmente a 1 Cor 7, donde recomendaba la virginidad. Pero la experiencia ha demostrado que este tipo de mujeres creaba demasiados conflictos. Más aún, sólo podrán admitirse como vírgenes «inscritas» a las mayores de sesenta años (para respetar la ley de Augusto), y que hayan dado previamente buena cuenta de su aceptación de los valores de la sociedad patriarcal (1 Tm 5:9-10).

El conflicto suscitado por las mujeres en la vida interna de la iglesia y en sus relaciones con la sociedad no amainó a lo largo de los siglos II-III. La patriarcalización de la vida eclesial no se realizó sin oposición y tuvo que sobreponerse a una teología y a una praxis que reconocía el protagonismo y liderazgo de las mujeres. El cristianismo primitivo encontró un eco particular entre ellas. Algunas de las acusaciones en su contra son precisamente que corrompe a las mujeres

Las mujeres no pueden enseñar en la iglesia, sin embargo las ancianas pueden instruir a las jóvenes, precisamente, y sólo en los valores domésticos tradicionales, para que sean «amantes de sus maridos y de sus hijos… sumisas a sus maridos, para que no sea injuriada la Palabra de Dios» (Tit 2:3-5).

[48] Sobre las Pastorales, para mi objetivo es especialmente valiosa la obra de D.C. VERNER citada en la flota 40.

[49] Pablo también conoce la historia de la seducción de Eva por Satán «disfrazado de ángel de la luz>», pero mientras ve en Eva el tipo de toda la comunidad en peligro de ser seducida por los falsos maestros (2 Cor 11:2-6.12-15), el autor de 1 Tm extrae del relato una conclusión general sobre la debilidad eterna de la mujer. *Sigue*…

[49]... Esta forma de justificar la subordinación de la mujer se encuentra en el AT (Ecl 25:24-25). El considerar a la mujer principio de tentación para el hombre ha dado pie a innumerables aberraciones y curiosidades. Por ejemplo, los monjes ortodoxos del monte Athos han expulsado siempre de éste incluso a los animales hembras, y recientemente han prohibido el acceso a los hombres con pelos largos. porque parecen mujeres.

[50] La obra citada de D.C. VERNER y J.M. BASSLER. The Widows tale: a fresh look al 1 Tm 5:3-16, JBL 103 (1984) 23-41.

A la vez, en la gran iglesia la polémica denigratoria contra la mujer se acentuaba. Juan Crisóstomo reconocía que al principio había mujeres misioneras itinerantes, pero -explicaba- esto era posible por «la condición angélica» del momento. No es raro que se acuse a la mujer de la tentación del hombre e, incluso, que se vea en ella el principio de todas las herejías

IV – LA CUESTIÓN FEMENINA, PROBLEMA CENTRAL EN EL CRISTIANISMO DE LOS SIGLOS II-III

1. De la marginación a la disidencia

El conflicto suscitado por las mujeres en la vida interna de la iglesia y en sus relaciones con la sociedad no amainó a lo largo de los siglos 11-111. La patriarcalización de la vida eclesial no se realizó sin oposición y tuvo que sobreponerse a una teología y a una praxis que reconocía el protagonismo y liderazgo de las mujeres. El cristianismo primitivo encontró un eco particular entre ellas. Algunas de las acusaciones en su contra son precisamente que corrompe a las mujeres.[51]

[51] Celso, en Orígenes, C. Ccl. 3.55; Porfirio, en S. Agustín. De Civil. Del 19:23. Es muy interesante observar que Marción transmite una variante de Le 23:2. según la cual a Jesús le acusan de que «corrompe» a las mujeres y a los niños»».

El conflicto es especialmente virulento en Asia Menor, donde el papel de la mujer es muy activo.[52] De esta región proceden las Pastorales que combaten reiteradamente «doctrinas extrañas», que tienen una gran aceptación entre las mujeres y que, quizá, son propagadas por ellas mismas. Doctrinas que -dice 1 Tm 4:3- «prohíben el matrimonio» y que por eso, eran vistas por muchas mujeres como liberación de la sumisión patriarcal. En el mismo contexto se tacha a estas do de «cuentos de viejas» (4 7) lo que puede ser indicio de que no sólo calan entre mujeres, sino de que ellas son quienes las difunden. Además, si las Pastorales prohíben con tanta fuerza a las mujeres enseñar, es porque lo hacían y esto molestaba.

Las Pastorales reivindican la autoridad de Pablo para combatir estas doctrinas. Pero también estas «doctrinas extrañas» reclaman el nombre de Pablo. El pensamiento del apóstol es ambiguo e interpretaciones opuestas reivindicaron su nombre y su autoridad. Lo que ha sucedido es que la tradición deuteropaulina, la más androcéntrica y acomodaticia al imperio, prevaleció y fue canonizada. Y esto ha determinado decisivamente la comprensión posterior de Pablo, que ha sido leído a la luz de las Pastorales. Probablemente en el mismo círculo en que se escriben las Pastorales se introducen los versículos 1 Cor 14:33 b-35 (que responden a 1 Tm 2:11-15, pero que son opuestos al pensamiento paulino auténtico) para llevar al apóstol a su campo e impedir que sus adversarios puedan recurrir a él.

Un escrito muy interesante, Los Hechos de Pablo y Tecla, apócrifo del siglo II y procedente de Asia Menor, es un exponente de la tradición paulina emancipadora de la mujer. Las doctrinas combatidas en las Pastorales son las defendidas en estos Hechos Apócrifos, que también pretenden basarse en la autoridad de Pablo.[53] Una mujer, Tecla, después de escuchar a Pablo, decide no casarse, lo que es considerado un delito y por dos veces la condenan a muerte; los

[52] Datos en A. HARNACK, Mission und Ausbreitung des Christentums in den ersten drei Jahrhunderrten. 1. II, Leipzig 1924, 52-66.

hombres gritan contra Pablo: «Ha corrompido a todas nuestras mujeres»; Tecla, que es enviada a predicar por Pablo, suscita un enorme entusiasmo entre las mujeres y muchas se convierten. Es muy significativo que esta obra fuese tenida en mucha consideración, e incluso recocida como canónica, en varias iglesias.[54] De su influjo informa Tertuliano cuando cuenta que hay quienes reivindican la autoridad de Tecla para reconocer a las mujeres el poder de enseñar y de bautizar.[55]

Pero iban a ser, sobre todo, grupos considerados heréticos los que seguirían utilizando los Hechos de Pablo y Tecla. Y es que a medida que la mujer fue quedando marginada en la gran iglesia, su papel y protagonismo aparece en grupos cristianos disidentes. Marción permitía a las mujeres administrar el bautismo y realizar funciones oficiales.[56] Montano promueve un movimiento espiritual y profético acompañado de dos mujeres, Maximila y Priscila, en el que otras mujeres desempeñaron un papel eminente. Tanto los marcionistas como los montanistas pretenden basarse en la teología de Pablo. El autor del Apocalipsis se enfrenta con una profetisa de Tiatira, a la que en plan denigratorio llama «Jezabel» y cuyo influjo no puede contrarrestar. Es significativo que, más tarde, esta ciudad de Tiatira se convirtiese precisamente al montanismo. También entre los gnósticos tuvieron un gran papel las mujeres: Marcos, de la escuela de Valentín tiene especialmente mujeres entre sus seguidores y les permitía celebrar la Eucaristía.[57] Frimiliano, obispo de Cesarea en Capadocia (siglo III), escribe sobre una mujer que bautizaba y celebraba la Eucaristía.[58] Epifanio

[53] S. DAVIES, The Revolt of the Widows: The Social World of the Apocryphal Acts, London-Amsterdam 1980. D. Mac DONALD, Virgins, Widows and Paul in Second Century Asia Minor, Seminar Papers SBL, 1979, vol. 1, 169-184.
[54] Una edición cómoda en M. ERBEITA, Gli Apocrifi del Nuovo Testamento. II Atri e Leggende, Casale 1966, 258 Ss; datos sobre la acogida de la obra en la introducción, p. 250-252.
[55] De baptismo 17.
[56] Epifanio, Haereses 42:3,4; Teruliano, Adv. Marc. 1:14; 111:22.
[57] Irineo, Adv. Haer. 1:13:2.

dice que una profetisa, llamada Quintila fundó una secta en Pepuza (Frigia), en la que mujeres eran obispos y presbíteros «como si no hubiera diferencia de naturaleza»[59]

A la vez, en la gran iglesia la polémica denigratoria contra la mujer se acentuaba. Juan Crisóstomo reconocía que al principio había mujeres misioneras itinerantes, pero -explicaba- esto era posible por «la condición angélica» del momento.[60] No es raro que se acuse a la mujer de la tentación del hombre e, incluso, que se vea en ella el principio de todas las herejías.[61]

Sin embargo, también el cristianismo ortodoxo siguió manteniendo durante estos primeros siglos una atracción especial para las mujeres.

Son mujeres los primeros miembros del orden senatorial que ingresaron en la iglesia[62] y son también matronas romanas las donantes de las primeras «iglesias titulares»[63] Los ejemplos se podrían multiplicar. Un historiador ha llegado a decir que «vista desde afuera la iglesia de la época patrística se parecía sospechosamente a un grupo dominado y regulado por mujeres»[64] Pero, en realidad, muy pronto se les cerró lo institucional y su protagonismo se centró en lo ascético y carismático. Y aun en esto no tardaron en surgir los sistemas patriarcales de control.

2. Pervivencia y legitimidad de las tradiciones emancipatorias

El conocimiento del pasado abre perspectivas de futuro y se debe traducir en operatividad en el presente. Quienes reclaman una modificación sustancial de la situación de la mujer en la iglesia tienen buenos argumentos en la historia de los orígenes cristianos. Se impone reconocer los condicionamientos culturales y políticos de la historia del cristianismo y recuperar las posibilidades perdidas en lo que fue la disidencia cristiana. Es decir, se requiere una consideración de la herejía no sólo como el error desechado, sino también como la opción que perdió y la oportunidad que se sofocó. Hay que reconocer que históricamente, a veces, bajo la capa de legitimación teológica se han encubierto prejuicios e intereses bien opuestos a la causa del Dios de Jesús. El sentido teológico del estudio histórico del cristianismo no es la búsqueda de autojustificación, sino de conversión. Quiero acabar con una última observación. La Iglesia que escribe 1ac a los Colosenses, se acomoda a la sociedad patriarcal y pide la sumisión de los hijos, de los esclavos y de las mujeres, al mismo tiempo y paradójicamente, escribe el evangelio de Mc y recupera las tradiciones radicales de Jesús. Y este evangelio es un esfuerzo catequético por hacer comprender a unos discípulos. «que tienen los pensamientos de los hombres», la inversión de los valores del poder y del prestigio. Los niños son los preferidos (10:13-16). Jesús se hace como un esclavo (10:41-45). Cuando todos los discípulos abandonan a Jesús (14:50) son unas mujeres las que le siguen hasta el final (15:47). En los discípulos del evangelio de Mc, que no acaban de comprender ni de entender (8:16 ss.; 6:52), está reflejada una iglesia que se acomoda a la sociedad patriarcal y para la cual Jesús es una instancia crítica radical.

El hecho de que se canonizasen tanto las Cartas Pastorales como el evangelio de Mc nos indica la complejidad de la vida de la iglesia primitiva. No es posible admitir ambas tradiciones -y su unidad eventual-sin reconocer la tensión existente entre ellas. Pero el hecho de que a iglesia haya puesto en primer lugar los evangelios y los haya rodeado de una estima muy particular, indica que reconoce los principios de Jesús como su norma fundamental y legitima la crítica institucional desde ellos. Ciertamente, de este proyecto de Jesús surgen exigencias emancipatorias de la mujer muy críticas para la sociedad y para la iglesia. Estamos legitimados y obligados a promoverlas. *R*

Son mujeres los primeros miembros del orden senatorial que ingresaron en la iglesia[62] y son también matronas romanas las donantes de las primeras «iglesias titulares»[63] Los ejemplos se podrían multiplicar. Un historiador ha llegado a decir que «vista desde afuera la iglesia de la época patrística se parecía sospechosamente a un grupo dominado y regulado por mujeres»[64] Pero, en realidad, muy pronto se les cerró lo institucional y su protagonismo se centró en lo ascético y carismático. Y aun en esto no tardaron en surgir los sistemas patriarcales de control.

[58] Cipriano, Ep. 74: 10-11.
[59] Haereses 49:2.
[60] E.A. CLARK, Sexual Politics in the Writings of John Chrisostom, ATR 59 (1977) 15.
[61] Jerónimo 1:48.
[62] W. ECK, Das Eindrigen des Christentums in den Senatorenstand bis zu Konstantin d.Qr., Chrion 1 (1971) 381-406.
[63] A. HARNACK. o.c. en la nota 51, p. 846 Ss.
[64] W.S. BABCOK, In Memory of Her from a Patristic perspective. A Review Article, The Second Century 4 (1984) 182.

LA NAVIDAD EN LA BALANZA DE LO PAGANO, LO RELIGIOSO, LO CULTURAL Y LO ESPIRITUAL

actualidadevangelica.es



Juan Manuel Quero Moreno

Doctor por la Universidad Complutense de Madrid (Área de Historia y Antropología del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones). Licenciado en Geografía e Historia por la UNED. Especialidad de Historia de España. Diplomado en Teología por el Seminario Teológico UEBE: Alcobendas, Madrid. Graduado en Secretariado con especialidad en la sección de administración, en Granada.

Con la Reforma Protestante del XVI, también hubo un análisis y un planteamiento sobre la Navidad que se celebraba el día 25 de diciembre. Lo cierto, es que muchas iglesias rechazaron y prohibieron esta celebración, por entenderla, --ya en aquel tiempo--, como algo pagano, e incluso como «trampas de los papistas»[1]. Los puritanos ingleses la llegaron a prohibir también.

En la primera mitad del siglo XIX, esta pugna se fue disipando, afianzándose más esta celebración en los países ingleses. El escritor Charles Dickens, con espíritu crítico, y una formación protestante, dio también una estabilidad mayor a esta fiesta, entendiendo su importancia cristiana, a pesar de la contaminación sufrida. Su «Cuento de Navidad» (1843) fue importante para ello. Finalmente, y a pesar de las diferentes argumentaciones, se fue consolidando en todas las sociedades cristianas.

La Navidad no se celebraba entre los apóstoles, y tampoco de forma inmediata al nacimiento de Jesús. La primera celebración parece referirse a la mitad del siglo IV, según aparece en el documento romano llamado «Cronógrafo Filocaliano» (336 d. C.). Desde entonces se ha añadido una gran mixtificación de elementos paganos, religiosos y culturales, y parece que lo espiritual (que no siempre es sinónimo de religioso) queda relegado para una celebración menos popular, o más escondido en ese envoltorio de la fiesta.

No es necesario entrar aquí en las diferentes opiniones de la fecha del nacimiento de Jesús; aunque quepa recordar que lo más probable es que no fuese en la estación de invierno. Pero, sí es evidente que el día 25 de diciembre, el imperio Romano celebraba el día del «Nacimiento del Sol invictus» desde que Julio Cesar en el año 45 a. C. así lo instituyera, haciéndolo coincidir, más tarde, con la celebración del nacimiento de Jesús.

Haciendo un breve análisis diacrónico de los elementos paganos que se van incluyendo, podríamos escribir mucho al respecto, con sus diferentes contextos referidos a un Papá Noel, a un Santa Claus o a un San Nicolás; por otro lado, también habría que ver los significados de los árboles decorativos, poinsettias o flores de pascua, muérdago, etc.

Esto nos lleva también a los elementos culturales de la Navidad pues, en definitiva, se puede observar que para muchos se trata más bien de una fiesta centrada en el pueblo, en la sociedad, más que en el Señor Jesús. Por ello, es que el pueblo ha ido introduciendo sus creencias paganas, sus supersticiones y sus afecciones, es decir, ha volcado su

[1] «La Prohibición de la Navidad». En: Factoría Histórica. [En línea]. Disponible en: Disponible en: <https://factoriahistorica.wordpress.com/2013/12/23/la-prohibicion-de-la-navidad/> [Consultada el día 3 de diciembre de 2015].



propia idiosincrasia, destacando así los elementos sociales. En este entresijo de ingredientes, lo cultural se forja, con costumbres culinarias, iluminaciones de calles, cabalgatas, y regalos para «los que se han portado bien».

Lo religioso también ha hecho su aportación para destacar el Nacimiento de Jesús. La Iglesia Católica, así como la Ortodoxa, han añadido sus propios ingredientes. Es curioso, cómo las mismas «palabras», como conceptos, arrastran las pedagogías y enseñanzas por todo el mundo. En los países anglosajones se usa el término «Christmas» que significa «misa de Cristo», cuando estos países, son en su mayoría protestantes o evangélicos, y que por lo tanto no celebran la misa, que tiene unas connotaciones doctrinales y sacramentales muy diferentes al culto evangélico.

A todo esto habría que añadir los intereses, no solamente religiosos, sino mercantiles y comerciales. Estos días para muchos es una gran oportunidad para hacer negocio. Los adornos, los regalos, las comidas, etc. invitan a la creatividad de campañas de todo tipo. Todo ello mueve tanto dinero que, incluso, las campañas comerciales empiezan cada vez antes. Así ya, en el mes de octubre comienza a prepararse la Navidad. ¿Qué tiene que ver todo esto con el nacimiento de Jesús, y el propósito real de la Natividad?

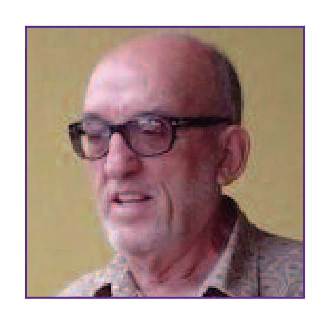
Qué duda cabe que nos movemos en un circuito compuesto por añadidos paganos de todo tipo y que sus códigos, tanto en el lenguaje, la cultura e incluso lo religioso están incrustados. Son los instrumentos que tenemos; pero, aún así, la celebración la verdadera Navidad puede celebrarse. Lo espiritual debe penetrar por todos los poros de este envoltorio en el que vivimos. Jesús también nació en un contexto pagano, --en su base, similar también al nuestro--, e incluso mucho más polarizado por el Imperio de Roma y las supersticiones locales. Es evidente que los intereses egoístas y ambiciosos nos rodean, pero, por esto nació Jesús: «Los pueblos que habitaban en tinieblas vieron gran luz» (Isaías 9:2; Mateo 4:16). Cristo nació para iluminar el mundo, para cambiar nuestras vidas. Los cristianos debemos de celebrar la Navidad. Que Jesús viniera a este mundo, a nosotros, para salvarnos, ha de ser nuestra mayor celebración.

Hace unos minutos recibía una invitación para ir a uno de los grandes comercios, con la campaña de ofertas, y el eslogan: «Happy cristmas; happy gift». Yo también deseo a todos una vida abundante y próspera, y para ello sé que hemos de recibir el mejor regalo que existe, y se llama Jesús. Es verdad, que lo más importante es que Jesús nazca en nuestras vidas, que él sea nuestro Señor, nuestro Salvador, y que nuestras vidas sean así transformadas. Cuando esto es así, Navidad para los creyentes es cada día de nuestra vida. Hemos de estar atentos para no confundir el envoltorio con el contenido, porque por muy bonito que sea lo que se añada, Cristo es lo mejor. Navidad, es un tiempo apropiado, --a pesar de todos los ingredientes ajenos o extraños a Cristo--, para hablar del amor de Dios, para decirle a las personas que Jesús quiere nacer en sus vidas; que es posible; que la verdadera Navidad es Emanuel, Dios con nosotros. **R**

Lo religioso también ha hecho su aportación para destacar el Nacimiento de Jesús. La Iglesia Católica, así como la Ortodoxa, han añadido sus propios ingredientes. Es curioso, cómo las mismas «palabras», como conceptos, arrastran las pedagogías y enseñanzas por todo el mundo. En los países anglosajones se usa el término «Christmas» que significa «misa de Cristo», cuando estos países, son en su mayoría protestantes o evangélicos, y que por lo tanto no celebran la misa, que tiene unas connotaciones doctrinales y sacramentales muy diferentes al culto evangélico.

LA MODA..., ¿NO INCOMODA?

#3



Plutarco Bonilla A.

Fue profesor de la Universidad de Costa Rica y consultor de traducciones de Sociedades Bíblicas Unidas (Región de las Américas). Jubilado, vive en Costa Rica.

Yo declaro

Hace muchos años. Era domingo y se celebraba el culto matutino, con el templo abarrotado, en la que entonces era una de las principales congregaciones evangélicas de San José, Costa Rica. En un determinado momento, el pastor, con voz bien audible, proclamó: "¡Yo declaro sana a cualquier persona que aquí esté enferma!".

La pianista de la iglesia en aquellos tiempos –colega en muchas lides en defensa del pueblo evangélico desde la Junta Directiva de la Alianza Evangélica Costarricense–, había llegado al culto con una tos terrible, pues no estaba bien de salud. (Dicho sea de paso, ese gesto de llegar a realizar su compromiso con la iglesia, a pesar de su condición, hablaba bien claramente de su profundo sentido de responsabilidad).

Al terminar el culto, la referida hermana salió del templo..., tosiendo igual o peor que cuando había entrado...

¿Qué significó, entonces, ese "¡Yo declaro!"?

Primero: El verbo "declarar" es, como muchísimos otros, polisémico. De los varios diccionarios consultados se deduce que puede usarse con alguno de estos significados: "manifestar; dar a conocer (algo especialmente reservado); confesar; decir una cosa ante un juez; hacer pública la decisión de iniciar una acción hostil; decir lo que se transporta (por ejemplo, en las aduanas); decir una persona con autoridad para ello que considera a alguien o algo como cierta cosa, de cierta clase o en cierta situación". El significado preciso, al igual que sucede con cualquier otro vocablo, queda determinado por el contexto en que se use.

Segundo: Resulta claro que el uso que se le da en los casos a los que nos referimos (y que hemos ilustrado con la anécdota con la que iniciamos esta breve reflexión) corresponde al último de los que hemos apuntado. En palabras de uno de los diccionarios: "Dar a conocer pública u oficialmente que [alguien o algo] es [lo que se expresa] o está [en determinada circunstancia]".

Tercero: Llama la atención el uso del pronombre de primera persona singular

que, de hecho, ya está implícito en la forma verbal: si "declaro", el sujeto del verbo no puede ser otro más que "yo". En otras palabras, explicitar el pronombre ("Yo declaro") resulta entonces de carácter enfático. El problema radica en quién es la persona en la que se está poniendo el énfasis.

Ese uso es comprensible solo cuando quien declara es el mismísimo Dios. Es, en el contexto de la iglesia, atributo exclusivo de la divinidad. La mejor ilustración de este hecho la encontramos en el Evangelio: quienes no reconocían la autoridad de Jesús, lo acusan de blasfemo por atreverse a perdonar pecados, pues "solo Dios" puede hacer una declaración tal. (Véase Marcos 2.1-12). Por eso, afirmar en estos casos categóricamente "Yo declaro" es, a fin de cuentas, asumir el papel de la deidad y, por ende, usurpar la autoridad y el poder que solo a Dios pertenecen. Que se trata de una usurpación se hace evidente cuando al "Yo declaro" le sigue un rotundo fracaso, la total negación de lo declarado.

Algo que hay que tomar en cuenta es el hecho de que esta moda del "Yo declaro" puede ser polimorfa, ya que se disfraza con expresiones distintas de esta "fórmula". Lo explicamos por medio de dos testimonios que procedemos a ofrecer.

El primero es personal. El otro tiene que ver con un queridísimo amigo, de una amistad forjada a lo largo de más de medio siglo. Llegó a ser alumno mío tanto en el Seminario como en la Universidad.

Vamos con el primero.

Una pareja de "pastores" visitaron a mi hija, que vivía con nosotros y estaba muy seriamente enferma, con un linfoma "non-Hodgkin". Antes de despedirse, el esposo me preguntó si podía orar. Pregunta innecesaria, pues ¿cómo le iba a decir que no?: Nunca le he negado a nadie el derecho de orar, ni siquiera a quienes no son cristianos. Después de unas pocas frases en nuestro idioma, comenzó a pronunciar sonidos ininteligibles para mí. Y al terminar sentenció: "He tenido una visión: vi una puerta abierta, con mucha luz. Priscila se va a sanar".

Priscila, mi amada hija Priscila, terminó no mucho después su peregrinaje terrenal y entregó su aliento a su Creador.

Una apostilla aclaratoria, casi obligatoria, viene al punto: Al oír la rotunda declaración del "pastor", le dije, aparte, que quizá la visión significaba todo lo contrario. Y sucedió lo que me ha sucedido en otras ocasiones: el interlocutor (o, en otros casos, el "interlector") no percibió ni mi escepticismo (producto de otras experiencias similares) ni, mucho menos, la cierta ironía de mi observación. Lo sé porque días después del fallecimiento de mi hija, dicho "pastor" le dijo a uno de mis hijos que yo había interpretado bien su visión… ¡Primera vez, en mis entonces 64 años, que me enteraba de que tenía el "don de interpretación de visiones"!

No hace falta ningún comentario adicional.

El segundo testimonio tiene aspectos similares y, sobre todo, una diferencia fundamental.

El hijo menor de mi amigo era un joven excelente. Se le presentó un cáncer cerebral. Sus padres pasaron por muchas vicisitudes, sobre todo al ver sufrir a su hijo y comprobar que todos los esfuerzos de la medicina resultaban infructuosos. Un día, una hermana de la iglesia se le acercó a mi amigo para comunicarle que el Señor le había dicho que su hijo se iba a sanar. Pero el muchacho falleció.

Hasta aquí llega la semejanza de ambas experiencias.

Antes de explicar la diferencia, unas casi ponzoñosas preguntas nos vienen a la mente: ¿No resultan ser estas "visiones" y "profecías" otra manera de decir: "Yo declaro" (como en el caso referido al principio de esta nota)? ¿No resultan ser, también, una especie de "desaguisado", quizá piadoso, pero desaguisado al fin, contra los padres y familiares de los enfermos y contra los enfermos mismos?

Entre estos dos testimonios hubo, también, una diferencia abisal que, en mi modesta opinión, no habla muy bien de aquel "pastor".

En efecto, la hermana que le dio aquella "profecía" a mi amigo, una vez que el enfermo hubo fallecido tuvo el valor de acercarse al padre doliente, le confesó que se había equivocado y, lo que es muy importante, le pidió perdón.

El "pastor" se limitó a hablar con mi hijo…, ¡y si te vi, no me acuerdo!

Cuarto: ¿Qué significado tiene esta arrogancia de "declarar", afirmar que se ha tenido "visiones" o que "Dios les ha dicho"? Los dirigentes que han adoptado esa moda, ¿han pensado, acaso, en los efectos negativos en quienes toman en serio lo que les dicen y luego descubren que todo fue "tamo que arrebató el viento", por no decir "fraude"? ¿Qué va a pensar o decir, y cómo va a reaccionar el no cristiano que es testigo de estas cosas? ¿Es esa manera apropiada de dar testimonio del evangelio de nuestro Señor Jesucristo? ¿O somos, más bien, piedra de escándalo? (…y no por el mensaje de la cruz).

Y quinto: Lo que consideramos que quizás sea peor: ¿Qué pasa con los miembros de nuestras iglesias, incluidos reales o supuestos "veteranos" en la fe, que, en presencia de sedicentes "profetas" cuyas profecías no se cumplen y cuyas "declaraciones" resultan falsas, continúan rindiéndoles pleitesía, guardan timorato silencio y siguen tras ellos como borregos tras un falso pastor?

Uno de los lemas de Juan Wesley, el fundador del metodismo, era "Pensar y dejar pensar". Hay hoy en nuestro mundo evangélico muchos líderes que no dejan que los demás piensen…, seguramente porque ellos mismos no piensan…, aunque crean que sí lo hacen. ***R***

Tres Ríos, Costa Rica
Mayo, 2017

EL SUEÑO DE LA SULAMITA

Un estudio lingüístico-literario y una singular interpretación de *El Cantar de los Cantares*





José M. González Campa

Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y Escritor evangélico.

COMENTARIO A CANTAR DE LOS CANTARES CAPÍTULO 24

Este es el último capítulo que dedicamos al comentario del libro "Cantar de los Cantares". Continuamos a partir del versículo cuatro del capítulo siete, con la descripción del cuerpo de la esposa, conforme a los contenidos de las elaboraciones oníricas de la misma. La siguiente parte del cuerpo que se analiza es la nariz: más bien lo que nosotros entenderíamos como cara y cuello:

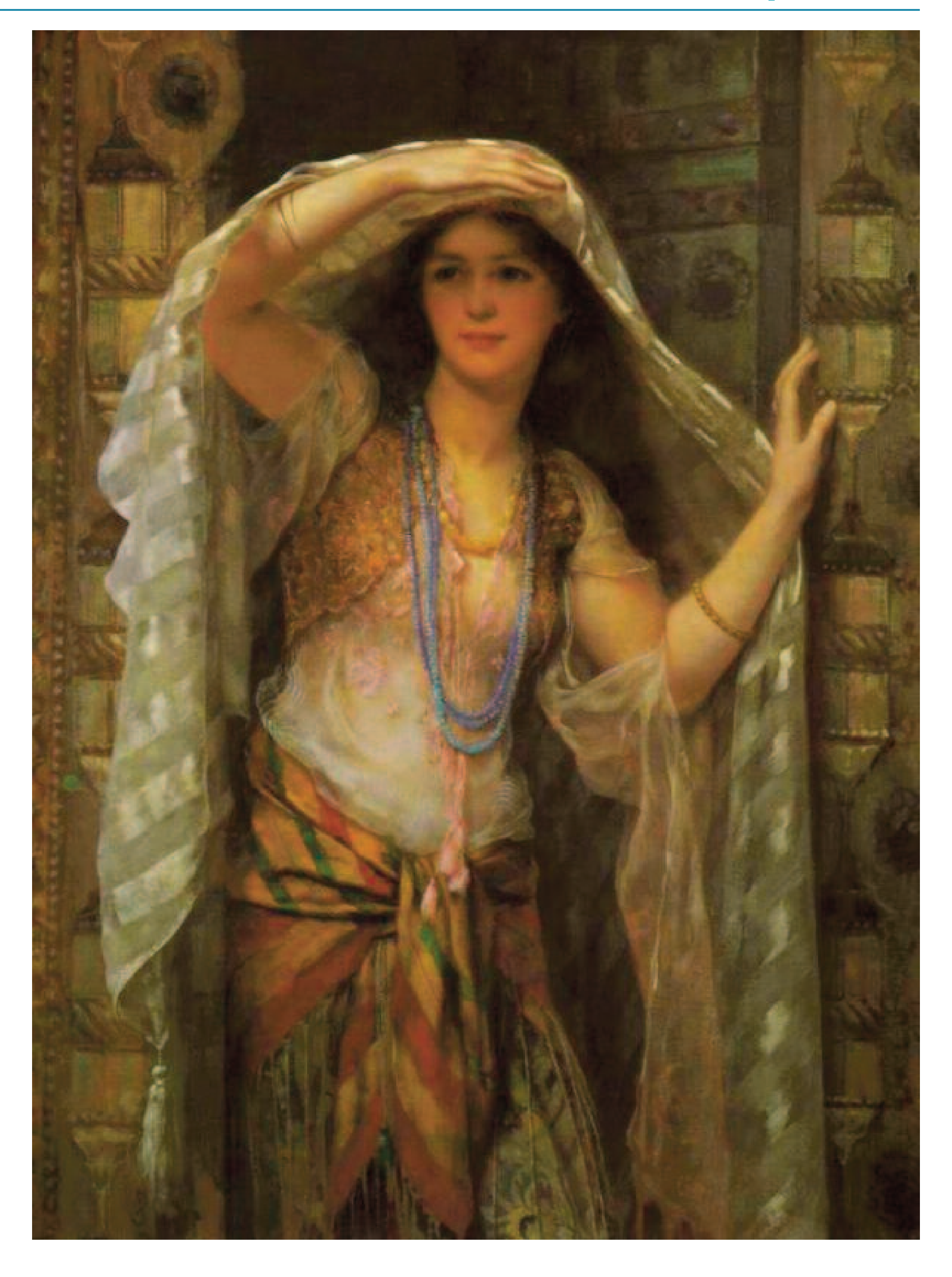
Tu nariz, como la torre del Líbano,

Que mira hacia Damasco.

En la época de Salomón el reino de Israel, que constituía por aquel entonces un imperio, por su frontera norte limitaba con el sur del Líbano. En esta frontera había unas torres militares que miraban hacia Damasco, como ocurre en el día de hoy. A veces da la impresión de que el tiempo no hubiera transcurrido. En aquella época, como en los tiempos actuales, los vigilantes de estas torres escrutaban la realidad que se observaba al otro lado, en Damasco y en toda Siria. Salomón, después de una gran campaña de guerra, había extendido mucho su reino y conseguido un extenso periodo de paz.

Pero vayamos al análisis de esta parte del cuerpo de la esposa, tal y como hemos venido haciendo en otros capítulos. Comencemos analizando para qué sirve la nariz desde el punto de vista anatómico y fisio- lógico: la nariz sirve fundamentalmente para respirar. Si interpretamos, esta función, desde un punto de vista alegórico, diríamos que la Iglesia tiene que respirar el viento del Espíritu, que es lo mismo que decir que tiene que "pneumatizarse" (pneuma=espíritu, aire, viento) con la misma esencia de Dios. Pero la nariz también sirve para calentar el aire que se respira. Esta función es muy importante, porque el aire debe de entrar en nuestro cuerpo a una temperatura determinada que sea homeostática para nuestra salud. Digamos que la nariz es una especie de aparato de aire acondicionado que se regula según nuestras necesidades vitales. Si llega aire muy frío a nuestros pulmones podemos sufrir afecciones patológicas graves que incluso nos pueden producir la muerte. Pero la nariz tiene más funciones primordiales para favorecer que nuestra salud se vaya deviniendo a favor del principio de la vida. Otra de las funciones de la nariz es la de detener

las partículas impuras que pueden ir suspendidas en el aire que inspiramos. Aire que contiene el oxígeno que a través de todo el aparato respiratorio (nariz, parte superior de la garganta, laringe, tráquea, bronquios y pulmones) debe de llegar a nuestro torrente sanguíneo y aportar vida a todos los órganos y células de nuestro cuerpo. Cuando los elementos nocivos de cualquier especie (partículas deletéreas, microbios, etc.) no son detenidos en la nariz, pueden -al llegar a los diversos órganos y células del cuerpo- dar al traste con la salud de una persona. Cuando el filtro de las fosas nasales no puede detener a elementos peligrosos para la salud, ésta resultará seriamente quebrantada y sumergida en un posible devenir "*tanático*". Realizando una hermenéutica de metodología alegórica, la nariz puede servir en la Iglesia para detener "esas zorras pequeñas que echan a perder las viñas" de las que habla en el libro que venimos comentando.



La nariz también sirve para secretar moco en sus células pilosas internas. Así que, este órgano, es la puerta fundamental para inspirar el aire como elemento biológico imprescindible para nuestra vida, detener las impurezas que este aire pudiera llevar, regular la temperatura del mismo y segregar una mucosidad que envuelve a todas las partículas que pudieran llegar a las fosas nasales y, finalmente en forma de moco, expulsarlas al exterior. Todas estas funciones de la nariz podríamos aplicarlas a la realidad vital de la Iglesia, que necesita una nariz para inspirar el "*pneuma*" divino (la Palabra de Dios sin dolo, sin en- gaño), templar su temperatura, detener todas las impurezas (doctrinas aberrantes y desestructuradoras de su sentido de identidad cristológico) que pudiera llevar y expulsarlas erradicándolas de su economía, evitando así las enfermedades que pudiera padecer y favoreciendo su salud integral.

Finalmente, en la nariz se registran los olores, tanto los buenos y agradables, como los malos, nauseabundos y desagradables. Esta capacidad olfativa nos permite evitar el medio en que podíamos contaminar- nos; la nariz nos avisa de antemano para que evitemos los malos olores que siempre nos hablan de residuos fétidos, de los cuales debemos librarnos y evitar la contaminación tanto orgánica como anímica y espiritual. Respecto del olor que deberíamos desprender los cristianos, el apóstol de los gentiles en su segunda carta a los Corintios escribía: "*Más a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y aquellos, olor de vida para vida. Pues no somos como muchos, que medran falsificando la Palabra de Dios, sino qué con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo*".

Finalmente vamos a ocuparnos del último y primordial órgano que se describe: la cabeza.

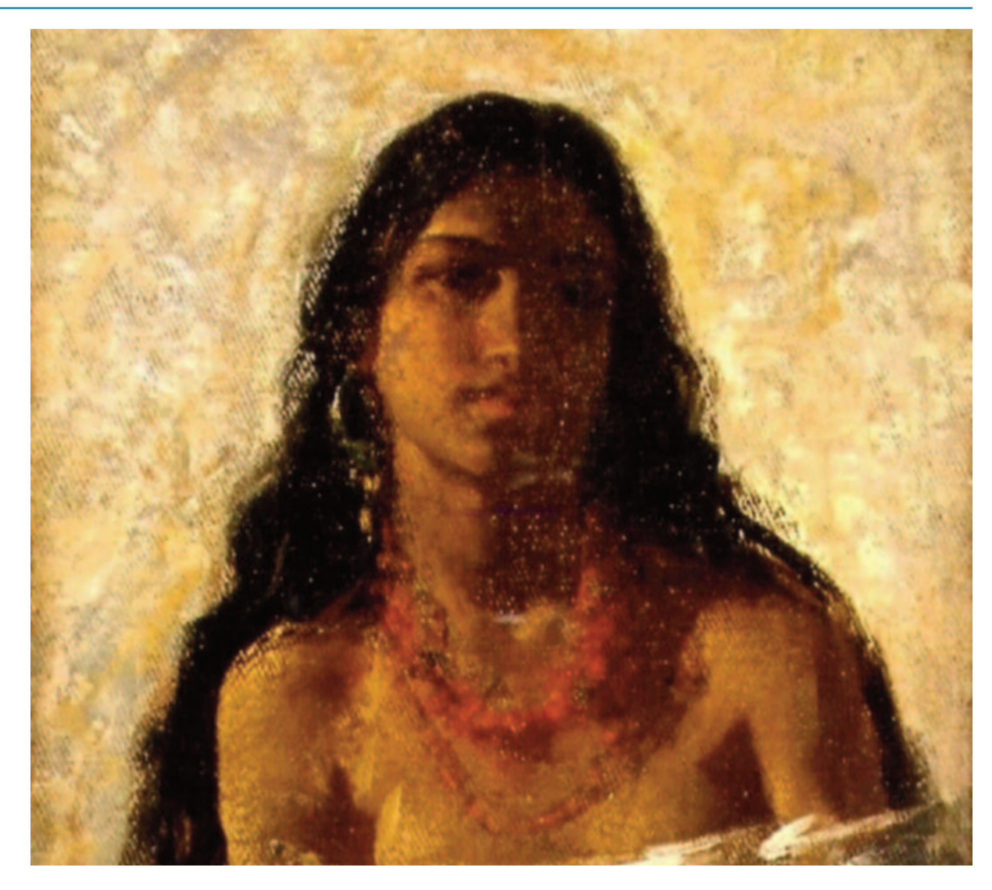
"*Tu cabeza posa sobre ti, como el Carmelo;*

Y tu suelta cabellera es lustrosa como la Púrpura,

Un Rey está preso en sus trenzas"

Como sabemos, en el libro de "Cantares" están descritos los diversos órganos y miembros del cuerpo de la esposa. La cabeza forma parte fundamental de esos miembros. Y se describe de una manera un tanto peculiar: "*tu cabeza sobre ti*". No se puede decir desde el punto de vista orgánico y anatómico, y mucho menos neurofisiológico, que la cabeza está sobre nosotros. El original hebreo no expresa esta idea, orgánica- mente

inadmisible. Algunos autores piensan que aquí no se está ha- blando de la cabeza; sino de algo que está puesto encima de ella, pero considero que sus argumentos no tienen un fundamento teológico serio. Es cierto que en "*Cantares*" hay alguna ocasión en que se menciona el velo; por ejemplo, cuando se dice: "*tus ojos detrás de tu velo*" (Cantares 4:3) Pero el término hebreo que aquí se utiliza para velo tiene el sentido de "guedejas". Esto hace referencia al pelo que cae sobre la frente de una persona. Fray Luis de León, con un análisis más riguroso, afirma que aquí se habla del cuero cabelludo y del cabello. Mi humilde opinión es otra. Creo que se está hablando de una cabeza sobre la persona considerada –anatómicamente– como como un cuerpo integral, de los pies a la cabeza. Si este análisis alegórico lo trasladamos a la Iglesia y a Cristo; la esposa-Iglesia, sería el cuerpo de Cristo y El, sería la cabeza. También considero que aparte del sentido espiritual se estaría haciendo referencia a un sentido orgánico. Lo que en esencia se nos está diciendo es que todos los órganos descritos, desde los pies hasta el cuero cabelludo, no funcionan sin la cabeza. La cabeza es el órgano "suprapersonal" que emite órdenes para estimular y regular el buen funcionamiento del organismo. En verdad, se ve en el cerebro, se oye en el cerebro, se gusta en el cerebro, se toca en el cerebro.... Esta realidad que está perfectamente verificada en el funcionamiento neurofisiológico del ser humano, tiene su referencia paradigmática en la relación





del cuerpo de Cristo (la Iglesia) y Cristo, que es la cabeza de la Iglesia.

El concepto eclesiológico que considera a la Iglesia como cuerpo místico de Cristo, no resiste un análisis exegético y hermenéutico serio, pro- fundo y enjundioso. En el capítulo cinco de la carta a los Efesios, que supuestamente escribió el apóstol Pablo, se escribe sobre el matrimonio cristiano y su relación referencial con el paradigma trascendente de Cristo (el esposo) con la Iglesia (la esposa). El arquetipo metafísico conyugal y ontológicamente trascendente, es aquel que se establece en la misma interioridad de Dios, y es precósmico y pre-antropológico. En Efesios 5:24-32 encontramos: "*Maridos amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó así mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela así mismo, una Iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, así mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la Iglesia, porque somos de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre* (griego–"antropos") *a su padre y a su madre, y se unirá (griego- se apegará) a su mujer, y los dos serán una sola carne* (griego-"sarka", que se corresponde con el vocablo hebreo "basar", que significa: el YO en su dimensión y expresión corporal). *Grande es este misterio; más yo digo esto respecto de Cristo y de la Iglesia"*.

Creo que queda suficientemente claro que la unión de Cristo con la Iglesia, lejos de ser mística en el sentido puramente religioso, es verdaderamente orgánica y vinculante en los aspectos somáticos, psíquicos y "pneumáticos".

Con "El sueño de la sulamita" he querido sostener que en el libro de "Cantar de los Cantares" no existe más que un personaje: la esposa, que duerme y sueña. Y mediante el análisis de sus contenidos oníricos hemos ido viendo la conciencia que tiene de sí misma y de su esposo. Cuando los contenidos subliminales que viven reprimidos en las profundidades de nuestro corazón ascienden a nuestra conciencia y planifican nuestro Yo, es cuando se dan las condiciones idóneas para una verdadera realización inmanente y trascendente en Aquel que es nuestra esperanza. *R*

¿CONOCES LA HISTORIA?

Esta es una historia sobre la Sagrada Familia.

El niño nació en un tiempo donde no se respetaban los derechos humanos, y aún menos los de los niños. La violencia era el ambiente social más común. El poder político de la época gustaba de masacres, torturas y exterminios.

El niño sabía que otros niños habían sido asesinado en su pueblo. Él escapó milagrosamente. El Tirano así lo dispuso porque se sentía amenazado en su propia paranoia. Era fácil atacar a simples aldeanos, campesinos, que sólo trataban de vivir dignamente.

El niño, portador de esperanza, tuvo que huir de esa violencia, de ese horror. Y tuvo que vivir en un país extranjero, refugiarse, y esperar que la locura del poder pasase... quizás muriese el déspota. ¿volverían a su pueblo?, ¿o emigrarían a otro?

El nombre del niño es: Ibrahim.

Es uno de los que han tenido que huir con su familia del horror de la guerra civil de Siria.

Quizás se pregunte el lector. ¿Pero no decías que era una historia sobre la Sagrada Familia?

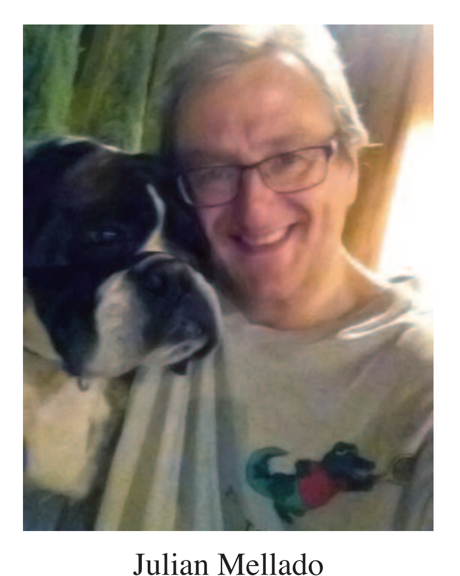
Efectivamente, lo es. Toda familia es sagrada. Todo niño es portador de esperanza. Hoy también como antaño en la aldea de Belén, los que se creen dueños de los demás matan a niños, mujeres y hombres inocentes. También tienen que huir y refugiarse en la soledad, en el miedo y en la desesperanza. Pero a estos no le visitan Magos de ninguna parte. No hay oro ni incienso ni mirra. Lo que tienen es miseria, y los únicos magos son esos padres que hacen lo imposible para que sus hijos sobrevivan. No podemos olvidar a esos niños-esperanza sin futuro, también son nuestros niños. Ni esos padres, esos inocentes abocados a la nada por el deseo de los poderosos, son nuestros hermanos.

El relato del evangelio dice: "De Egipto llamé a mi Hijo". Una palabra que nos habla de "volver". En el caso de Ibrahim, es un volver a ser tratado con respeto, volver a la dignidad, volver a la ilusión, al derecho de crecer y de soñar...

El Evangelio se niega a dar la razón y la últiama palabra a los Herodes de turno. Es un grito que todos deberíamos entonar. Y convertirnos en esos ángeles que rescatan, o en esos magos que ofrecen.

Es la historia de la familia, de las familas sagradas que les niegan el derecho a serlo.

¿Conoces la historia? *R*



Julian Mellado

Fotografía tomada desde el paso fronterizo de Akçale, en la provincia de Sanliurfa, Turquía, en la que se muestra a varios refugiados sirios esperando para cruzar desde el lado sirio de la frontera en junio de 20115. EFE/Archivo

ATADOS DENTRO DE SÍ MISMOS



protestantedigital.com

Algunos ataúdes pesarán como el plomo con tantos secretos acumulados y otros irán ligeros de equipaje.



Isabel Pavón

Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

Hay personas que nunca hablan de sus cosas y están en su derecho, cada uno abre su corazón a quien ve oportuno. Pero las hay que se les nota cierto pacto con el silencio hasta en las cuestiones más nimias y no se sabe si es por timidez o por orgullo. **Todo se lo guardan, no expresan lo que sienten**. Se convierten en rulos de carne cada vez con más relleno y se van quedando desprovistos de consuelo porque, al no compartir ni sus alegrías ni sus penas, nadie puede consolarlas o felicitarlas.

También son comparables a los cofres que se entierran a sí mismos, con todo lo bueno y todo lo malo porque nunca encuentran la persona idónea para dejarse abrir, enriquecer y enriquecerse. Dentro de este grupo tan celoso de su intimidad suelen encontrarse especimenes que meten las narices en la de los demás y no valoran lo que los otros también desean guardarse. **Estos silenciosos de lo propio lo saben todo sobre lo ajeno**, incluso muestran su disposición para la ayuda, pero nadie sabe nada de ellos. Es como si se concedieran a sí mismos la potestad de colarse en tu debilidad parapetados tras el muro de sus propios secretos y de su propia soledad. Y este estatus, a mi entender, guarda cierta extrañeza, **ni es luz ni resplandece**. Tiene tintes de un color indefinido que asusta, porque cuando alguien que no es de tu agrado se acerca a indagar en tus sentimientos, intimida, notas que se ha posicionado por encima de ti. Los hay que si notan que acobardan, todavía se posicionan más arriba, se crecen. Incluso se conocen **algunos que llaman ministerio eclesial a este entrometimiento y lo divinizan.**

Pensar que moriremos algún día es reconocer la realidad, pero **algunos ataúdes pesarán como el plomo con tantos secretos acumulados y otros irán ligeros de equipaje**. Cada cual elija a quien abrirse. *R*

DE TÚ A TÚ

La teología es puro cuento[i]

Por Claudio A. Cruces

MEJOR CHAMUYAR[ii] EN LUNFA[iii]

¡Este hombre sí que sabe! ¡Fíjate que cuando habla no se le entiende nada!

Parece gracioso pero es un dilema de los que quieren hacerse los que saben: siempre pasan palabras difíciles para impresionar. Es cierto que toda profesión tiene sus tecnicismos, pero ¿de qué sirven si no nos hacemos entender?

En primer lugar deberíamos saber que las palabras son para comunicarse. Por lo tanto si no nos entienden por más lindo que hablemos habremos fracasado en nuestro intento de comunicación.

La teología por ejemplo, necesita la comunicación como el agua. Sin embargo los teólogos se empecinan en embarrarle la cancha con palabras difíciles que no representan nada nuevo. ¿En qué se diferencia referirse a la imagen de Dios diciendo *imago dei*? ¿Qué agrega? ¿Qué más nos dice esta frase que no podemos usarla en el lenguaje materno? ¿Y por qué decir *Sitz im lebem* cuando tenemos la criolla "ponerse en los zapatos del otro"? Aceptémoslo: solo la usamos porque nos da más prestigio. Algo que don Arturo Jauretche llamaría en su sabiduría de estaño: tilinguería. Hay más teólogos que gastan su vida hablando de la opción por los pobres, sin embargo en su verborragia elocuente el pobre no lo entiende. No sabe de qué habla y por eso sus palabras tienen la triste desgracia de llevar un vientre infértil.

La esterilidad es el destino de todo lo que no es popular. Si queremos realmente triunfar en las bases sociales tenemos que dejar el *sitz im lebem* y meternos en los zapatos del pobre. O mejor, andar en patas con el descalzo. Salir de atrás del escritorio para caminar las villas. ¿Cuántos teólogos con opción por los pobres caminaron las villas? Deberíamos tener un idioma comprensible y no solamente en el lenguaje: en hechos y acciones también.

Tener la sencillez de nuestro Señor que hablaba de ovejitas y lo entendían los niños. ¿No es el hombre al que queremos imitar? Pues pongamos las manos a la obra: Pedro, un analfabeto lo entendió. Lo entendían los pescadores, las prostitutas y una multitud de pobres hambrientos. Porque hablaba koiné, el idioma del pueblo.

Es hora de dejar escritorios y acomodarse más en los estaños. Buscar el lunfardo. Gastar más zapatos y menos traseros de pantalones.

Allí está el secreto de que nuestra teología no porte con el estigma trágico de la esterilidad. ***R***

(i) Libro completo: http://es.calameo.com/read/0049330542473cb14d7d8

(ii) Chamuyo: Viene del verbo caló (dialecto de gitanos españoles) chamullar, donde significa "conversar". (etimologias.dechile.net)

(iii) Lunfa: La palabra "lunfardo" viene del francés y probablemente de "lombard" (Región de Italia). Lunfardo se refiere a un conjunto de palabras que aparecen en los tangos. (etimologias.dechile.net).



Caer en la cuenta...

Emilio Lospitao

Caer en la cuenta no cuestiona la fe, escribe desde ella. Cuestiona las imágenes falsas de Dios y una teología caducada.

NO OBSTANTE, LA TIERRA NI ESTÁ QUIETA NI ES PLANA

Causa un profundo pudor escribir sobre este tema en el siglo XXI. Hoy solo los "frikis" conspiranoicos se atreven a afirmar que la Tierra está quieta o es plana (¡o está hueca!). Pero posiblemente no todos del 25% de los españoles que creen que el Sol gira alrededor de la Tierra sean "frikis".[1] Al youtubers Oliver Ibáñez, que defiende la teoría de la Tierra plana [2], se suma el cantante rapero B.o.B. que "*quiere enviar satélites al espacio que desvelen la `conspiración´ de las agencias espaciales*" [3]. Curiosamente, casi siempre estos defensores de la Tierra plana citan la Biblia para corroborar sus afirmaciones, quizás porque el lenguaje y los conceptos cosmológicos de la Biblia corresponden a esta noción de nuestro planeta (como veremos más adelante). No obstante, aunque el fundamentalismo cristiano no defiende la Tierra plana (¡hasta ahí podíamos llegar!), sí hay quienes defienden el sistema geocéntrico (el Sol gira alrededor de la Tierra).[4] Pero volvamos a la Tierra plana.

Las pruebas científicas de la esfericidad de la Tierra son abrumadoras (no una esfera perfecta, pues está achatada por los polos por el efecto de la fuerza gravitatoria al girar sobre su eje). Desde el siglo V a.C. había filósofos que intuyeron su esfericidad por las observaciones que hacían. Por ejemplo, observaban durante los eclipses lunares que la sombra de la Tierra sobre la Luna era circular. También observaban que lo último que divisaban cuando un barco se alejaba de la costa era la parte superior de la vela. Luís Antequera, en *De la esfericidad de la Tierra: una breve reseña histórica*, dice que "Zenón (h.490-430 a.C.) y Hesíodo (h.s. VII a.C.) habrían sido los primeros en afirmar que la Tierra es redonda, si bien el historiador griego Diógenes Laercio (s. III d.C.) atribuye el mérito al matemático Pitágoras (h. 569-h.475 a.C.), y el filósofo Teofrasto (h.371-h.287 a.C.) a Parménides (n. h.530). Aristóteles, en el s. IV a.C., llegaba a la misma conclusión que los primeros. Claudio Ptolomeo (s. II d.C.), astrónomo y matemático egipcio, recogiendo las ideas de los filósofos griegos, planteó un modelo de Universo geocéntrico. Su tratado cosmológico más importante está recogido en el *Almagesto*, escrito en Alejandría, Egipto. Después de Ptolomeo, siguieron su modelo geocéntrico y de la Tierra esférica, personajes tan insignes como Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179), en su trabajo *Liber Divinorum Operum*; San Beda (672-735), en su *De Temporum Ratione*; y San Isidoro de Sevilla (560-636) en sus *Etimologías*".[5] La confirmación empírica de la esfericidad de la Tierra se la debemos a Juan Sebastián Elcano y a Fernando Magallanes, que circunvalaron la Tierra por mar en el siglo XVI.

Hoy, la evidencia de la Tierra esférica está confirmada abrumadoramente por la ciencia y la astronomía modernas, además de los viajes espaciales por naves tripuladas y no tripuladas. Pero no lo veían así los autores de la Biblia, que compartían la cosmovisión vulgar de sus coetáneos.

Cosmovisión histórica de la Tierra plana

Si bien desde el siglo V a.C., como ya hemos citado, algunos filósofos griegos (Hesiodo, Zenón, Aristóteles...) anunciaban la posibilidad de que la Tierra fuera esférica, no obstante, la idea que predominaba entre el vulgo era la de una Tierra plana. De hecho, la esfericidad de la Tierra fue tomando carta de naturaleza entre el vulgo muy lentamente. Entre el clero cristiano de los primeros siglos la aceptación de una Tierra esférica no era generalizada. **Cosmas Indicopleustes**, marino griego que se hizo monje nestoriano, sobre el 550 d.C. escribió un libro llamado "*Topografía cristiana*". En él afirma que la Tierra es plana, y desacredita la teoría de la tierra esférica por ser "una enseñanza pagana" (griega). Se cuestiona el monje

[1]https://elpais.com/elpais/2015/04/23/ciencia/1429792444_486485.html?rel=mas
[2]https://www.youtube.com/watch?v=B5aCMFQbLjc
[3]https://elpais.com/elpais/2017/09/28/gente/1506590663_220994.html
[4]http://protestantedigital.com/magacin/13369/Fe_y_cosmologia

[5] https://www.religionenlibertad.com/de-la-esfericidad-de-la-tierra-una-breve-resena-historica-35619.htm

cómo una Tierra esférica en el centro del Universo podría haber emergido de las aguas el tercer día de la creación, o cómo se podía haber inundado a causa del diluvio en los días de Noé. La Tierra, decía, era plana y estaba rodeada de agua por todas partes.[6] La cuestión es que la idea de la esfericidad de la Tierra seguía siendo un tabú para muchos cristianos de los primeros siglos, y aunque algunos la admitían, no obstante, no se atrevían a aceptar la posibilidad de que hubiera habitantes en el otro extremo de la esfera terrestre, los antípodas (¿cómo iban a vivir con la cabeza para abajo?). Pero, simultáneamente, autores de la talla de **Basilio el Grande** (330-379), **San Ambrosio** (340-397) o **San Agustín de Hipona** (354-430) aceptaban la esfericidad terráquea.[7].

Cosmovisión bíblica de una Tierra plana

En general, los escritores de la Biblia "*tenían una idea funcional de la tierra: se la imaginaban como un gran disco plano, cuya redondez limitaba en el horizonte*".[8] Es decir, la cosmovisión de los escritores bíblicos era la misma que la de sus coetáneos. Se acomodaron a la creencia general conforme a las apariencias. No obstante, contrario a lo que aquí exponemos, el documentalista israelí **Frederick Guttmann**, afirma que los antiguos no creían en una Tierra plana.[9] En defensa de **Guttmann** se puede decir que esta cosmovisión era generalmente la del vulgo, pero cosmovisión al fin y al cabo.

Algunos textos que avalan la Tierra plana

> *"Él está sentado sobre el círculo de la tierra..." (Isaías 40:22 - VRV60).*

Otras versiones: "*Dios habita en el orbe de la tierra… despliega el cielo como un toldo*" (BTI). "*Él está sentado sobre el círculo de la tierra… El tiende los cielos como un toldo"* (Nácar-Colunga). *"El que se sienta sobre el círculo de la tierra… el que extendió como toldo el cielo y lo desplegó*" (Biblia del Peregrino).

En primer lugar, estas Versiones no hablan de "esfera", sino de "círculo" u "orbe terrestre" ("orbe" es muy generalista). El "círculo" está más en consonancia con la cosmovisión de la época. La planicie "circular" es la percepción que se tiene del entorno terrestre observado desde un lugar alto, como puede ser la cima de un monte. El horizonte que un observador divisa desde la cima de una montaña es equidistante del lugar de observación, y se percibe como un círculo plano, aunque ondulado por las colinas y las montañas más bajas que la del punto donde se encuentra el observador. Creemos que este es el imaginario cosmológico del profeta.

> *"Al que extendió la tierra sobre las aguas" (Salmos 136:6). "Pusiste la Tierra sobre sus bases para que ya nunca se mueva de su lugar" (Sal 104, 5). "...Dios la afirmó para que no se mueva jamás" (Sal 93:1).*

El salmista, por su lado, habla del reposo de la tierra sobre las aguas y de su inmovilidad. "*Dios la afirmó* –la hizo estática– *y no se "moverá*" *jamás*. En el último texto está implícito además el sistema geocéntrico: una tierra inmóvil sobre la que gira el Sol.

> *"Crecía el árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra" (Daniel 4:11). "Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo" (Mateo 4:8).*

Tanto en el relato del sueño que interpreta Daniel, como en el relato de Mateo (tentación de Jesús), aunque le atribuyamos un sentido poético o simbólico, el lenguaje de ambos se fundamenta sobre el concepto de una Tierra plana: en ambos textos está presente el factor "altura". Es precisamente la altura que tiene el árbol lo que permite que sea "visto" desde todos los confines de la tierra, y es la altura del monte lo que permite mostrarle a Jesús todos los reinos del mundo. Los "confines de la tierra", y "los reinos del mundo" hablan de una "universalidad terrícola": ¡nuestro planeta!

En una Tierra esférica, por muy alto que sea un monte nunca podríamos ver lo que hay en las antípodas (el otro lado del globo terráqueo), ni podríamos ser visto por los observadores que viven en el otro hemisferio terrestre.

> *"¡Que exista el firmamento y separe unas aguas de otras! Y así sucedió. Hizo Dios el firmamento y separó las aguas que están abajo, de las aguas que están arriba" (Génesis 1:6-7 BTI).*

Este engorroso texto de Génesis se entiende mejor desde la perspectiva de una Tierra plana en forma de disco, como sugerían los mitos sumerios y sirios. El concepto de un "océano primordial" está presente en todas las cosmogonías.[10]La tierra (plana) emerge al separar las aguas primordiales. Al separar las aguas, unas quedan arriba por encima del firmamento, y las otras debajo de la Tierra. Esta, así, queda en el medio. Por ello, en el diluvio de Génesis "*fueron rotas todas las fuentes del gran abismo* [las aguas de abajo], *y las cataratas de los cielos fueron abiertas* [las aguas de arriba]" (Gén. 7:11). Y por esta comprensión mítica de una Tierra plana, **Cosmas Indicopleustes**, el marino griego que se hizo monje, se cuestionaba cómo una tierra esférica en el centro del universo podría haber emergido de las aguas el tercer día de la creación, o cómo se podía haber inundado a causa del diluvio en los días de Noé.

La moraleja es la siguiente: El literalismo bíblico no solo hace el ridículo, desprestigia además el buen hacer exegético, hermenéutico y teológico de la fe cristiana. ***R***

[6] http://www.esacademic.com/dic.nsf/eswiki/308047.
[7]https://www.religionenlibertad.com/de-la-esfericidad-de-la-tierra-una-breve-resena-historica-35619.htm
[8] Enciclopedia de la Biblia, pág. 1003. Ediciones Garriga S.A. 1969.
[9] http://projectmagen.org/los-antiguos-no-creian-la-tierra-fuese-plana/

[10]http://www.uv.es/dep230/revista/PDF197.pdf

NaturalezaPlural

CUANDO TODOS LOS EUROPEOS ERAN NEGROS

El mayor estudio genético de europeos de la prehistoria desvela un pasado complejo y violento en el que poblaciones enteras tuvieron que emigrar o desaparecer para siempre

El estudio genético de restos mortales de europeos que murieron hace miles de años ha abierto una ventana única a la prehistoria del continente. El trabajo abarca gran parte del Paleolítico Superior, desde hace 45.000 años hasta hace 7.000, y desvela varios episodios hasta ahora desconocidos.

“Lo que vemos es una historia de las poblaciones no menos compleja que la de los últimos 7.000 años, con múltiples momentos de poblaciones que reemplazan a otras, inmigración en una escala dramática y en un tiempo en el que el clima estaba cambiando de forma radical”, ha resumido David Reich, genetista de la Universidad de Harvard y autor principal del estudio, publicado en la revista *Nature*.(*)



Tres cráneos hallados en la República Checa asociados a la cultura gravetiense M. FROUZ / J. SVOBODA

El trabajo ha analizado el ADN de 51 euroasiáticos, una muestra 10 veces mayor que cualquier estudio anterior. Abarca desde los humanos modernos más antiguos de los que se tiene constancia a los cazadores recolectores que vivieron poco antes de la revolución neolítica que trajo consigo la agricultura al continente.
La primera conclusión que se desprende del estudio es que, a pesar de que neandertales y humanos modernos (los Homo sapiens) se cruzaron y tuvieron hijos fértiles, el porcentaje de ADN de esa otra especie que lleva la nuestra ha disminuido rápidamente, pasando del 6% hasta el 2% actual. Esto implica cierta incompatibilidad evolutiva que ya habían destacado otros estudios recientes.

Aunque los primeros sapiens llegaron a Europa hace unos 45.000 años, su huella genética ha desaparecido por completo en las poblaciones actuales. Las primeras poblaciones con las que los europeos de hoy tienen algún parentesco se remontan a hace 37.000 años. Los autores del trabajo identifican a esta población con la cultura auriñaciense.

“A esta cultura se asocian los primeros ejemplos de arte y música, como las pinturas de la cueva de Chauvet en Francia o las flautas de hueso”, explica Manuel González Morales, investigador de la Universidad de Cantabria y coautor del trabajo... *R*

(*) https://www.nature.com/nature/journal/v534/n7606/full/nature17993.html
ARTÍCULO COMPLETO:
https://elpais.com/elpais/2016/05/04/ciencia/1462380282_766551.html?rel=mas





SENSIBILIDAD

¿Cómo puedo yo experimentar mi unidad con la creación?
Escuchando, respondió el Maestro.
¿Y cómo he de escuchar?
Siendo un oído que presta atención a la cosa más mínima que el universo nunca deja de decir.
En el momento que oigas algo que tú mismo estás diciendo, detente.

¿Quién puede hacer que amanezca?
Anthony de Mello

INTERIORIDAD
El discípulo quería un sabio consejo.
Ve, siéntate en tu celda, y tu celda te enseñará la sabiduría, le dijo el Maestro.
Pero si yo no tengo ninguna celda... Si yo no soy monje...
Naturalmente que tienes una celda. Mira dentro de ti.

¿Quién puede hacer que amanezca?
Anthony de Mello

OFUSCACIÓN

–¿Cómo alcanzaré la vida eterna?
–Ya es la vida eterna. Entra en el presente.
–Pero ya estoy en el presente... ¿o no?.
–No
–¿Por qué no?
–Porque no has renunciado al pasado
–¿Y por qué iba a renunciar a mi pasado?. No todo el pasado es malo...
–No hay que renunciar al pasado porque sea malo, sino porque está muerto.

¿Quién puede hacer que amanezca?
Anthony de Mello





Astronomía científica (II)

La astronomía moderna



Utilizando los datos recopilados por Brahe, su ayudante, Johannes Kepler, formuló las leyes del movimiento planetario, afirmando que los planetas giran alrededor del Sol y no en órbitas circulares con movimiento uniforme, sino en órbitas elípticas a diferentes velocidades, y que sus distancias relativas con respecto al Sol están relacionadas con sus periodos de revolución.

Kepler trabajó durante muchos años tratando de encontrar un modelo que permitiese explicar los movimientos planetarios utilizando para tal efecto los pensamientos neoplatónicos y el sistema heliocéntrico de Copérnico.

Después de probar, sin éxito, con infinidad de formas geométricas "perfectas", lo intentó con variaciones del circulo: las elipses, con las cuales concordaban exactamente los datos obtenidos durante las observaciones. Esto contradecía uno de los paradigmas pitagóricos que seguían siendo considerados como ciertos después de 2000 años.

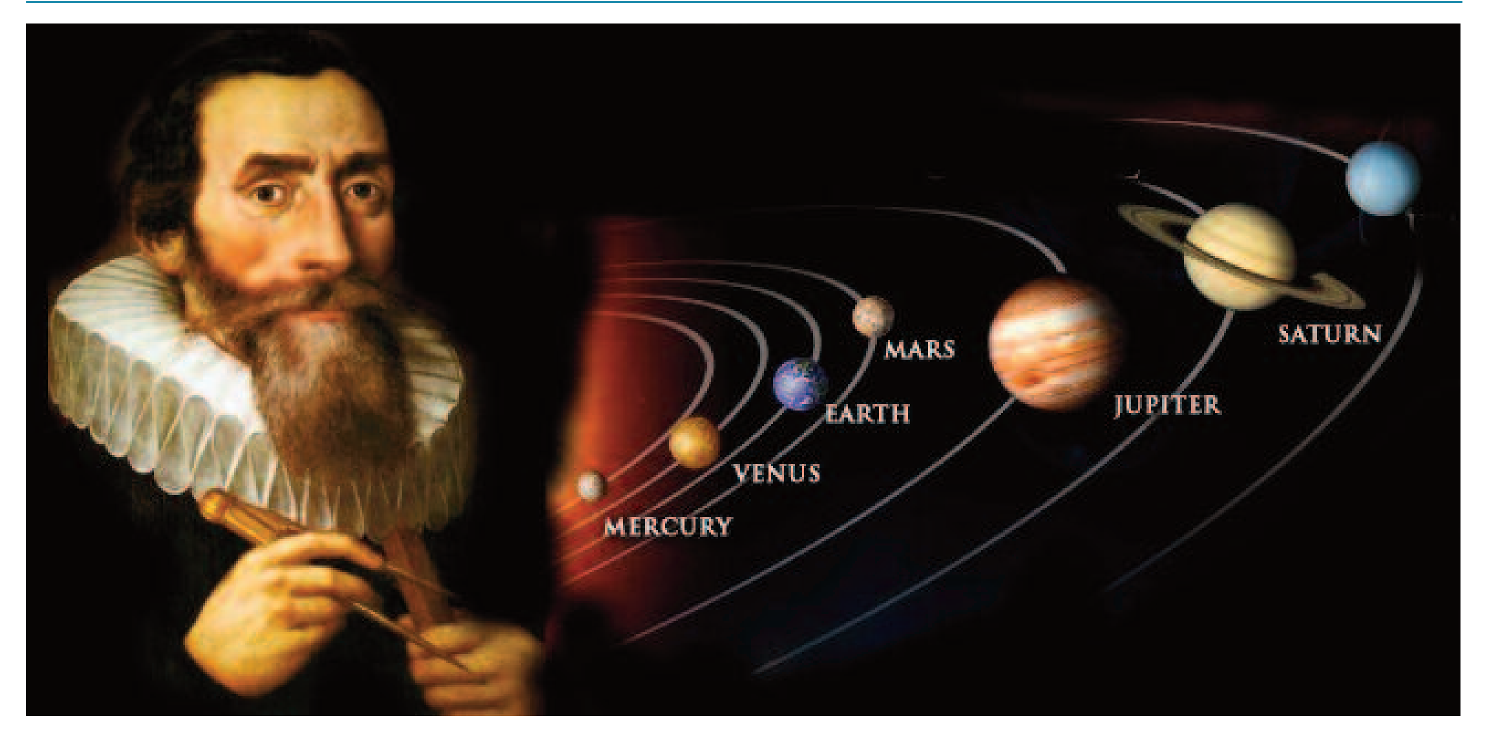
Las leyes de Kepler se pueden resumir así:
1.- Los planetas giran alrededor del Sol en orbitas elípticas estando este en uno de sus focos.
2.- Una línea dibujada entre un planeta y el sol barre áreas iguales en tiempos iguales.



Tycho Brahe

3.- El cubo de la distancia media de cada planeta al Sol es proporcional al cuadrado del tiempo que tarda en completar una órbita.

Pero la victoria de la Ciencia moderna no fue completa hasta que se estableció un principio más esencial: el intercambio de información libre y cooperador entre los científicos. A pesar de que esta necesidad nos parece ahora evidente, no lo era tanto para los filósofos de la Antigüedad y para los de los tiempos medievales.



Johannes Kepler

Uno de los primeros grupos en representar tal comunidad científica fue la «Royal Society of London for Improving Natural Knowledge» (Real Sociedad de Londres para el Desarrollo del Conocimiento Natural), conocida en todo el mundo, simplemente, por «Royal Society». Nació, hacia 1645, a partir de reuniones informales de un grupo de caballeros interesados en los nuevos métodos científicos introducidos por Galileo. En 1660, la «Society» fue reconocida formalmente por el rey Carlos II de Inglaterra. Sin embargo, todavía no gozaba de prestigio entre los eruditos de la época.

Esta mentalidad cambió gracias a la obra de Isaac Newton, el cual fue nombrado miembro de la «Society». A partir de las observaciones y conclusiones de Galileo, Tycho Brahe y Kepler, Newton llegó, por inducción, a sus tres leyes simples del movimiento y a su mayor generalización fundamental: la ley de la gravitación universal.

El mundo erudito quedó tan impresionado por este descubrimiento, que Newton fue idolatrado, casi deificado, ya en vida. Este nuevo y majestuoso Universo, construido sobre la base de unas pocas y simples presunciones, hacía palidecer ahora a los filósofos griegos. La revolución que iniciara Galileo a principios del siglo XVII, fue completada, espectacularmente, por Newton, a finales del mismo siglo.

Newton además modificó los telescopios creando los telescopios reflectores Newtonianos que permitieron la observación mas claras de objetos muy tenues. El desarrollo de este y otros sistemas ópticos, dieron a la astronomía un vuelco fundamental y se comenzaron a descubrir, describir y catalogar miles de objetos celestes nunca observados.

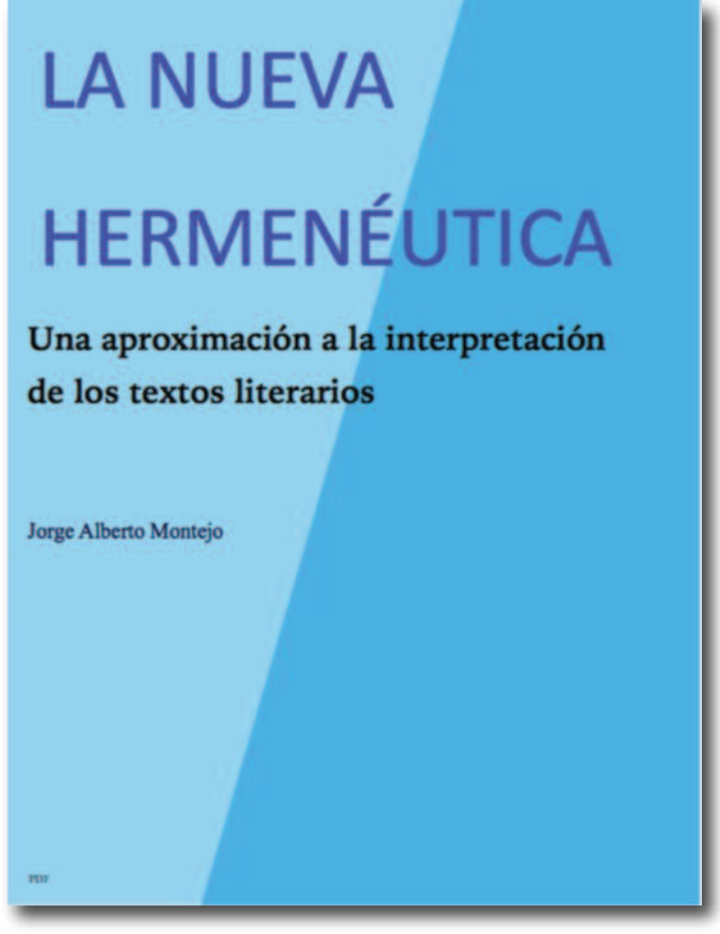
En el Siglo XVII esta gran revolución dio a conocer a grandes astrónomos que fueron construyendo la astronomía moderna y actual: Simon Marius (detectó de la Nebulosa de Andrómeda en 1612), Christoph Scheiner (Estudió las las manchas solares 1630), Johannes Hevelius (Realizó precisas observaciones de la luna y cometas desde su observatorio en Dantzing), Christian Huygens (descubrió el anillo de Saturno y su satélite Titán), Giovanni Domenico Cassini (descubridor de 4 satélites de Saturno), Olaus Römer (determinó la velocidad de la luz a partir de los eclipses de los satélites de Júpiter en 1676) y John Flamsteed (fundó el Observatorio de Greenwich en 1675 y realizó un gran catálogo celeste). *R*



LA NUEVA HERMENÉUTICA

Una aproximación a la interpretación de los textos literarios

Por *Jorge Alberto Montejo*



Los textos literarios han llegado a ser un elemento clave en el ámbito de la lingüística, en especial desde el surgimiento de la imprenta, y su divulgación masiva ha venido a mostrar la importancia que tienen principalmente para el lector que busca en los mismos dejarse llevar por la seducción de la lectura.

Pero los textos literarios de cualquier índole reclaman siempre una adecuada interpretación para su mejor comprensión. Y es por eso que se precisa recurrir en muchos casos a una *hermenéutica*, a una forma o manera conveniente de interpretar dichos textos. Esta necesidad es mayor cuando estamos hablando de textos literarios supuestamente de contenido sobrenatural, es decir, textos que se cree no son de simple inspiración o creatividad humana sino que ha habido en la composición, elaboración y transmisión de los mismos una intervención divina o sobrenatural.

Más allá de la creencia o no de que estos textos literarios tengan una inspiración divina no deja de ser importante considerar que se precisa una interpretación adecuada, sensata y racional de los mismos que nos permita tener una visión más o menos certera sobre la composición, el alcance y significado de ellos.

Tradicionalmente se han venido interpretando estos textos de contenido sagrado de manera literal y así fueron transmitidos a los distintos colectivos religiosos de la cristiandad. Sin embargo, sería a partir del siglo XVIII con la *Ilustración* cuando la crítica racionalista comenzó a cuestionar dicha *hermenéutica* por considerarla, tras minuciosos análisis investigativos, como inapropiada y hasta contradictoria en muchos aspectos. De ahí surgió una nueva hermenéutica, una manera totalmente distinta de interpretar estos textos más a la luz de la razón y el sentido común, lo cual llevaba aparejada, inequívocamente, el uso y los recursos de nuevas herramientas que contribuyeran a poner orden y racionalidad en la interpretación de los textos. Todo un proceso que se ha venido extendiendo hasta nuestras sociedades posmodernas donde la búsqueda e indagación de elementos mitológicos, legendarios y simbólicos vinieron a configurar lo que hoy se conoce como *Nueva Hermenéutica*.

Este estudio pretende ser, como reza el subtítulo, una aproximación investigativa a los textos partiendo del análisis llevado a cabo por personajes destacados en el mundo de la interpretación de textos literarios. Mi indagación personal me ha permitido realizar una valoración exhaustiva de los mencionados textos (preferentemente del mundo religioso de la cristiandad, pero no exclusivamente) y extraer las conclusiones pertinentes que el lector observará al final de este ensayo...
(Prefacio).

Disponible en PDF y ePub:

http://revistarenovacion.es/e-Libreria.html

(Edición gratuita).

DEL MOVIMIENTO DE JESÚS A LA IGLESIA CRISTIANA

Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo





www.verbodivino.es

¿Cómo un movimiento carismático de renovación, contracultural y asentado fundamentalmente en los ambientes rurales y pobres de Palestina, se convirtió muy pronto en una potente institución religiosa, predominantemente urbana, que en el curso de pocos años acabaría proporcionando cohesión y legitimación ideológica al Imperio?En este libro se estudia el proceso de institucionalización y patriarcalización del cristianismo de los orígenes. Estamos ante una obra pionera en castellano en la utilización de los métodos sociológicos en la exégesis bíblica. Su lectura ayuda a comprobar cómo las ciencias sociales ayudan a superar una visión ingenua de los orígenes cristianos y, a la vez, a captar su riqueza histórica y teológica.

Materias relacionadas:

Jesús histórico. El principio del Nuevo Testamento / Obras generales y básicas / Primeras comunidades. Nacimiento del cristianismo / Judaísmo y cristianismo, los orígenes cristianos / Cristianismo y judaísmo antiguo. Judeocristianismo / Historia de la iglesia / Sociología y política / El hombre, ser social / Relaciones humanas / El reto de la justicia



Rafael Aguirre Monasterio es catedrático emérito de Teología en la Universidad de Deusto.

Ha sido pionero, en el mundo hispano, en la aplicación de las ciencias sociales a los estudios bíblicos. Ha sido director de la Asociación Bíblica Española y pertenece a la Studiorum Novi Testamento Societas y a la Society of Biblical Literature.

BIBLIOGRAFÍA del autor:

- *La mesa compartida: estudios del Nuevo Testamento desde las ciencias sociales*, Sal Terrae, Santander 1994.
- *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*, Verbo Divino, Estella 1998.
- *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo*, Verbo Divino, Estella 2001.
- *Qué se sabe de... Jesús de Nazaret*, Verbo Divino, Estella 2009 (en colaboración con Carmen Bernabé y Carlos Gil).
- (ed.) *Así empezó el cristianismo,* Verbo Divino, Estella 2011.
- (ed.) *El Nuevo Testamento en su contexto. Propuestas de lectura*, Verbo Divino, Estella 2013
- *La memoria de Jesús y los cristianismos de los orígenes*, Verbo Divino, Estella 2015.
- (ed.) *Así vivían los primeros cristianos. Evolución de las prácticas y de las creencias en el cristianismo de los orígenes*, Verbo Divino, Estella 2017.